

LORENZO VELASCO

Estante *inter 5*

Cajón *2<sup>a</sup> - feta 2<sup>a</sup>*

N<sup>o</sup>

6



il.  
Va

16763257

# FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

10  
354 96

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

*D. FELIX MARÍA SAMANIEGO,*  
DEL NÚMERO DE LA REAL SOCIEDAD BASCON-  
GADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS.

TOMO I. Y II.



CON LICENCIA.

SALAMANCA EN LA IMPRENTA DE D. VICENTE  
BLANCO.

*Duplex libeli dos est: quod risum movet,  
Et quod prudenti vitam consilio monet.*

РЯЕДР. Fab. Prol. Lib. 1.

TOMO I. Y II.

CON LICENCIA

DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LENGUAS

DE MADRID

## PRÓLOGO.

**M**uchos son los sabios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraído del árduo empeño de meterme á contar Fábulas en verso castellano. Así hubiera sido: pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono que en esta empresa no ha tenido parte en mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de Tio, Maestro y Gefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Bascongada, mirando la educacion como á basa en que estriba la felicidad pública, emplea la

mayor parte de su zelo patriótico en el cuidado de proporcionar á los Jóvenes alumnos del Real Seminario Bascongado quanto conduce á su instrucción; y siendo ( por decirlo así) el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fábula, me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo menos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obrilla. Apenas pillaban los Jóvenes Seminaristas algunos de mis primeros ensayos, quando los leían y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleyte que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía

poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo éste su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis Fábulas igual acogida que en los niños en los mayores, y aun si es posible entre los doctos: pero á la verdad esto no es tan fácil. Las espinas, que dexan de encontrar en ellos los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca, dando aqui una breve noticia del método que he observado en la execucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los

preceptos de la Fábula, formé mi pequeña librería de Fabulistas: exâminé, comparé, y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de *Eso-po* á *Fedro* y *La-Fontayne*: no tardaré en hallar mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á éste le faltan para igualar á la latina en concesion y energía? Este conocimiento, en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro*.

Empecé á aprovecharme del segundo (como se dexa ver en las Fábulas de la *Cigarra* y la *Hormiga*, el *Cuervo* y el *Zorro*, y alguna otra); pero reconocí que no podia, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos



aquellas delicadas nuevas gracias y sales, que tan fácil y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de *Locmano*, *Esopo* y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el Prólogo de sus Fábulas en boca de Quintiliano: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos Fabulistas, y con el exemplo que hallé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los

argumentos de *Esopo*, entresacando tal qual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi genio, no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo, ó mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo, contribuya á darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad, segun mi conciencia, mas de quatro veces se peca en este método contra los preceptos de la Fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas, que qualquiera que se ponga á cotejar una misma Fábula en diferentes versiones, la hallará tan trasformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas

licencias ó pecados contra las leyes de la Fábula ha habido Fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad; ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atención, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprension de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun baxo, malo es; ¿mas no seria muchísimo peor, que haciéndolo incomprendible á los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte, desconfio conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de Educacion dice: que en toda la colleccion de *La-Fontayne* no conoce sino cinco ó seis Fábulas en que brilla con eminencia la sencillez pueril; y aun haciendo análisis de alguna de

ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de Fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas tribal. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al language en que debemos enseñar á los muchachos: pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprension de un niño?

En quanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la Fábula, como no lo es al Epígrama y á la Lira, que admiten infinita variedad de metros. En los Apólogos hay tanta incohexion de uno á otro

como en las Liras y Epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos, y se opone á la varia armonía, que tanto deleyta el ánimo, y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos adquirirán con la repetición de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oído.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de Endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas; pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros medios, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las quales por acomodar una sola voz que falte para la clara explicacion de la sentencia, ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado, y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonár-  
 seme bastante por haber sido el pri-  
 mero en la nacion que ha abierto el  
 paso á esta carrera, en que he ca-  
 minado sin guía, por no haber teni-  
 do á bien entrar en ella nuestros cé-  
 lebres Poetas castellanos. Dichoso yo  
 si logro que con la ocasion de corre-  
 gir mis defectos, dediquen ciertos ge-  
 nios poéticos sus tareas á cultivar es-  
 te y otros importantes ramos de ins-  
 truccion y provecho. Mientras así no  
 lo hagan, habremos de contentarnos  
 con leer sus excelentes Eglogas, y  
 sacar de sus dulcísimos versos casi  
 tanta melodía como de la mejor mú-  
 sica del *divino Heyden*, aunque tal  
 vez no mayor enseñanza ni utilidad.

LIBRO I.  
FÁBULA PRIMERA.

EL ASNO Y EL COCHINO.

A LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO

BASCONGADO.

O Jóvenes amables,  
Que en vuestros tiernos años  
Al templo de Minerva  
Dirigís vuestros pasos,  
Seguid, seguid la senda  
En que marchais, guiados  
A la luz de las ciencias  
Por Profesores sabios,  
Aunque el camino sea  
Ya difícil, ya largo,  
Lo allana y facilita  
El tiempo y el trabajo.  
Rompiendo el duro suelo  
Con la esteva agoviado  
El labrador sus bueyes

Guia con paso tardo;  
Mas al fin llega á verse  
En medio del verano  
De doradas espigas  
Como Ceres rodeado.  
A mayores tareas,  
A mas graves cuidados  
Es mayor y mas dulce  
El premio y el descanso.  
Tras penosas fatigas  
La labradora mano  
¡Con qué gusto recoge  
Los racimos de Baco!  
Ea, Jóvenes, ea,  
Seguid, seguid marchando  
Al templo de Minerva  
A recibir el lauro.  
Mas yo sé, Caballeros,  
Que un Jóven entre tantos  
Responderá á mis voces:  
*No puedo que me canso.*  
Descansa enhorabuena:  
¿Digo yo lo contrario?  
Tan léjos estoy de eso,  
Que en estos versos trato  
De daros un asunto  
Que instruya deleytando,



Los perros y los lobos,  
Los ratones y gatos,  
Las zorras y las monas,  
Los ciervos y caballos  
Os han de hablar en verso,  
Pero con juicio tanto,  
Que sus máximas sean  
Los consejos mas sanos.  
Deleytaos en ello,  
Y con este descanso  
A las serias tareas  
Volved mas alentados.  
Ea, Jóvenes, ea,  
Seguid, seguid marchando  
Al templo de Minerva  
A recibir el lauro.  
¡Pero qué! ¿os detiene  
El ócio y el regalo?  
Pues escuchad á Esopo,  
Mis Jóvenes amados:

**E**nvidiando la suerte del Cochino  
Un Asno maldecia su destino.  
Yo, decia, trabajo, y como paja;  
Él come harina y berza, y no trabaja:  
A mí me dan de palos cada dia;  
A él le rascan, y halagan á porfia.

Así se lamentaba de su suerte:  
 Pero luego que advierte  
 Que á la Pocilga alguna gente avanza  
 En guisa de matanza,  
 Armada de cuchillo y de caldera,  
 Y que con maña fiera  
 Dan al gordo Cochino fin sangriento,  
 Dixo entre sí el Jumento:  
*Si en esto para el ócio y los regalos,  
 Al trabajo me atengo y á los palos.*

## FÁBULA II.

## LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

Cantando la Cigarra  
 Pasó el Verano entero,  
 Sin hacer provisiones  
 Allá para el Invierno.  
 Los frios la obligaron  
 A guardar el silencio,  
 Y á acogerse al abrigo  
 De su estrecho aposento.  
 Vióse desproveida  
 Del preciso sustento,  
 Sin mosca, sin gusano,  
 Sin trigo, sin centeno,

Habitaba la Hormiga  
Allí tabique en medio,  
Y con mil expresiones  
De atención y respeto  
La dixo: Doña Hormiga,  
Pues que en vuestros graneros  
Sobran las provisiones  
Para vuestro alimento,  
Prestad alguna cosa  
Con que viva este Invierno  
Esta triste Cigarra,  
Que alegre en otro tiempo,  
Nunca conoció el daño,  
Nunca supo temerlo.  
No dudeis en prestarme,  
Que fielmente prometo  
Pagaros con ganancias  
Por el nombre que tengo.  
La codiciosa Hormiga  
Respondió con denuedo,  
Ocultando á la espalda  
Las llaves del granero:  
¡Yo prestar lo que gano  
Con un trabajo inmenso!  
Dime pues holgazana,  
¿Qué has hecho en el buen tiempo?  
Yo, dixo la Cigarra,

A todo pasajero  
 Cantaba alegremente  
 Sin cesar ni un momento.  
 ¡Ola! ¿con qué cantabas  
 Cuando yo andaba al remo?  
 Pues ahora que yo como,  
 Bayla, pese á tu cuerpo.

## FÁBULA III.

## EL MUCHACHO Y LA FORTUNA.

A la orilla de un pozo  
 Sobre la fresca yerba  
 Un incauto Mancebo  
 Dormía á pierna suelta,  
 Gritóle la Fortuna:  
 Insensato, despierta;  
 ¿No ves que ahogarte puedes  
 A poco que te muevas?  
 Por tí y otros canallas  
 A veces me motejan  
 Los unos de inconstante,  
 Y los otros de Adversa.  
*Reveses de fortuna*  
*Llamais á las miserias:*  
 ¿Por qué si son reveses  
 De la conducta necia?

## FÁBULA IV.

## LA CODORNIZ.

**P**resa en estrecho lazo  
La Codorniz sencilla,  
Daba quejas al ayre,  
Ya tarde arrepentida.  
¡Ay de mí miserable  
Infelizavecilla,  
Que antes cantaba libre,  
Y ya lloro cautiva!  
Perdí mi nido amado,  
Perdí en él mis delicias;  
Al fin perdílo todo,  
Pues que perdí la vida.  
¿Por qué desgracia tanta?  
¿Por qué tanta desdicha?  
Por un grano de trigo.  
¡Ó cara golosina!  
¡El apetito ciego  
A quantos precipita,  
Que por lograr un nada  
Un todo sacrifican!

## V FÁBULA V.

## EL AGUILA Y EL ESCARABAJO.

Que me matan, favor: así clamaba  
Una liebre infeliz, que se miraba  
En las garras de un Águila sangrienta,  
A las voces, según Esopo cuenta,  
Acudió un compasivo Escarabajo;  
Y viendo á la cuitada en tal trabajo,  
Por libertarla de tan cruda muerte,  
Lleno de horror exclama de esta suerte:  
O Reyna de las Aves escogida,  
¿Por qué quitas la vida  
A este pobre animal, manso y cobarde?  
¿No sería mejor hacer alarde  
De devorar á dañadoras fieras;  
O ya que resistencia hallar no quieras,  
Cebarte tus uñas y tu corvo pico  
En el frío cadáver de un borrico?  
Quando el Escarabajo así decía,  
La Águila con desprecio se reía;  
Y sin usar de mas atenta frase,  
Mata, trincha, devora, pilla y vasc.  
El pequeño animal así burlado,  
Quiere verse vengado.

En la ocasión primera  
 Vuela al nido del Águila altanera:  
 Halla solos los huevos; y arrastrando,  
 Uno por uno fuélos despeñando.  
 Mas como nada alcanza  
 A dexar satisfecha una venganza,  
 Quantos huevos ponía en adelante,  
 Se los hizo tortilla en el instante.  
 La Reyna de las Aves sin consuelo,  
 Remontando su vuelo,  
 A Júpiter excelso humilde llega,  
 Expone su dolor, pídele, ruega  
 Remedie tanto mal. El Dios propicio,  
 Por un incomparable beneficio,  
 En su regazo hizo que pusiese  
 El Águila sus huevos, y se fuese,  
 Que á la vuelta, colmada de consuelos,  
 Encontraría hermosos sus polluelos.  
 Supo el Escarabajo el caso todo:  
 Astuto é ingenioso hace de modo,  
 Que una bola fabrica diestramente  
 De la materia en que continuamente  
 Trabajando se halla,  
 Cuyo nombre se sabe aunque se calla;  
 Y que segun yo pienso,  
 Para los Dioses no es muy buen incienso:  
 Carga con ella, vuela, y atrevido

Pone su bola en el sagrado nido,  
 Júpiter que se vió con tal basura,  
 Al punto sacudió su vestidura,  
 Haciendo al arrojar la albondiguilla  
 Con la bola y los huevos su tortilla,  
 Del trágico suceso noticiosa,  
 Arrepentida el Aguila y llorosa,  
 Aprendió esta leccion á mucho precio:  
*A nadie se le trate con desprecio,*  
*Como al Escarabajo;*  
*Porque el mas miserable, vil y baxo,*  
*Para tomar venganza, si se irrita,*  
*¿Le faltará siquiera una bolita?*

## FÁBULA VI.

## EL LEON VENCIDO POR EL HOMBRE.

Cierta artífice pintó  
 Una lucha en que valiente  
 Un hombre tan solamente  
 A un horrible Leon venció.  
 Otro Leon que el quadro vió  
 Sin preguntar por su autor,  
 En tono despreciador  
 Dixo: bien se dexa ver  
 Que es pintar como querer,  
 Y no fue Leon el pintor.



## FÁBULA VII.

*LA ZORRA Y EL BUSTO.*

**D**ixo la Zorra al Busto,  
Despues de olerlo:  
Tu cabeza es hermosa,  
Pero sin seso.  
*Como este hay muchos,*  
*Que aunque parecen Hombres,*  
*Solo son Bustos.*

## FÁBULA VIII.

*EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.*

**U**n Raton cortesano  
Conyidó con un modo muy urbano  
A un Raton campesino.  
Dióle gordo tocino,  
Queso fresco de Holanda:  
Y una despensa llena de vianda  
Era su alojamiento;  
Pues no pudiera haber un aposento  
Tan magníficamente preparado.  
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado  
Con el mayor esmero,

Para alojarse á *Roepan primero*.  
 Sus sentidos allí se recreaban:  
 Las paredes y techos adornaban,  
 Entre mil ratonescas golosinas,  
 Salchichones, perniles y cecinas.  
 Saltaban de placer, ¡ó que embeleso!  
 De pernil en pernil, de queso en queso,  
 En esta situación tan lisongera  
 Llega la *Dispensera*,  
 Oyen el ruido, corren, se agazapan,  
 Pierden el tino, mas al fin se escapan  
 Atropelladamente  
 Por cierto pasadizo abierto á diestro.  
 ¡Esto tenemos, dixo el campesino,  
 Reniego yo del queso, del tocino,  
 Y de quien busca gustos  
 Entre los sobresaltos y los sustos.  
 Volvióse á su campaña en el instante,  
 Y estimó mucho mas de allí adelante,  
 Sin zozobra, temor, ni pesadumbres,  
 Su casita de tierra y sus legumbres.

## FÁBULA IX.

## EL HERRERO Y EL PERRO.

Un Herrero tenía  
 Un Perro, que no hacía

Sino comer, dormir, y estarse echado;  
De la casa jamás tuvo cuidado;  
Levantábase solo á mesa puesta:  
Entónces con gran fiesta  
Al dueño se acercaba,  
Con perrunas caricias lo halagaba,  
Mostrando de cariño mil excesos  
Por pillar las piltrafas y los huesos.  
He llegado á notar, le dixo el Amo,  
Que aunque nunca te llamo  
A la mesa te llegas prontamente;  
En la fragua jamas te ví presente:  
Y yo me maravillo  
De que no despertándote el martillo,  
Te desveles al ruido de mis dientes.  
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes  
Que el Amo, hecho un gañan, y sin reposo,  
Te mantiene á lo Conde muy ocioso.  
El Perro le responde:  
¿Que mas tiene que yo qualquiera Conde?  
Para no trabajar debo al destino  
Haber nacido Perro, y no Pollino.  
Pues señor Conde, fuera de mi casa,  
Verás en las demas lo que te pasa.  
En efecto salió á probar fortuna,  
Y las casas anduvo de una en una:  
Allí le hacen servir de centinela,

Y que pase la noche toda en vela;  
 Acá de lazarillo y de danzante,  
 Allá dentro de un torno á cada instante  
 Asa la carne que comer no espera.  
 Al cabo conoció de esta manera,  
 Que el destino, y no es cuento,  
 A todos nos cargó como al Jumento.

## FÁBULA X.

## LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA.

Una Zorra se empeña  
 En dar una comida á la Cigüeña.  
 La convidó con tales expresiones,  
 Que anunciaban sin duda provisiones  
 De lo más excelente y exquisito.  
 Acepta alegre, va con apetito:  
 Pero encontró en la mesa solamente  
 Gigote claro sobre chata fuente.  
 En vano á la comida picoteaba,  
 Pues era para el guiso que miraba  
 Inútil tenedor su largo pico.  
 La Zorra con la lengua y el hocico  
 Limpió también su fuente, que pudiera  
 Servir de Fregatiz si á Holanda fuera.  
 Mas de allí á poco tiempo convidada

De la Cigüeña, halla preparada  
 Una redoma de gigote llena:  
 Allí fue su afliccion, allí su pena.  
 El hocico goloso al punto asoma  
 Al cuello de la hipócrita redoma;  
 Mas en vano, pues era tan estrecho,  
 Qual si por la Cigüeña fuese hecho.  
 Envidiosa de ver que á conveniencia  
 Chupaba la del pico á su presencia,  
 Vuelve, tienta, discurre,  
 Huele, se desatina, en fin, se aburre.  
 Marchó rabo entre piernas tan corrida,  
 Que ni aun tuvo siquiera la salida  
 De decir: *están verdes*, como antaño.  
*Tambien hay para pícaros engaño.*

## FÁBULA XI.

## LAS MOSCAS.

**A** un panal de rica miel  
 Dos mil moscas acudieron  
 Que por golosas murieron  
 Presas de patas en él.  
 Otras dentro de un pastel  
 Enterró su golosina.  
*Así, si bien se examina,*

Los humanos corazones  
 Perecen en las prisiones  
 Del vicio que los domina.

## FÁBULA XII.

## EL LEOPARDO Y LAS MONAS.

No á pares, á docenas encontraba  
 Las Monas en Tetuan quando cazaba  
 Un Leopardo: apenas lo veían,  
 A los árboles todas se subian,  
 Quedando del contrario tan seguras,  
 Que pudiera decir no están maduras.  
 El Cazador astuto se hace el muerto  
 Tan vivamente, que parece cierto:  
 Hasta las viejas Monas,  
 Alegres en el caso y juguetonas,  
 Empiezan á saltar: la mas osada  
 Baxa, arrimase al muerto de callada:  
 Mira, huele, y aun tienta,  
 Y grita muy contenta:  
 Llegad, que muerto está de todo punto,  
 Tanto que empieza á oler el tal difunto.  
 Baxan todas con bulla y algazara:  
 Ya le tocan la cara,  
 Ya le saltan encima,

Aquella se le arrima,  
 Y haciendo mimos á su lado queda;  
 Otra se finge muerta, y lo remeda.  
 Mas luego que las siente fatigadas  
 De correr, de saltar y hacer monadas,  
 Levántase ligero;  
 Y mas que nunca fiero,  
 Pilla, mata, devora de manera  
 Que parecia la sangrienta fiera,  
 Cubriendo con los muertos la campaña,  
 Al Cid matando moros en España.  
*Es el peor enemigo el que aparenta  
 No poder causar daño; porque intenta,  
 Inspirando confianza,  
 Asegurar su golpe de venganza.*

## FÁBULA XIII.

## EL CIERVO EN LA FUENTE.

**U**n Ciervo se miraba  
 En una hermosa cristalina fuente:  
 Placentero admiraba  
 Los enramados cuernos de su frente:  
 Pero al ver sus delgadas largas piernas,  
 Al alto cielo daba quejas tiernas.  
 ¡O Dioses! ¿á qué intento

A esta fábrica hermosa de cabeza,  
 Construís su cimiento,  
 Sin guardar proporcion en la belleza?  
 ¡O qué pesar! ¡ó qué dolor profundo  
 No haber gloria cumplida en este mundo!

Hablando de esta suerte

El Ciervo, vió venir á un Lebrel fiero.  
 Por evitar su muerte  
 Parte al espeso bosque muy ligero;  
 Pero el cuerno retarda su salida  
 Con una y otra rama entretexida.

Mas libre del apuro

A duras penas, dixo con espanto:  
 Si me veo seguro,  
 Pese á mis cuernos, fue por correr tanto.  
 Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,  
 Haga mis feos pies el cielo eternos.

*Así frecuentemente*

*El hombre se deslumbrá con lo hermoso:*

*Elige lo aparente,*

*Abrazando tal vez lo mas dañoso;*

*Pero escarmiente ahora en tal cabeza.*

*El útil bien es la mejor belleza.*



## FÁBULA XIV.

## EL LEON Y LA ZORRA.

Un Leon, en otro tiempo poderoso,  
Ya viejo y achacoso,  
En vano perseguia hambriento y fiero.  
Al mamon Becerrillo y al Cordero,  
Que trepando por la áspera montaña,  
Huían libremente de su saña.  
Aflixido del hambre á par de muerte,  
Discurrió su remedio de esta suerte:  
Hace correr la voz de que se hallaba  
Enfermo en su palacio y deseaba  
Ser de los animales visitado.  
Acudieron algunos de contado;  
Mas como el grave mal que lo postraba  
Era una hambre voraz, tan solo usaba  
La receta exquisita  
De engullirse al *Monseur* de la visita.  
Acércase la Zorra de callada,  
Y á la puerta asomada,  
Atisba muy de espacio  
La entrada de aquel cóncavo palacio.  
El Leon la divisó, y en el momento  
La dice: ven aca, pues que me siento

En el último instante de mi vida:  
 Visítame como otros, mi querida.  
 ¿Cómo otros? ¡ah Señor! he conocido  
 Que entraron sí, pero que no han salido.  
 Mirad, mirad la huella,  
 Bien claro lo dice ella;  
 Y no es bien el entrar do no se sale.  
*La prudente cautela mucho vale.*

## FÁBULA XV.

## LA CIERVA Y EL CERVATO.

**A** una Cierva decia  
 Su tierno Cervatillo: madre mia,  
 ¡Es posible que un perro solamente  
 Al bosque te haga huir cobardemente!  
 Siendo él mucho menor, menos pujante.  
 ¿Por qué no has de ser tú mas arrogante?  
 Todo es cierto, hijo mio;  
 Y quando así lo pienso, desafío  
 A mis solas á veinte perros juntos:  
 Figúrome luchando, y que difuntos  
 Dexo á los unos, que otros falleciendo,  
 Pisándose las tripas, van huyendo  
 En vano de la muerte,  
 Y á todos venzo de gallarda suerte.

Mas si embebida en este pensamiento  
 A un Perro ladrar siento,  
 Escapo mas ligera que un venablo,  
 Y mi victoria se la lleva el diablo.  
*A quien no sea de ánimo esforzado  
 No armarlo de soldado;  
 Pues por mas que al mirarse la armadura,  
 Piense entiendo de paz que su bravura  
 Herirá, matará quanto acometa;  
 En oyendo en campaña la trompeta,  
 Hará lo que la Corza de la historia,  
 Mas que el diablo se lleve la victoria.*

## FÁBULA XVI.

## EL LABRADOR Y LA CIGÜEÑA.

**U**n labrador miraba  
 Con duelo su sembrado  
 Porque Gansos y Grullas  
 De su trigo solian hacer pasto.  
 Armó sin mas tardanza  
 Diestramente sus lazos,  
 Y cayeron en ellos  
 La Cigüeña, las Grullas y los Gansos.  
 Señor rústico, dixo  
 La Cigüeña temblando,

Quitame las prisiones,  
 Pues no merezco pena de culpados.  
 La Diosa Céres sabe,  
 Que lájos de hacer daño,  
 Limpio de Sabandijas,  
 De Culebras y Vivoras los campos.  
 Nada me satisface,  
 Respondió el hombre airado:  
 Te hallé con delincuentes,  
 Con ellos morirás entre mis manos.

*La inocente Cigüeña  
 Tuvo el fin desgraciado  
 Que pueden prometerse  
 Los buenos que se juntan con los malos.*

## FÁBULA XVII.

### LA SERPIENTE Y LA LIMA.

**E**n casa de un cerragero  
 Entró la Serpiente un día,  
 Y la insensata mordía  
 En una Lima de acero.

Dixole la Lima: el mal,  
 Necia, será para tí.  
 ¿Cómo has de hacer mella en mí,  
 Que hago polvos el metal?

*Quien pretende sin razon  
Al mas fuerte derribar,  
No consigue sino dar  
Coces contra el aguijon.*

## FÁBULA XVIII.

*EL CALVO Y LA MOSCA.*

**P**icaba impertinente  
En la espaciosa calva de un Anciano  
Una Mōsca insolente.  
Quiso matarla: levantó la mano,  
Tiró un cachete, pero fuese salva,  
Hiriendo el golpe la redonda calva.  
Con risa desmedida  
La Mosca prorrumpió: Calvo maldito,  
Si quitarme la vida  
Intentaste por un leve delito,  
¿A qué pena condenas á tu brazo,  
Bárbaro exécutor de tal porrazo?

Al que obra con malicia,  
Le respondió el Varon prudentemente,  
Rigurosa justicia  
Debe dar el castigo conveniente,  
Y es bien exercitarse la clemencia  
En el que peca por inadvertencia.

Sabe, Mosca villana,  
 Que coteja el agravio recibido  
 La condicion humana  
 Segun la mano de donde ha venido:  
*Que el grado de la ofensa á tanto asciende,  
 Quanto sea mas vil aquel que ofende.*

## FÁBULA XIX.

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.

**A** dos amigos se aparece un Oso.  
 El uno muy medroso,  
 En las ramas de un árbol se asegura:  
 El otro abandonado á la aventura,  
 Se finge muerto repentinamente.  
 El Oso se le acerca lentamente;  
 Mas como este animal, segun se cuenta,  
 De cadáveres nunca se alimenta,  
 Sin ofenderlo lo registra y toca,  
 Huélele las narices y la boca;  
 No le siente el aliento  
 Ni el menor movimiento,  
 Y así se fué diciendo sin recelo:  
 Este tan muerto está como mi abuelo.  
 Entonces el cobarde,  
 De su grande amistad haciendo alarde,

Del árbol se desprende muy ligero,  
Corre, llega, y abraza al compañero:  
Pondera la fortuna  
De haberlo hallado sin lesion alguna;  
Y al fin le dice: sepas que he notado  
Que el Oso te decia algun recado.  
¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido:  
Estas dos palabritas al oído:  
*Aparta tu amistad de la persona,  
Que si te ve en el riesgo, te abandona.*

## FÁBULA XX.

*LA AGUILA, LA GATA Y LA JAVALINA.*

**U**na Águila anidó sobre una encina:  
Al pie criaba cierta Javalina;  
Y era un hueco del tronco corpulento  
De una Gata y sus crias aposento.  
Esta gran marrullera  
Sube al nido del Águila altanera,  
Y con fingidas lágrimas la dice:  
¡Ay misera de mí! ¡Ay infelice!  
Este sí que es trabajo:  
La vecina que habita el quarto baxo,  
Como tú misma ves, el dia pasa  
Hozando los cimientos de la casa;

La arruinará; y en viendola traidora  
 Por tierra á nuestros hijos, los devora.

Despues que dexó el Aguila asustada,  
 A la cueva se baxa de callada,

Y dice á la Cerdosa: buena amiga,  
 Has de saber que la Aguila enemiga,

Quando saques tus crias hácia el monte,  
 Las ha de devorar; así disponte.

La Gata aparentando que temia,  
 Se retiró á su quarto, y no salia

Sino de noche, que con maña astuta  
 Abastecia su pequeña gruta.

La Jayalina con tan triste nueva  
 No salió de su cueva.

La Águila en el ramage temerosa,  
 Haciendo centinela no reposa.

En fin, á ambas familias la hambre mata,  
 Y de ellas hizo viveres la Gata.

*Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado;*

*Que un chismoso en amigo disfrazado,*

*Con capa de amistad cubre sus trazas,*

*Y así causan el mal sus añagazas.*



## LIBRO II.

### FÁBULA PRIMERA.

*EL LEON CON SU EXÉRCITO.*

A DON XAVIER MARÍA  
DE MUNIVE É IDIAQUEZ,

CONDE DE PEÑAFLORIDA , DIRECTOR  
PERPETUO DE LA REAL SOCIEDAD BAS-  
CONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS.

*M*ientras que con la espada en mar y tierra  
Los ilustres varones  
Engrandecen su fama por la guerra  
Sojuzgando naciones,  
Tú, CONDE, con la pluma y el arado  
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;  
Y haciendo venturosos, has ganado  
El bien que buscas, y el laurel que huyes.  
Con darte todo al bien de los humanos  
No contento tu zelo,  
Supo unir á los nobles ciudadanos  
Para felicidad del patrio suelo,  
La Hormiga codiciosa

Trabaja en sociedad fructuosamente;  
Y la Abeja oficiosa  
Labra siempre ayudada de su gente.  
Así unes á los hombres laboriosos  
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.  
Aquel viaja observando  
Por las naciones cultas:  
Este con experiencia va mostrando  
Las útiles verdades mas ocultas.  
Qual cultiva los campos, qual las ciencias;  
Y de diversos modos,  
Juntando estudios, viages y experiencias,  
Resulta el bien en que trabajan todos.  
¡En que trabajan todos! ya lo dixé,  
Por mas que yo tambien sea contado.  
El sabio PRESIDENTE que nos rige,  
Tiene aun á el mas inútil ocupado.  
Darme, CONDE, querias un destino  
Al contemplarme ocioso é ignorante:  
Era difícil, mas al fin tu tino  
Encontró un genio en mí versificante,  
A *Fedro* y *la-Fontayne* por modelos  
Me pusiste á la vista,  
Y hallaron tus desvelos  
Que pudiera ensayarme á Fabulista,  
Y pues viene al intento,  
Pasemos al ensayo: ya de cuenta.

**E**l Leon, Rey de los bosques poderoso,  
Quiso armar un ejército famoso.  
Juntó sus animales al instante:  
Empizó por cargar al Elefante  
Un castillo con útiles, y encima  
Rabiosos Lobos que pusiesen grima.  
Al Oso lo encargó de los asaltos:  
Al Mono con sus gestos y sus saltos  
Mandó que al enemigo entretuviese:  
A la Zorra que diese  
Ingeniosos ardidés al intento.  
Uno gritó: la Liebre y el Jumento,  
Este por tardo, aquella por medrosa,  
De estorbo servirán, no de otra cosa.  
¿De estorbo? dixo el Rey, yo no lo creo:  
En la Liebre tendremos un correo,  
Y en el Asno mis tropas un trompeta.  
Así quedó la armada bien completa.  
*Tu retrato es el Leon, conde prudente:  
Y si á tu imitacion, según deseo,  
Exáminan los Gefes á su gente,  
A todos has de dar útil empleo.  
¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucaña  
Como no hallar ociosos en España?*

## FÁBULA II.

## LA LECHERA.

**L**levaba en la cabeza  
 Una Lechera el cántaro al mercado  
 Con aquella presteza,  
 Aquel ayre sencillo, aquel agrado,  
 Que va diciendo á todo el que lo advierte:  
 ¡Yo si que estoy contenta con mi suerte!  
 Porque no apetecía  
 Mas compañía que su pensamiento,  
 Que alegre la ofrecía  
 Inocentes ideas de contento:  
 Marchaba sola la feliz Lechera,  
 Y decía entre sí de esta manera:  
 Esta Leche vendida,  
 En limpio me dará tanto dinero;  
 Y con esta partida  
 Un canasto de huevos comprar quiero,  
 Para sacar cien pollos, que al Estio  
 Me rodeen cantando el *pio, pio.*  
 Del importe logrado  
 De tanto pollo, mercaré un cochino;  
 Con bellota, salvado,  
 Berza, castaña, engordará sin tino,

Tanto, que puede ser que yo consiga  
Ver como se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,  
Sacaré de él sin duda buen dinero:  
Compraré de contado

Una robusta vaca, y un ternero  
Que salte y corra toda la campaña  
Hasta el monte cercano á la cabaña.

Con este pensamiento  
Enagenada brinca de manera,  
Que á su salto violento  
El cántaro cayó, ¡Pobre Lechera!  
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,  
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.

¡Ó loca fantasía,  
Qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría,  
No sea que saltando de contento,  
Al contemplar dichosa tu mudanza,  
Quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa  
De mejor ó mas próspera fortuna,  
Que vivirás ansiosa,  
Sin que pueda saciarte cosa alguna,  
*No anheles impaciente el bien futuro,*  
*Mira que ni el presente está seguro.*

## FÁBULA III

## EL ASNO SESUDO.

Cierta Burro pacía  
 En la fresca y hermosa pradería  
 Con tanta paz como si aquella tierra  
 No fuese entonces teatro de la guerra.  
 Su Dueño, que con miedo lo guardaba,  
 De centinela en la ribera estaba;  
 Divisa al Enemigo en la llanura;  
 Baxa, y al buen Borrico le conjura  
 Que huya precipitado.  
 El Asno muy sesudo y reposado  
 Empieza á andar á paso perezoso,  
 Impaciente su Dueño y temeroso  
 Con el marcial ruido  
 De bélicas trompetas al oído,  
 Le exhorta con fervor á la carrera.  
 Yo correr! dixo el Asno, bueno fuera;  
 Que llegue en hora buena Marte fiero:  
 Me rindo, y él me lleva prisionero,  
 ¿Servir aquí ó allí no es todo uno?  
 ¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.  
 Pues nada pierdo, nada me acobarda,  
 Siempre seré un esclavo con albarda.

No estuvo mas en sí, ni mas entero  
 Que el buen Pollino Amiclas el barquero,  
 Quando en su humilde choza le despierta  
 César con sus soldados á la puerta,  
 Para que á la Calabria los guiase.  
 ¿Se podria encontrar quien no temblase  
 Entre los poderosos  
 De insultos militares horrorosos  
 De la guerra enemiga?  
 No hay sino la pobreza que consiga  
 Esta gran exención: de aqui le viene,  
*Nada teme perder quien nada tiene.*

## FÁBULA IV.

## EL ZAGAL Y LAS OVEJAS.

**A**pacentando un Joven su ganado,  
 Gritó desde la cima de un collado:  
 Favor que viene el Lobo, labradores.  
 Estos abandonando sus labores,  
 Acuden prontamente,  
 Y hallan que es una chanza solamente.  
 Vuelve á clamar, y temen la desgracia:  
 Segunda vez los burla: ¡linda gracia!  
 ¿Pero qué sucedió la vez tercera?  
 Que vino en realidad la hambrienta fiera:

Entonces el Zagal se desgañita;  
 Y por mas que patea, llora y grita,  
 No se mueve la gente escarmentada,  
 Y el Lobo le devora la manada.  
*¡Quantas veces resulta de un engaño  
 Contra el engañador el mayor daño!*

## FÁBULA V.

*LA AGUILA, LA CORNEJA Y LA TORTUGA.*

**A** una Tortuga una Aguila rebata:  
 La ladrona se apura y desbarata  
 Por hacerla pedazos,  
 Ya que no con la garra, á picotazos.  
 Viéndola la Corneja en tal faena,  
 La dice: en vano tomas tanta pena:  
 ¿No ves que es la Tortuga, cuya casa  
 Diente, cuerno ni pico la traspasa;  
 Y si siente que llaman á su puerta,  
 Se finge la dormida, sorda ó muerta?  
 ¿Pues qué he de hacer? Remontarás tu vuelo;  
 Y en mirándote allá cerca de el cielo,  
 La dexarás caer sobre un peñasco,  
 Y se hará una tortilla el duro casco.  
 La Aguila, porque diestra lo executa,  
 Y la Corneja astuta,



Por autora de aquella maravilla,  
Juntamente comieron la tortilla.  
¿Qué podrá revistirse á un poderoso  
Guiado de un consejo malicioso?  
De estos tales se aparta el que es prudente;  
Y así por escaparse de esta gente,  
Las descendientes de la tal Tortuga  
A cuevas ignoradas hacen fuga.

## FÁBULA VI.

## EL LOBO Y LA CIGUEÑA.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado  
Un Lobo con un hueso atragantado,  
Si á la sazón no pasa una Cigueña.  
El paciente la ve, hácela seña;  
Llega, y executiva  
Con su pico, xeringa primitiva  
Qual diestro Cirujano,  
Hizo la operacion, y quedó sano;  
Su salario pedia;  
Pero el ingrato Lobo respondia:  
¿Tu salario? ¿pues que mas recompensa  
Que el no haberte causado leve ofensa,  
Y dexarte vivir para que cuentes  
Que pusiste tu vida entre mis dientes?

Marchó por evitar una desdicha,  
 Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.  
*Haz bien*, dice el proverbio castellano,  
*Y no sepas á quien*; pero es muy llano  
 Que no tiene razon ni por asomo:  
 Es menester saber á quién y cómo.  
 El exemplo siguiente  
 Nos hará esta verdad mas evidente.

## FABULA VII.

## EL HOMBRE Y LA CULEBRA.

**A** una Culebra, que de frio yerta  
 En el suelo yacia medio muerta,  
 Un labrador cogió; mas fué tan bueno,  
 Que incautamente la abrigó en su seno.  
 Apenas revivió, quando la ingrata  
 A su gran bienhechor traidora mata.

## FABULA VIII.

## EL PAXARO HERIDO DE UNA FLECHA.

**U**n Páxaro inocente  
 Herido de una flecha  
 Guarnecida de acero,

Y de plumas ligeras,  
Decia en su language  
Con amargas querellas:  
¡O crueles humanos,  
Mas crueles que fieras!  
Con nuestras propias alas,  
Que la naturaleza  
Nos dió, sin otras armas  
Para propia defensa,  
Forjais el instrumento  
De la desdicha nuestra,  
Haciendo que inocentes  
Prestemos la materia.  
Pero no, no es extraño  
Que así bárbaros sean  
Aquellos que en su ruina  
Trabajan y no cesan.  
Los unos y otros fraguan  
Armas para la guerra:  
Y es dar contra sus vidas  
Plumas para las flechas.

## FÁBULA IX.

## EL PESCADOR Y EL PEZ.

**R**ecoge un Pescador su red tendida,  
 Y saca un pececillo. Por tu vida,  
 Exclamó el inocente prisionero,  
 Dame la libertad: solo la quiero,  
 Mira que no te engaño,  
 Porque ahora soy ruin; dentro de un año  
 Sin duda lograrás el gran consuelo  
 De pescarme mas grande que mi abuelo.  
 ¿Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?  
 Solo por otro tanto  
 A un hermanito mio  
 Un Señor Pescador lo tiró al rio.  
 ¿Por otro tanto al rio? ¿qué mania!  
 Replicó el Pescador; ¿pues no sabia  
 Que el refran castellano  
 Dice: *mas vale páxaro en la mano.....?*  
 A sarten te condeno, que mi panza  
 No se llena jamas con la esperanza.

## FÁBULA X.

*EL GORRION Y LA LIEBRE.*

**U**n maldito Gorrion así decía  
A una Liebre que una Aguila oprimia:  
¿No eres tu tan ligera,  
Que si el Perro te sigue en la carrera,  
Lo acarician y alaban como al cabo  
Acerque sus narices á tu rabo?  
Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?  
De este modo la insulta, quando viene  
El diestro Gabilan, y lo arrebatá.  
El preso chilla, el prendedor lo mata;  
Y la Liebre exclamó: bien merecido.  
¿Quién te mandó insultar al afligido?  
¿Y á mas, á mas meterte á consejero,  
No sabiendo mirar por tí primero?

## FÁBULA XI.

*JUPITER Y LA TORTUGA.*

**A** las bodas de Júpiter estaban  
Todos los animales convidados:  
Unos y otros llegaban  
A la fiesta nupcial apresurados,

No faltaba á tan grande concurrencia  
 Ni aun la reptil y mas lejana Oruga,  
 Quando llega muy tarde y con paciencia  
 A paso perezoso la Tortuga.  
 Su tardanza reprende el Dios ayrado;  
 Y ella le respondió sencillamente:  
 Si es mi casita mi retiro amado  
 ¿Cómo podré dexarla prontamente?  
 Por tal disculpa. Júpiter Tonante,  
 Olvidando el indulto de las fiestas,  
 La ley del Caracol le echó al instante,  
 Que es andar con la casa siempre acuestas,  
*Gentes machuchas que hacen alarde*  
*De que aman su retiro con exceso;*  
*Pero á su obligacion acuden tarde:*  
*Viven como el raton dentro del queso.*

## FÁBULA XII.

## EL CHARLATAN.

Si qualquiera de Ustedes  
 Se da por las paredes,  
 O arroja de un tejado,  
 Y queda á buen librar descostillado,  
 Yo me reiré muy bien: importa un pito,  
 Como tenga mi bálsamo exquisito.

Con esta relacion un Chacharrero  
Gana mucha opinion, y mas dinero;  
Pues el vulgo pendiente de sus labios,  
Mas quiere á un Charlatan  
Que á veinte Sabios.  
Por esta conveniencia  
Los hay el dia de hoy en toda ciencia,  
Que ocupan igualmente acreditados,  
Cátedras, academias y tablados.  
Prueba de esta verdad será un famoso  
Doctor en elocuencia, tan copioso  
En charlataneria,  
Que ofreció enseñaría  
A hablar discreto con fecundo pico  
En diez años de término á un Borrico.  
Sábelo el Rey, lo llama, y al momento  
Le manda de lecciones á un Jumento:  
Pero bien entendido,  
Que seria, cumpliendo lo ofrecido,  
Ricamente premiado;  
Mas quando no, que moriría ahorcado.  
El Doctor asegura nuevamente  
Sacar un orador Asno elocuente.  
Dicele callandito un cortesano:  
Escuche, buen hermano,  
Su frescura me espanta:  
A cáñamo me huele su garganta.

No temais, Señor mio,  
Respondió el Charlatan, pues yo me rio,  
¿En diez años de plazo que tenemos,  
El Rey, el Asno ó yo, no moriremos?

*Nadie encuentra embarazo*

*En dar un largo plazo*

*A importantes negocios; mas no advierte  
Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.*

### FÁBULA XIII.

#### EL MILANO Y LAS PALOMAS.

*A* las tristes Palomau un Milano,  
Sin poderlas pillar, seguía en vano;  
Mas él á todas horas  
Servia de Lacayo á estas Señoras.  
Un dia en fin, hambriento é ingenioso,  
Asi las dice; ¿amais vuestro reposo,  
Vuestra seguridad y conveniencia?  
Pues creedme en mi conciencia:  
En lugar de ser yo vuestro enemigo,  
Desde ahora me obligo,  
Si la banda por Rey me aclama luego,  
A tenerla en sosiego,  
Sin que de garra ó pico tema agravio;  
Pues tocanté á la paz seré un Octavio.



Las sencillas Palomas consintieron:  
Aclámanlo por Rey: *viva*, dixerón,  
*Nuestro Rey el Milano.*  
Sin esperar á mas este tirano,  
Sobre un vasallo misero se planta:  
Déxalo con el viva en la garganta;  
Y continuando así sus tiranías,  
Acabó con el reyno en quatro dias.  
*Quien al poder se acoja de un malvado,*  
*Será en vez de feliz un desdichado.*

## FÁBULA XIV.

## LAS DOS RANAS.

**T**enian dos Ranas  
Sus pastos vecinos:  
Una en un estanque,  
Otra en un camino.  
Cierta dia á ésta  
Aquella le dixo:  
¡Es creible, amiga,  
De tu mucho juicio,  
Que vivas contenta  
Entre los peligros  
Donde te amenazan,  
Al paso preciso,

Los pies y las ruedas,  
Riesgos infinitos!  
Déxa tal vivienda:  
Muda de destino:  
Sigue mi dictámen,  
Y vente conmigo.  
En tono de mofa,  
Haciendo mil mimos,  
Respondió á su amiga:  
¡Excelente aviso!  
¡A mí novedades!  
Vaya, ¡qué delirio!  
Eso si que fuera  
Darme el diablo ruido,  
¡Yo dexar la casa,  
Que fué domicilio  
De padres, abuelos,  
Y todos los míos,  
Sin que haya memoria  
De haber sucedido  
La menor desgracia  
Desde luengos siglos!  
Allá te compongas:  
Mas ten entendido,  
Que tal vez sucede  
Lo que no se ha visto.  
Elegó una carreta

A este tiempo mismo,

Y á la triste Rana

Tortilla la hizo.

*Por hombres de seso*

*Muchos hay tenidos,*

*Que á nuevas razones*

*Cierran los oidos.*

*Recibid consejos*

*Es un desvarío:*

*La rancia costumbre*

*Suele ser su libro.*

## FÁBULA XV.

### EL PARTO DE LOS MONTES.

Con varios ademanes horrorosos  
Los Montes de parir dieron señales:  
Consintieron los hombres temerosos  
Ver nacer los abortos mas fatales.  
Despues que con bramidos espantosos  
Infundieron pavor á los mortales,  
Estos Montes que al mundo estremecieron,  
Un Ratoncillo fue lo que parieron.  
*Hay autores, que en voces misteriosas,*  
*Estilo fanfarron y campanudo,*  
*Nos anuncian ideas portentosas;*

*Pero suele á menudo  
Ser el gran parto de su pensamiento,  
Despues de tanto ruido, solo viento.*

## FÁBULA XVI.

### LAS RANAS PIDIENDO REY.

**S**in Rey vivia libre, independiente  
El pueblo de las Ranas felizmente.  
La amable libertad solo reynaba  
En la inmensa laguna que habitaba;  
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:  
A Júpiter excelso lo pidieron.  
Conoce el Dios la súplica importuna,  
Y arroja un Rey de palo á la laguna;  
Debió de ser sin duda buen pedazo,  
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,  
Que el ruido atemoriza el reyno todo:  
Cada qual se zambulle en agua ó lodo;  
Y quedan en silencio tan profundo,  
Qual si no hubiese ranas en el mundo.  
Una de ellas asoma la cabeza,  
Y viendo á la Real pieza,  
Publica que el Monarca es un zoquete.  
Congrégase la turba, y por juguete  
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,

Y piden otro Rey, que aquel no es bueno.  
El Padre de los dioses irritado,  
Envia un Culebron, que á diente airado  
Muerde, traga, castiga,  
Y á la misera Grey al punto obliga  
A recurrir al Dios humildemente.  
Padeded, les responde, eternamente,  
Que así castigo á aquel que no exâmina.  
Si su solicitud será su ruina.

## FÁBULA XVII.

## EL ASNO Y EL CABALLO.

¡Ah! quién fuese Caballo!  
Un Asno melancólico decia;  
Entonces sí que nadie me veria  
Flaco, triste y fatal como me hallo.  
Tal vez un caballero  
Me mantendria ocioso y bien comido;  
Dándose su Merced por muy servido  
Con corbetas y saltos de carnero.  
Trátanme ahora como vil y baxo:  
De risa sirve mi contraria suerte:  
Quien me apalea mas, mas se divierte;  
Y menos como, quando mas trabajo.  
No es posible encontrar sobre la tierra

Infeliz como yo. Tal se juzgaba,  
 Cuando al Caballo ve como pasaba  
 Con su ginete y armas á la guerra.

Entonces conoció su desatino;  
 Rióse de corbetas y regalos,  
 Y dixo: que trabaje, y lluevan palos,  
 No me saquen los Dioses de Pollino.

### FÁBULA XVIII.

#### EL CORDERO Y EL LOBO.

**U**no de los Corderos mamantones,  
 Que para los glotonos  
 Se crián sin salir jamas al prado,  
 Estando en la cabaña muy cerrado,  
 Vió por una rendija de la puerta  
 Que el caballero Lobo estaba alerta,  
 En silencio esperando astutamente  
 Una calva ocasión de echarle el diente:  
 Mas él, que bien seguro se miraba,  
 Así lo provocaba:  
 Sepa Usted, seor Lobo, que estoy preso  
 Porque sabe el Pastor que soy travieso;  
 Mas si él no fuese bobo,  
 No habria ya en el mundo ningun Lobo;  
 Pues yo corriendo libre por los cerros,

Sin Pastores ni Perros,  
 Con sola mi pujanza y valentía  
 Contigo y con tu raza acabaría.  
 A Dios, exclamó el Lobo, mi esperanza  
 De regalar á mi vacía panza.  
 Quando este miserable me provoca,  
 Es señal de que se halla de mi boca  
 Tan libre como el cielo de ladrones.  
*Así son los cobardes fanfarrones,*  
*Que se hacen en los puestos ventajosos*  
*Mas valentones, quanto mas medrosos.*

## FÁBULA XIX.

## LAS CABRAS Y LOS CHIVOS.

**D**esde antaño en el mundo  
 Reyna el vano deseo  
 De parecer iguales  
 A los grandes señores los plebeyos.  
 Las Cabras alcanzaron  
 Que Júpiter excelso  
 Les diese barba larga  
 Para su autoridad y su respeto.  
 Indignados los Chivos  
 De que su privilegio  
 Se extendiese á las Cabras,

Lampiñas con razon en aquel tiempo;  
 Sucedió la discordia  
 Y los amargos zelos  
 A la paz octaviana,  
 Con que fué gobernado el barbon pueblo.  
 Júpiter dixo entonces,  
 Acudiendo al remedio:  
 ¿Qué importa que las Cabras  
 Disfruten un adorno propio vuestro,  
 Si es mayor ignominia  
 De su vano deseo,  
 Siempre que no igualaren  
 En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?  
*El mérito aparente*  
*Es digno de desprecio;*  
*La virtud solamente*  
*Es del hombre el ornato verdadero.*

## FÁBULA XX.

## EL CABALLO Y EL CIERVO.

**P**erseguia un Caballo vengativo  
 A un Ciervo que le hizo leve ofensa;  
 Mas hallaba segura la defensa  
 En su veloz carrera el fugitivo.  
 El vengador, perdida la esperanza



De alcanzarlo, y lograr así su intento,  
Al hombre le pidió su valimiento  
Para tomar del ofensor venganza.

Consiente el hombre; y el Caballo airado  
Sale con su ginete á la campaña,  
Corre con direccion, sigue con maña,  
Y queda al fin del ofensor vengado.

Muéstrase al bienhechor agradecido:  
Quiere marcharse libre de su peso;  
Mas desde entonces mismo quedó preso,  
Y eternamente al hombre sometido.

*El Caballo, que suelto y rozagante,  
En el frondoso bosque y prado ameno  
Su libertad gozaba tan de lleno,  
Padece sujecion desde ese instante.*

*Oprimido del yugo ara la tierra:  
Pasa tal vez la vida mas amarga;  
Sufre la silla, freno, espuela, carga,  
Y aguanta los horrores de la guerra.*

*En fin, perdió la libertad amable  
Por vengar una ofensa solamente.  
Tales los frutos son que ciertamente  
Produce la venganza detestable.*

## LIBRO III.

## FÁBULA PRIMERA.

## LA ÁGUILA Y EL CUERVO.

## Á DON TOMAS DE IRIARTE.

**E**n mis versos, IRIARTE,  
 Ya no quiero mas arte,  
 Que poner á los tuyos por modelo.  
 A competir anhelo  
 Con tu númen, que el sabio mundo admira,  
 Si me prestas tu lira,  
 Aquella en que tocaron dulcemente  
*Música y Poesía juntamente.*  
 Esto no puede ser, ordena Apolo  
 Que digno solo tú, la pulses solo.  
 ¿Y por qué solo tú? ¿Pues cuando menos  
 No he de hacer versos fáciles, amenos,  
 Sin ambicioso ornato?  
 ¿Gastas otro poético aparato?  
 Si tú sobre el Parnaso te empinases,  
 Y desde allí cantases:

*Risco tramonto de época altanera.*

GÓNGORA que te siga, te dixera;  
 Pero si vas marchando por el llano,  
 Cantándonos en verso castellano  
 Cosas claras, sencillas, naturales;  
 Y todas ellas tales,  
 Que aun aquel que no entiende poesía  
 Dice: *eso yo tambien me lo diria*  
 ¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso  
 Antes que tú trepar por el Parnaso?  
 No imploras las Sirenas, ni las Musas,  
 Ni de númenes usas,  
 Ni aun siquiera confías en Apolo.  
 A la naturaleza imploras solo;  
 Y ella sabia te dicta sus verdades:  
 Yo te imito: no invoco á las Deidades:  
 Y por mejor consejo;  
 Sea mi sacro Númen cierto viejo.  
 Esopo digo. Dictame, machucho,  
 Una de tus Patrañas, que te escucho.

**U**na Águila rapante,  
 Con vista perspicaz, rápido vuelo.  
 Descendiendo veloz de junto al cielo,  
 Arrebató un Cordero en un instantè.  
 Quiere un Cuervo imitarla: de un Carnero

En el vellon sus uñas hacen presa:  
 Queda enredado entre la lana espesa,  
 Como páxaro en liga prisionero.

Hacen de él los pastores vil juguete,  
 Para castigo de su intento necio.  
 Bien merece la burla y el desprecio  
 El Cuervo que á ser Águila se mete,  
 El Viejo me ha dictado esta patraña,  
 Y astutamente así me desengaña.  
 Esa facilidad, esa destreza  
 Con que arrebató el Águila su pieza,  
 Fue la que engañó al Cuervo, pues creía  
 Que otro tanto á lo menos él haría.  
 ¿Mas qué logró? servirme de escarmiento.  
 Oxalá que sirviese á mas de ciento  
 Poetas de mal gusto inficionados,  
 Y dixesen qual yo desengañados:  
 El Águila eres tú, divino LRIARTE:  
 Ya no pretendo mas sino admirarte:  
 Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,  
 Y no sea yo el Cuervo de la historia.

## FÁBULA II.

## LOS ANIMALES CON PESTE.

**E**n los montes, los valles y collados  
De animales poblados,  
Se introduxo la peste de tal modo,  
Que en un momento lo inficiona todo,  
Allí donde su Corte el Leon tenia,  
Mirando cada dia  
Las cacerias, luchas y carreras  
De mansos brutos y de bestias fieras,  
Se veían los campos ya cubiertos  
De enfermos miserables, y de muertos.  
Mis amados hermanos,  
Exclamó el triste Rey, mis cortesanos,  
Ya veis que el justo cielo nos obliga  
A implorar su piedad, pues nos castiga  
Con tan horrenda plaga;  
Tal vez se aplacará con que se le haga  
Sacrificio de aquel mas delincuente,  
Y muera el pecador, no el inocente.  
Confiese todo el mundo su pecado:  
Yo, cruel, sanguinario, he devorado  
Inocentes Corderos,  
Ya Vacas, ya Terneros;

Y he sido á fuerza de delito tanto  
De la selva terror, del bosque espanto.  
Señor, Dixo la Zorra, en todo eso  
No se halla mas exceso  
Que el de vuestra bondad, pues que se digna  
De teñir en la sangre ruin, indigna  
De los viles cornudos animales,  
Los sacros dientes, y las uñas reales.  
Trató la Corte al Rey de escrupuloso:  
Allí del Tigre, de la Onza y Oso  
Se oyeron confesiones  
De robos y de muertes á millones;  
Mas entre la grandeza sin lisonja,  
Pasaron por escrúpulos de Monja.  
El Asno sin embargo muy confuso  
Prorrumpió: yo me acuso  
Que al pasar por un trigo este verano,  
Yo hambriento, él lozano,  
Sin guarda, ni testigo,  
Caí en la tentacion; comí del trigo.  
¡Del trigo! ¡y un Jumento!  
Gritó la Zorra, ¡horrible atrevimiento!  
Los cortesanos claman: este, este  
Irrita al cielo, que nos dá la peste.  
Pronuncia el Rey de muerte la sentencia;  
Y executóla el Lobo á su presencia.  
*Te juzgarán virtuoso*

*Si eres aunque perverso, poderoso;  
 Y aunque bueno, por malo detestable,  
 Cuando te miran pobre, miserable.  
 Esto hallará en la corte, quien la vea;  
 Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!*

## FÁBULA III.

## EL MILANO ENFERMO.

**U**n Milano despues de haber vivido  
 Con la conciencia peor que un foragido,  
 Enfermó gravemente.  
 Supuesto que el paciente  
 Ni á Galeno, ni á Hipócrates leía,  
 A bulto conoció que se moría;  
 A los Dioses desea ver propicios,  
 Y ofrecerlos entonces sacrificios  
 Por medio de su madre, que afligida  
 Rogaria sin duda por su vida.  
 Mas ésta le responde: desdichado,  
 ¿Cómo podré alcanzar para un malvado  
 De los Dioses clemencia,  
 Si en vez de darles culto y reverencia,  
 Ni aun perdonaste á víctima sagrada  
 En las aras divinas inmolada?  
 Así queremos irritando al cielo,  
 Que en la tribulacion nos dé consuelo.

## FABULA IV.

## EL LEON ENVEJECIDO.

Al miserable estado  
 De una cercana muerte reducido,  
 Estaba ya postrado  
 Un viejo Leon del tiempo consumido;  
 Tanto mas infeliz y lastimoso,  
 Quanto habia vivido mas dichoso.  
 Los que quando valiente  
 Humildes le rendian vasallage,  
 Al verlo decadente,  
 Acuden á tratarlo con ultrage;  
 Que como la experiencia nos enseña,  
 De árbol caído todos hacen leña.  
 Cebados á perfidia,  
 Lo sitiaban sangrientos y feroces.  
 El Lobo le mordia:  
 Tirábale el Caballo fuertes cozes.  
 Luego le daba el Toro una cornada;  
 Despues el Javalio su dentellada.  
 Sufrió constantemente  
 Estos insultos, pero reparando  
 Que hasta el Asno insolente  
 Iba á ultrajarle, falleció clamando:



Esto es doble morir: no hay sufrimiento,  
 Porque muero injuriado de un Jumentos  
*Si en su mudable vida*  
 Al hombre la fortuna ha derribado  
 Con misera caída  
 Desde donde lo habia ella encumbrado;  
 ¿Qué ventura en el mundo se promete,  
 Si aun de los viles llega á ser juguete?

## FABULA V.

## LA ZORRA Y LA GALLINA.

Una Zorra cazando,  
 De corral en corral iba saltando;  
 A favor de la noche en una aldea  
 Oye al Gallo cantar: maldito sea,  
 Agachada y sin ruido,  
 A merced del olfato y del oído,  
 Marcha, llega, y oliendo á un agujero,  
 Este es, dice, y se cuela al gallinero.  
 Las aves se alborotan, menos una,  
 Que estaba en cesta como niño en cuna,  
 Enferma gravemente.  
 Mirándola la Zorra astutamente,  
 La pregunta: ¿qué es eso pobrecita?  
 ¿Cuál es tu enfermedad? ¿tienes pepita?

Habla: ¿cómo lo pasas, desdichada?  
 La enferma le responde apresurada:  
 Muy mal me va, Señora, en este instante;  
 Muy bien, si usted se quita delante.  
*Quántas veces se vende un enemigo  
 Como Gato por Liebre, por amigo.*  
 Al oír su fingido cumplimiento,  
 Respondiérale yo para escarmiento:  
 Muy mal me va, Señor, en este instante;  
 Muy bien, si usted se quita de delante.

## FÁBULA VI.

## LA CIERVA Y EL LEÓN.

**M**as ligera que el viento  
 Precipitada huía  
 Una inocente Cierva  
 De un Cazador seguida.  
 En una obscura gruta,  
 Entre espesas encinas,  
 Atropelladamente  
 Entró la fugitiva.  
 ¡Mas ay! que un León sañudo,  
 Que allí mismo tenia  
 Su albergue, y era susto  
 De la selva vecina,

Cogiendo entre sus garras  
 A la res fugitiva,  
 Dió con cruel fiereza  
 Fin sangriento á su vida.  
*Si al evitar los riesgos*  
*La razon no nos guía,*  
*Por huir de un tropiezo*  
*Damos mortal caída.*

## FÁBULA VII.

## EL LEON ENAMORADO.

**A**maba un Leon á una Zagala hermosa,  
 Pidióla por esposa  
 A su padre Pastor urbanamente.

El hombre temeroso, mas prudente,  
 Le respondió: Señor, en mi conciencia,  
 Que la muchacha logra conveniencia;  
 Però la pobrecita acostumbrada  
 A no salir del prado y la majada  
 Entre la mansa Oveja y el Cordero,  
 Recelará tal vez que seas fiero.  
 No obstante, bien podremos, si consientes,  
 Cortar tus uñas, y limar tus dientes;  
 Y así verá que tiené tu grandeza  
 Cosas de magestad, no de fiereza.

Consiente el manso Leon enamorado,  
 Y el buen Hombre lo dexa desarmado.  
 Da luego su silvido:  
 Llegan el *Matalobos* y *Atrevido*,  
 Perros de su cabaña; de esta suerte  
 Al indefenso Leon dieron la muerte.  
*Un quarto apostaré á que en este instante*  
*Dice, hablando del Leon, algun Amante,*  
*Que de la misma muerte haria gala,*  
*Con tal que se la diese la Zagalá.*  
*Dexa, Fabio, el Amor déxalo luego;*  
*Mas hablo en vano, porque siempre ciego,*  
*No ves el desengaño;*  
*Y así te entregas á tu propio daño.*

## FÁBULA VIII.

## CONGRESO DE LOS RATONES.

**D**esde el gran *Zapiron* el blanco y rubio,  
 Que despues de las aguas del diluvio  
 Fué padre universal de todo Gato,  
 Ha sido *Miauragato*  
 Quien mas sangrientamente  
 Persiguió á la infeliz ratona gente.  
 Lo cierto es, que obligada  
 De su persecucion la desdichada,

En *Ratópolis* tuvo su congreso.  
 Propuso el elocuente *Roequeso*  
 Echarle un cascabel, y de esa suerte  
 Al ruido escaparían de la muerte.  
 El proyecto aprobaron uno á uno.  
 ¿Quién lo ha de executar? eso ninguno.  
 Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.  
 Yo gotoso, decían. El congreso  
 Se acabó como muchos en el mundo.  
*Proponen un proyecto sin segundo:*  
*Lo aprueban. Hacen otro: ¡que portento!*  
*¿Pero la execucion? ahí está el cuento.*

## FÁBULA IX.

## EL LOBO Y LA OVEJA.

**C**ruzando montes y trepando cerros,  
 Aquí mato; allí robo,  
 Andaba cierto Lobo,  
 Hasta que dió en las manos de los perros.  
 Mordido y arrastrado  
 Fué de sus enemigos cruelmente:  
 Quedó con vida milagrosamente;  
 Mas inválido al fin y derrotado.  
 Iba el tiempo curando su dolencia:  
 El hambre al mismo paso le afligia;

Pero como cazar aun no podia,  
Con las yerbas hacia penitencia.

Una Oveja pasaba, y él la decia:  
Amiga, ven acá: llega al momento:  
Enfermo estoy, y muero de sediente:  
Socorre con el agua á este infelice!

¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?  
Le responde la Oveja recelosa,  
Dime pues una cosa:

¿Sin duda que será para enjuagarte,  
Limpiar bien el garguero,

Abrir el apetito,  
Y tragarme despues como á un pollito?

Anda, que te conozco, marrullero.

Así dixo, y se fué: si no la mata.

*¡Quánto importa saber con quien se trata!*

## FÁBULA X.

### EL HOMBRE Y LA PULGA.

Oye, Júpiter Sumo, mis querellas,  
Y haz, disparando rayos y centellas,  
Que muera este animal vil y tirano,  
Plaga fatal para el linage humano;  
Y si vos no lo haceis, Hércules sea  
Quien acabe con él y su ralea.

Este es un hombre que á los Dioses clama,  
 Porque una Pulga le picó en la cama,  
 Y es justo, ya que el pobre se fatiga,  
 Que de Júpiter y Hércules consiga,  
 De éste, que viva despulgando sayos;  
 De aquél, matando Pulgas con sus rayos.  
 Tenemos en el cielo los mortales  
 Recurso en las desdichas y los males;  
 Mas se suele abusar frecuentemente,  
 Por lograr un antojo impertinente.

## FÁBULA XI.

## EL CUERVO Y LA SERPIENTE.

Pilló el Cuervo dormida á la Serpiente,  
 Y al quererse cebar en ella hambriento,  
 Le mordió venenosa. Sepa el cuento  
 Quien sigue á su apetito incautamente.

## FÁBULA XII.

## EL ASNO Y LAS RANAS.

Muy cargado de leña un Burro viejo,  
 Triste amazon de huesos y pellejo,  
 Pensativo, según lo cabizbaxo.

Caminaba, llevando con trabajo  
 Su débil fuerza la pesada carga.  
 El paso tardo: la carrera larga;  
 Todo al fin contra el misero se empeña,  
 El camino, los años y la leña.  
 Entra en una laguna el desdichado,  
 Queda profundamente empantanado.  
 Viéndose de aquel modo,  
 Cubierto de agua y lodo,  
 Trocando lo sufrido en impaciente,  
 Contra el destino dixo neciamente  
 Expresiones ajenas de sus canas.  
 Mas las vecinas Ranas  
 Al oír sus lamentos y quejidos,  
 Las unas se tapaban los oídos,  
 Las otras, que prudentes lo escuchaban,  
 Reprendíanle así, y aconsejaban:  
 Aprenda el mal Jumento  
 A tener sufrimiento,  
 Que entre las que habitamos la laguna,  
 Ha de encontrar lección muy oportuna.  
 Por Júpiter estamos condenadas  
 A vivir sin remedio encenagadas  
 En agua detenida, lodo espeso;  
 Y á mas de todo eso,  
 Aquí perpetuamente nos encierra,  
 Sin esperanza de correr la tierra,



Cruzar el anchuroso mar profundo,  
 Ni aun saber lo que pasa por el mundo.  
 Mas llevamos á bien nuestro destino; Y  
 Y así nos premia Júpiter divino,  
 Repartiendo entre todas cada día  
 La salud, el sustento y alegría  
*Es de suma importancia*  
 Tener en los trabajos tolerancia;  
*Pues la impaciencia en la contraria suerte*  
 Es un mal mas amargo que la muerte.

## FABULA XIII

## EL ASNO Y EL PERRO.

Un Perro y un Borrico caminaban  
 Sirviendo á un mismo Dueño.  
 Rendido este del sueño  
 Se tendió sobre el prado que pasaban.

El Borrico entre tanto aprovechado,  
 Descansa y paze; mas el Perro hambriento,  
 Baxate, le decia, buen Jumento,  
 Pillaré de la alforja algun bocado.

El Asno se le aparta como en chanza:  
 El Perro sigue al lado del Borrico,  
 Levantando las manos y el hocico,  
 Como Perro de ciego quando danza.

No seas bobo, el Asno le decía:  
 Espera á que nuestro Amo se despierte,  
 Y será de esa suerte  
 El hambre mas, mejor la compañía.

Desde el bosque entretanto sale un Lobo:  
 Pide el Asno favor al Compañero;  
 En lugar de ladrar el marrullero  
 Con figa respondió: *no seas bobo:*

*Espera á que nuestro Amo se despierte,*  
 Que pues me aconsejaste la paciencia,  
 Yo la sabré tener en mi conciencia,  
 Al ver al Lobo que te da la muerte.

*El Pollino murió: no hay que duarlo;*  
*Mas si resucitara,*  
*Corriendo el mundo á todos predicara:*  
*Prestad auxilio, si quereis hallarlo.*

## FÁBULA XIV.

## EL LEÓN Y EL ASNO CAZANDO.

Su Magestad Leonesa en compañía  
 De un borrico se sale á montería,  
 En la parte al intento acomodada,  
 Formando el mismo León una enramada,  
 Mandó al Asno que en ella se ocultase,  
 Y que de tiempo en tiempo robuznase

Como trompa de caza en el ojeo,  
 Logró el Rey su deseo;  
 Pues apenas se vió bien apostado,  
 Quando al son del rebuzno destemplado,  
 Que los montes y valles repetian,  
 A su selvoso alvergue se volvan  
 Precipitadamente  
 Las fieras enemigas juntamente;  
 Y en su cobarde huida  
 En las garras del Leon pierden la vida.  
 Quando el Asno se halló con los despojos  
 De devoradas fieras á sus ojos,  
 Dixo: par diez si llego mas temprano,  
 A ningun muerto dexo hueso sano.  
 A tal fanfarronada  
 Soltó el Rey una gran carcajada:  
*Y es que jamas convino  
 Hacer del Andaluz al Vizcaino.*

## FÁBULA XV.

## EL CHARLATAN Y EL RUSTICO.

**L**o que jamas se ha visto ni se ha oido,  
 Verán ustedes: atencion les pido.  
 Así decia un Charlatan famoso,  
 Cercado de un concurso numeroso.

En efecto quedando todo el mundo  
En silencio profundo,  
Remedó á un Cochinillo de tal modo,  
Que el auditorio todo,  
Creyendo que lo tiene, y que lo tapa,  
Atumultuado grita: *fuera capa*.  
Descubrióse; y al ver que nada habia,  
Con vitores lo aclaman á porfia.  
Par diez, dixo un patan, que yo prometo  
Para mañana, hablando con respeto,  
Hacer el Puerco mas perfectamente;  
Si no, que me lo claven en la frente.  
Con risa prometió la concurrencia  
A burlarse del payo su asistencia.  
Llegó la hora, todos acudieron:  
No bien al Charlatan gruñir oyeron.  
Gentes á su favor preocupadas,  
Viva, dicen, al son de las palmadas.  
Sube despues el Rústico al tablado.  
Con un bulto en la capa, y embozado,  
Imita al Charlatan en la postura  
De fingir que un Lechon tapar procura;  
Mas estaba la gracia en que era el bulto  
Un Marranillo que tenia oculto.  
Tírale callandito de la oreja:  
Gruñendo en tiple, el animal se queja:  
Pero al creer que es remedo el tal gruñido,

Aquí se oía un *fuera*, allí un *silvido*,  
 Y todo el mundo queda  
 En que es el otro quien mejor remeda.  
 El Rústico descubre su Marrano:  
 Al público lo enseña, y dice ufano:  
 ¿Así juzgan Ustedes?  
 ¡O *preocupacion*, y *quánto puedes!*

## LIBRO IV.

## FÁBULA PRIMERA.

## LA MONA CORRIDA.

## EL AUTOR Á SUS VERSOS.

**F**ieras, Aves y Peces  
 Corren, vuelan y nadan,  
 Porque Júpiter Sumo  
 A general congreso á todos llama.  
 Con sus hijos se acercan,  
 Y es que un premio señala  
 Para aquel, cuya prole  
 En hermosura lleve la ventaja.  
 El alto regio trono  
 La multitud cercaba,  
 Cuando en la concurrencia

Se sentia decir: *La Mona falta.*  
 Ya llega, dixo entonces  
 Una habladora Urraca,  
 Que como centinela,  
 En la alta punta de un Cipres estaba.  
 Entra rompiendo filas  
 Con su Cachorro ufana,  
 Y ante el excelso Trono  
 El premio pide de hermosura tanta.  
 El Dios Júpiter quiso,  
 Al ver tan fea traza,  
 Disimular la risa;  
 Pero se le soltó la carcajada.  
 Armóse en el concurso  
 Tal bulla y algazara,  
 Que corrida la Mona  
 A Tetuan se volvió desengañada.  
*¿Es creible, Señores,*  
*Que yo mismo pensára*  
*En consagrar á Apolo*  
*Mis versos, como dignos de su gracia?*  
*Quando por mi fortuna*  
*Me encontré esta mañana,*  
*Continuando mi obrilla,*  
*Este cuento moral, esta patraña;*  
*Yo dixé á mi capote,*  
*¿Con qué chiste, qué gracia,*

*Y qué vivos colores*  
*El jorobado Esopo me retrata!*  
*Mas ya mis producciones*  
*Miro con desconfianza,*  
*Porque aprendo en la Mona*  
*Quando el ciego amor propio nos engaña.*

## FABULA II.

## EL ASNO Y JÚPITER.

**N**o se como hay Jumento,  
 Que teniendo un adarme de talento,  
 Quiera meterse á Burro de Hortelano.  
 Llevo á la plaza desde muy temprano  
 Cada dia cien cargas de verdura:  
 Vuelvo con otras tantas de basura;  
 Y para minorar mi pesadumbre,  
 Un Criado me azota por costumbre.  
 Mi vida es esta: ¿qué será mi muerte  
 Como no mude Júpiter mi suerte?  
 Un Asno de este modo se quejaba.  
 El Dios, que sus lamentos escuchaba,  
 Al dominio lo entrega de un Tejero.  
 Esta vida decia, no la quiero:  
 Del peso de las tejas oprimido;  
 Bien azotado pero mal comido,  
 A Júpiter me voy con el empeño

De lograr nuevo Dueño.  
 Envióle á un Curtidor: entónces dice:  
 Aun con este Amo soy mas infelice,  
 Cargado de pellejos de difunto  
 Me hace correr sin sosegar un punto,  
 Para matarme sin llegar á viejo,  
 Y curtir al instante mi pellejo.  
 Júpiter por no oir tan largas quejas,  
 Se tapó lindamente las orejas;  
 Y á nadie escucha desde el tal Pollino,  
 Si le habla de mudanza de destino.  
*Solo en verso se encuentran los dichosos,  
 Que viven ni envidiados, ni envidiosos.  
 La Espada por feliz tiene al Arado,  
 Como el Remo á la Pluma y al Cayado;  
 Mas se tienen por míseros en suma  
 Remo, Espada, Cayado, Esteva y Pluma.  
 ¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?  
 Al propio nunca, pero sí al ageno.*

## FÁBULA III.

## EL CAZADOR Y LA PERDIZ.

Una Perdiz en zelo reclamada,  
 Vino á ser en la red aprisionada.  
 Al Cazador la misera decía:



Si me das libertad, en este día  
 Te he de proporcionar un gran consuelo.  
 Por ese campo extenderé mi vuelo:  
 Juntaré á mis amigas en bandada,  
 Que guiaré á tus redes engañada,  
 Y tendrás, sin costarte dos ochavos,  
 Doce Perdices como doce Pavos.  
 ¡Engañar, y vender á tus amigas!  
 ¿Y así crees que me obligas?  
 Respondió el Cazador; pues no señora:  
 Muere, y paga la pena de traidora.  
*La Perdiz fue bien muerta, no es dudable;*  
*La traicion, aun soñada, es detestable.*

## FÁBULA IV.

## EL VIEJO Y LA MUERTE.

**E**ntre montes por áspero camino,  
 Tropezando con una y otra peña,  
 Iba un Viejo cargado con su leña  
 Maldiciendo su misero destino.

Al fin cayó, y viéndose de suerte  
 Que apenas levantarse ya podía,  
 Llamaba con colérica porfia  
 Una, dos y tres veces á la Muerte.  
 Armada de Guadaña en esqueleto

La Parca se le ofrece en aquel punto;  
 Pero el Viejo, temiendo ser difunto,  
 Lleno mas de terror que de respeto.

Tremulo la decia, y balbuciente:  
 Yo.... Señora.... os llamé desesperado;  
 Pero.... Acaba; ¿qué quieres, desdichado?  
 Que me cargues la leña solamente.

*Tenga paciencia quien se cree infelice,  
 Que aun en la situacion mas lamentable  
 Es la vida del hombre siempre amable:  
 El Viejo de la leña nos lo dice.*

## FABULA V.

### EL ENFERMO Y EL MÉDICO.

**U**n miserable Enfermo se moria,  
 Y el Médico importuno le decia:  
 Usted se muere, yo se lo confieso;  
 Pero por la alta ciencia que profeso,  
 Conozco, y le aseguro firmemente,  
 Que ya estuviera sano  
 Si se hubiese acudido mas temprano  
 Con el benigno clyster detergente.  
 El triste Enfermo, que lo estaba oyendo,  
 Volvió la espalda al Médico diciendo:  
 Señor Galeno, su consejo alabo.

Al asno muerto la cebada al rabo.  
*Todo varon prudente*  
*Aconseja en el tiempo convenientes;*  
*Que es hacer de la ciencia vano alarde*  
*Dar el consejo quando llega tarde.*

## FÁBULA VI.

## LA ZORRA Y LAS UVAS.

**E**s voz comun que á mas del mediodía  
 En ayunas la Zorra iba cazando:  
 Halla una parra, quédase mirando  
 De la alta vid el fruto que pendia,  
 Causábanle mil ansias y congojas  
 No alcanzar á las Uvas con la garra,  
 Al mostrar á sus dientes la alta parra  
 Negros racimos entre verdes hojas,  
 Miró, saltó, y anduvo en probaduras,  
 Pero vió el imposible ya de fijo.  
 Entonces fué quando la Zorra dixo:  
 No las quiero comer: *No están maduras.*

*No por eso te muestres impaciente,*  
*Si te se frustra, Fabio, algun intento:*  
*Aplica bien el cuento,*  
*Y di: No están maduras, frescamente.*

## FÁBULA VII.

## LA CIERVA Y LA VIÑA.

Huyendo de enemigos Cazadores  
 Una Cierva ligera,  
 Siente, ya fatigada en la carrera,  
 Mas cercanos los Perros y Ojeadores.

No viendo la infeliz algun seguro  
 Y vecino parage  
 De gruta ó de ramage,  
 Crece su timidez, crece su apuro.

Al fin sacando fuerzas de flaqueza,  
 Continúa la fuga presurosa:  
 Halla al paso una Viña muy frondosa,  
 Y en lo espeso se oculta con presteza.

Cambia el susto y pesar en alegría,  
 Viéndose á paz y á salvo en tan buen hora,  
 Olvida el bien; y de su defensora  
 Los frescos verdes pámpanos comia.

¡Mas ay! que de esta suerte  
 Quitando ella las hojas de delante,  
 Abrió puerta á la flecha penetrante,  
 Y el listo Cazador le dió la muerte.

Castigó con la pena merecida  
 El justo cielo á la Cierva ingrata.

*¿Mas qué puede esperar el que maltrata  
Al mismo que le está dando la vida?*

## FÁBULA VIII.

EL ASNO CARGADO DE RELIQUIAS.

**D**e Reliquias cargado  
Un Asno recibia adoraciones,  
Como si á él se hubiesen consagrado  
Reverencias, inciensos y oraciones.

En lo vano, lo grave y lo severo  
Que se manifestaba,  
Hubo quien conoció que se engañaba;  
Y le dixo: Yo infiero

De vuestra vanidad vuestra locura.  
El reverente culto que procura  
Tributar cada qual este momento,  
No es dirigido á vos; señor Jumento,  
Que solo va en honor, aunque lo sientas,  
De la sagrada carga que sustentas.

*Quando un hombre sin mérito estuviere  
En elevado empleo, ó gran riqueza,  
Y se ensoberbeciere*

*Porque todos le baxan la cabeza:  
Para que su locura no prosiga,  
Tema encontrar tal vez con quien le diga:*

*Señor Jumento, no se engría tanto,  
Que si besan la peana, es por el Santo.*

## FÁBULA IX.

## LOS DOS MACHOS.

**D**os Machos caminaban: el primero  
Cargado de dinero,  
Mostrando su penacho envanecido,  
Iba marchando erguido  
Al son de los redondos cascabeles.  
El segundo, desnudo de oropeles,  
Con un pobre aparejo solamente,  
Alargando el pescuezo eternamente,  
Seguía de reata su jornada  
Cargado de costales de cebada.  
Salen unos ladrones, y al instante  
Asieron de la rienda al Arrogante:  
Él se defiende, ellos le maltratan;  
Y despues que el dinero le arrebatan,  
Huyen, y dice entonces el segundo:  
*Si á estos riesgos exponen en el mundo  
Las riquezas, no quiero, á fé de Macho,  
Dinero, cascabeles, ni penacho.*

## FÁBULA X.

## EL CAZADOR Y EL PERRO.

**M**ustafá, Perro viejo,  
 Lebrel en montería exercitado,  
 Y de antiguas heridas señalado  
 A colmillo y á cuerno su pellejo.

Seguia á un Javalí sin esperanza  
 De poderlo alcanzar; pero no obstante,  
 Aguzándolo su Amo á cada instante,  
 A duras penas Mustafá lo alcanza.

El Cerdoso valiente  
 No escuchaba recados á la oreja;  
 Y así su resistencia no le dexa  
 Cebiar al Perro su cansado diente:

Con ayrado colmillo lo rechaza,  
 Y bufando se marcha victorioso.  
 El cazador furioso  
 Reniega del Lebrel, y de su raza.

Viejo estoy, le responde, ya lo veo:  
 Mas di, ¿sin Mustafá cuándo tuvieras  
 Las pieles y cabezas de las fieras  
 En tu casa de abrigo, y de trofeo?

Miras á lo que soy, no á lo que he sido.  
 ¡Suerte desgraciada!

Presente tienes mi vejez cansada,  
Y mis robustos años en olvido.

¿Mas para qué me mato,  
Si no he de conseguir cosa ninguna?

*Es ladrar á la luna*

*El alegar servicios al ingrato.*

## FABULA XI.

### LA TORTUGA Y LA ÁGUILA.

**U**na Tortuga á una Aguila rogaba

La enseñase á volar, así la hablaba:

Con solo que me des quatro lecciones,

Ligera volaré por las regiones;

Ya remontado el vuelo

Por medio de los aires hasta el cielo,

Veré cercano al sol y las estrellas,

Y otras cien cosas bellas:

Ya rápida baxando,

De ciudad en ciudad iré pasando;

Y de este fácil delicioso modo

Lograré en pocos dias verlo todo.

La Aguila se rió del desatino,

La aconseja que siga su destino,

Cazando torpemente con paciencia.

Pues lo dispuso así la Providencia.



Ella insiste en su antojo ciegamente:  
 La Reyna de las aves prontamente  
 La arreбата, la lleva por las nubes:  
 Mira, la dice, mira como subes.  
 Y al preguntarla, dixo: ¿vas contenta?  
 Se la dexa caer, y se revienta.  
*Para que así escarmiente*  
*Quien desprecia el consejo del prudente.*

## FÁBULA XII.

## EL LEON Y EL RATON.

**E**staba un Ratoncillo aprisionado  
 En las garras de un Leon: el desdichado  
 En la tal ratonera no fue preso  
 Por ladron de tocino ni de queso,  
 Sino porque con otros molestaba  
 Al Leon que en su retiro descansaba.  
 Pide perdon llorando su insolencia.  
 Al oir implorar la Real Clemencia,  
 Responde el Rey en magestuoso tono  
 (No dixera mas Tito): te perdono.  
 Poco despues cazando el Leon, tropieza  
 En una red oculta en la maleza,  
 Quiere salir, mas queda prisionero:  
 Atronando la selva ruge fiero.

El libre Ratoncillo que lo siente,  
 Corriendo llega, roe diligente  
 Los nudos de la red, de tal manera,  
 Que al fin rompió los grillos de la Fiera.  
*Conviene al poderoso  
 Para los infelices ser piadoso;  
 Tal vez se puede ver necesitado  
 Del auxilio de aquel mas desdichado.*

## FABULA XIII.

## LAS LIEBRES Y LAS RANAS.

Asustadas las Liebres de un estruendo,  
 Echaron á correr todas diciendo:  
 A quien la vida cuesta tanto susto,  
 La muerte causará menos disgusto.  
 Llegan á una laguna de esta suerte  
 A dar en lo profundo con la muerte.  
 Al ver á tanta Rana, que asustada  
 A las aguas se arroja á su llegada;  
 Hola, dixo una Liebre, ¿con qué hay otras  
 Tan timidas, que aun tiemblan de nosotras?  
 Pues suframos como ellas el destino:  
 Conocieron sin mas su desatino.  
*Así la suerte adversa es tolerable,  
 Comparada con otra miserable.*

## FÁBULA XIV.

## EL GALLO Y EL ZORRO.

Un Gallo muy maduro,  
 De edad provecía, duros espolones,  
 Pacifico, y seguro,  
 Sobre un árbol oía las razones  
 De un Zorro muy cortés y muy atento,  
 Mas elocuente quanto mas hambriento.

Hermano, le decia,  
 Ya cesó entre nosotros una guerra,  
 Que cruel repartia  
 Sangre y plumas al viento y á la tierra:  
 Baxa; daré para perpetuo sello  
 Mis amorosos brazos á tu cuello.

Amigo de mi alma,  
 Responde el Gallo; qué placer inmenso  
 En deliciosa calma  
 Dexa esta vez mi espíritu suspensol  
 Allá baxo, allá voy tierno y ansioso  
 A gozar en tu seno mi reposo:  
 Però aguarda un instante,  
 Porque vienen ligeros como el viento,  
 Y ya están adelante  
 Dos correos que llegan al momento.

De esta noticia portadores fieles,  
Y son segun la traza dos Lebreles.

A Dios, á Dios, amigo,  
Dixo el Zorro, que estoy muy ocupado;  
Luego hablaré contigo

Para finalizar este tratado.  
El gallo se quedó lleno de gloria,  
Cantando en esta letra su victoria.

*Siempre trabaja en su daño*  
*El astuto engañador:*  
*A un engaño hay otro engaño,*  
*A un picaro otro mayor.*

## FÁBULA XV.

### EL LEON Y LA CABRA.

**U**n señor Leon andaba como un Perro  
Del valle al monte, de la selva al cerro,  
A caza, sin hallar pelo ni lana,  
Perdiendo la paciencia y la mañana.  
Por un risco escarpado  
Ve trepar á una Cabra á lo encumbrado,  
De modo que parece que se empeña  
En hacer creer al Leon que se despeña.  
El pretender seguirla fuera en vano:  
El Cazador entonces cortesano

La dice: baxa, baxa, mi querida:  
 No busques precipicios á tu vida.  
 En el valle frondoso  
 Pacerás á mi lado con reposo.  
 ¿Desde cuándo, Señor, la Real persona  
 Cuida con tanto amor de la barbona?  
 Esos halagos tiernos  
 No son por bien, apostaré los cuernos:  
 Así le respondió la astuta Cabra;  
 Y él se fue sin replicar palabra.  
*Lo paga la infeliz con el pellejo,  
 Si toma sin exámen el consejo.*

## FABULA XVI.

## LA HACHA Y EL MANGO.

**U**n hombre, que en el bosque se miraba  
 Con una Hacha sin Mango, suplicaba  
 A los árboles diesen la madera  
 Que mas sólida fuera  
 Para hacerle uno fuerte, y muy durable.  
 Al punto la arboleda innumerable  
 Le cedió el Acebuche. Y él contento,  
 Perfeccionando luego su instrumento,  
 De rama en rama va cortando á gusto  
 Del alto Roble el brazo mas robusto.  
 Ya los árboles todos recorria;

Y mientras los mejores elegía,  
 Dixo la triste Encina al Fresno: *Amigo,  
 Infeliz del que ayuda á su enemigo.*

## FÁBULA XVII.

## LA ONZA Y LOS PASTORES.

**E**n una trampa una Onza inadvertida  
 Dió misera caída,  
 Al verla sin defensa,  
 Corrieron á la ofensa  
 Los vecinos Pastores,  
 No valerosos, pero sí traidores.  
 Cada qual por su lado  
 La maltrataba airado,  
 Hasta dexar sus fuerzas desmayadas,  
 Unos á palos, otros á pedradas,  
 Al fin la abandonaron por perdida.  
 Pero viéndola dar muestras de vida,  
 Cierta Pastor, dolido de su suerte,  
 Por evitar su muerte,  
 Le arrojó la mitad de su alimento,  
 Con que pudiese recobrar aliento.  
 Llegó la noche, téplase la saña,  
 Marchan á descansar á la cabaña,  
 Todos con esperanza muy fundada

De hallarla muerta por la madrugada.  
Mas la fiera entretanto,  
Volviendo poco á poco del quebranto,  
Toma nuevo valor y fuerza nueva,  
Salta, dexa la trampa, va á su cueva;  
Y al sentirse del todo reformada,  
Sale, sí muy ligera, pero mas airada.  
Ya destruye ganados:  
Ya dexa los Pastores destrozados;  
Nada aplaca su cólera violenta:  
Todo lo tala, en todo se ensangrienta.  
El buen Pastor por quien tal vez vivía,  
Lleno de horror, la vida le pedia,  
No serás maltratado,  
Dixo la Onza, vive descuidado,  
Que yo solo persigo á los traidores  
Que me ofendieron, no á mis bienhechores.  
*Quien hace agravios, tema la venganza:*  
*Quien hace bien, al fin el premio alcanza.*

## FABULA XVIII.

## EL GRAJO VANO.

Con las plumas de un Pavo  
Un Grajo se vistió: pomposo y bravo  
En medio de los Pavos se pasea.

La manada lo advierte, lo rodea,  
 Todos le pican, burlan, y lo envian,  
 ¿Donde, si ni los Grajos lo querian?  
 ¿Quanto ha que repetimos este cuento,  
 Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

## FABULA XIX.

## EL HOMBRE Y LA COMADREJA.

*A*si decia cierta Comadreja  
 A un hombre que la habia aprisionado:  
 Por qué no me dexais? ¿Os he yo dado  
 Motivo de disgustos, ni de queja?  
 ¿No soy la que desvanes y rincones,  
 Tu casa toda, qual si fuese mia,  
 Cuidadosa registro noche y dia  
 Para que vivas libre de Ratones?  
 ¡Gran fineza por cierto!  
 El Hombre respondió: pues dí, ladrona,  
 Si tu glotoneria no perdona  
 Ni á Raton vivo, ni á Cochino muerto,  
 Ni á quanto guardan ruines Despenseras,  
 ¿Cómo he de creer que tu cuidado apura  
 Por mi bien los Ratones? ¡Qué locura!  
 No tendria yo malas tragaderas:  
 Morirás. *Y el astuto que pretenda*



Vender como fineza lo que ha hecho,  
 Sin mirar á mas sin que á su provecho,  
 Sabrá que hay en el mundo quien lo entienda.

## FABULA XX.

## BATAJLA DE LAS COMADREJAS

## Y LOS RÁTONES.

Vencidos los Rátones,

Huían con presteza

De una atroz enemiga

Tropa de Comadreja.

Marchaban con desorden.

Que quando el miedo reyna,

Es la confusion sola

El gefe que gobierna,

Llegaron presurosos

A sus angostas cuevas,

Logrando los Soldados

Entrar á duras penas:

Pero los Capitanes,

Que en las estrechas puertas

Quedaron atascados

Sin ninguna defensa,

A causa de unos cuernos

Puestos en las cabezas

Para ser de sus tropas

Vistos en la refriega,  
 Fueron las desdichadas  
 Víctimas de la guerra;  
 Haciendo de sus cuerpos  
 Pasto las Comadreas.  
*¡Quántas veces los hombres*  
*Distinciones anhelan,*  
*Y suelen ser la causa*  
*De sus desdichas ellas!*  
*Si Júpiter dispara*  
*Sus rayos á la tierra,*  
*Antes que á las cabañas*  
*A los palacios y á las torres llegan.*

## FABULA XXI.

## EL LEON Y LA RANA

**U**na lóbrega noche silenciosa  
 Iba un Leon horroroso  
 Con mesurado paso magestuoso  
 Por una selva: oyó una voz ruidosa,  
 Que con tono molesto y continuado  
 Llamaba la atención y aun el cuidado  
 Del reynante animal, que no sabia  
 De que bestia feroz quizá saldría  
 Aquella voz, que tanto mas sonaba

Quanto mas en silencio todo estaba,  
 Su Magestad Leonesa  
 La selva toda registrar procura:  
 Mas nada encuentra con la noche obscura,  
 Hasta que pudo ver, ¡ó qué sorpresa!  
 Que sale de un estanque á la mañana  
 La tal bestia feroz, y era una Rana.  
 Llamará la atencion de mucha gente  
 El Charlatan con su manía loca:  
 ¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente,  
 Que no es sino una Rana, todo boca?

## FÁBULA XXII.

## EL CIERVO Y LOS BUEYES.

**C**on inminente riesgo de la vida  
 Un Ciervo se escapó de la batida,  
 Y en la Quinta cercana de repente  
 Se metió en el establo incautamente.  
 Dícele un Buey: ¿ignoras, desdichado,  
 Que aquí viven los hombres? ¡ah cuitado!  
 Detente, y hallarás tanto reposo,  
 Como Perdiz en boca de Raposo.  
 El Ciervo respondió: pero no obstante  
 Dexadme descansar algun instante,  
 Y en la ocasion primera

Al Bosque espeso emprendo mi carrera:  
 Oculto en el ramage permanece:  
 A la noche el Bueyero se aparece,  
 Al ganado reparte el alimento:  
 Nada divisa; sálese al momento.  
 El Mayoral y los Criados entran,  
 Y tampoco lo encuentran,  
 Libre de aquel apuro,  
 El Ciervo se contaba por seguro:  
 Pero el Buey mas anciano  
 Le dice: ¿qué? ¿te alegras tan temprano?  
 Si el amo llega lo perdiste todo:  
 Yo le llamo *Cien-ojos*, por apodo:  
 Mas chiton, que ya viene.  
 Entra *Cien-ojos*, todo lo previene:  
 A los rústicos dice: no hay consuelo:  
 Las colleras tiradas por el suelo,  
 Limpio el pesebre, pero muy de paso,  
 El ramage muy seco, y mas escaso:  
 Señor Mayoral, ¿es este buen gobierno?  
 En esto mira al enramado cuerno  
 Del triste Ciervo: grita, acuden todos,  
 Contra el pobre animal de varios modos;  
 Y á la rústica usanza  
 Se celebró la fiesta de matanza.  
*Esto quiere decir, que el Amo bueno  
 No se debe fiar del ojo ageno.*

## FÁBULA XXIII.

## LOS NAVEGANTES.

**L**oraban unos tristes Pasageros  
 Viendo su pobre nave combatida  
 De recias olas, y de vientos fieros,  
 Ya casi sumergida:  
 Quando súbitamente  
 El viento calma, el cielo se serena,  
 Y la afligida gente  
 Convierte en risa la pasada pena.  
 Mas el Piloto estuvo muy sereno,  
 Tanto en la tempestad como en bonanza;  
*Pues sabe que lo malo y que lo bueno  
 Está sujeto á súbita mudanza.*

## FÁBULA XXIV.

## EL TORRENTE Y EL RIO.

**D**espeñado un Torrente  
 De un encumbrado cerro,  
 Caía en una peña,  
 Y atronaba el recinto con su estruendo.  
 Seguido de ladrones

Un triste pasagero,  
 Despreciando el ruido,  
 Atravesó el raudal sin desaliento;  
 Que es comun en los hombres  
 Poseidos del miedo,  
 Para salvar la vida  
 Exponerla tal vez á mayor riesgo.  
 Llegaron los Vandidos,  
 Practicaron lo mesmo  
 Que antes el caminante,  
 Y fueron en su alcance y seguimiento.  
 Encontró el miserable  
 De allí á muy poco trecho  
 Un Rio caudaloso,  
 Que corria apacible y con silencio,  
 Con tan buenas señales,  
 Y el próspero suceso  
 Del raudal bullicioso,  
 Determinó vadearle sin recelo;  
 Mas apenas dió un paso,  
 Pagó su desacuerdo,  
 Quedando sepultado  
 En las alevés aguas sin remedio.  
*Temamos los peligros  
 De designios secretos,  
 Que á ruidoso aparato,  
 Si no se desvanece, anuncia el riesgo.*

Que ella excusaba con los señores.  
 Incluidos. FÁBULA XXV.  
 Dixo: dixiz, señor, no habia salado  
 Que el leon, el lobo y la zorra.

**T**rémulo y achacoso  
 A fuerza de años un Leon estaba;  
 Hizo venir los médicos ansiosos  
 Por ver si alguno de ellos lo curaba.  
 De todas las especies y regiones  
 Profesores llegaban á millones.  
 Todos conócen el daño: ninguno  
 Ninguno al Rey propone el desengaño;  
 Cada qual sus remedios le procura,  
 Como si la vejez tuviese cura.  
 Un Lobo cortesano y sin vergüenza  
 Con tono adulator y fin torcido  
 Dixo á su Soberano: Magestad  
 He notado, Señor, que no ha asistido  
 La Zorra como médico al congreso;  
 Yo pudiera esperarse buen suceso  
 De su dictamen en tan grave asunto.  
 Quiso su Magestad que luego al punto  
 Por la posta viniese: el mismo Lobo  
 Llegó, se subió al palacio; y como viese  
 Al Lobo su enemigo, ya instruido  
 De que él era el autor de su venida,

Que ella excusaba cautelosamente.  
 Inclinándose al Rey profundamente,  
 Dixo: quizá, Señor, no habrá faltado  
 Quien haya mi tardanza acriminado;  
 Mas será porque ignora  
 Que vengo de cumplir un voto ahora,  
 Que por vuestra salud tenia hecho,  
 Y para mas provecho,  
 En mi viage traté gentes de ciencia  
 Sobre vuestra dolencia.  
 Convienen pues los grandes Profesores  
 En que no teneis vicio en los humores,  
 Y que solo los años han dexado  
 El calor natural algo apagado;  
 Pero este se recobra y vivifica,  
 Sin fastidio, sin drogas de botica,  
 Con un remedio simple, liso y llano,  
 Que vuestra Magestad tiene en la mano:  
 A un Lobo vivo arránquele el pellejo,  
 Haced que os lo apliquen al instante;  
 Y por mas que esteis débil, flaco, viejo,  
 Os sentireis robusto y rozagante,  
 Con apetito tal, que sin esfuerzo,  
 El mismo Lobo os servirá de almuerzo.  
 Convino el Rey; y entre el furor y el hierro  
 Murió el infeliz Lobo como un perro.  
*Así viven, y mueren cada dia.*



*En su guerra interior los palaciegos,  
Que con la emulacion rabiosa ciegos,  
Al degüello se tiran á porfía.  
Tomen esta leccion muy oportuna:  
Lleguen á la privanza enhorabuena;  
Mas labren su fortuna  
Sin cimentarla en la desgracia agena.*

## LIBRO V.

## FÁBULA PRIMERA.

## LOS RATONES Y EL GATO.

**M**arramaquí, gran Gato,  
De nariz roma, pero largo olfato  
Se metió en una casa de Ratones.  
En uno de sus lóbregos rincones  
Puso su alojamiento:  
Por delante de sí de ciento en ciento  
Les dexaba por gusto libre el paso,  
Como hace el bebedor que mira al vaso;  
Y ensanchando así mas sus tragaderas,  
Al fin los elegía como peras.  
Este fué su ejercicio cotidiano;  
Pero tarde ó temprano

Al fin ya los Ratonés conocían  
Que por instantes se disminuían.  
Don *Roepan*, Cacique el mas prudente  
De la Ratona gente,  
Con los suyos formó pleno consejo,  
Y dixo así con natural despejo,  
Supuesto, hermanos, que el sangriento Bruto,  
Que metidos nos tiene en llanto y luto,  
Habita el quarto baxo,  
Sin que pueda subir ni aun con trabajo  
Hasta nuestra vivienda, es evidente  
Que se atajará el daño solamente  
Con no baxar allá de modo alguno.  
El medio pareció muy oportuno;  
Y fue tan observado,  
Que ya *Marramaquíz* el muy taymado,  
Metido por el hambre en calzas prietas,  
Discurrió entre mil tretas  
La de colgarse por los pies de un palo  
Haciendo el muerto: no era el ardid malo.  
Pero Don *Roepan* luego que advierte  
Que su enemigo, estaba de tal suerte;  
Asemando el hocico á su agujero:  
Hola, dice, ¿qué es eso, Caballero?  
¿Estás muerto de burlas, ó de veras?  
Si es lo que yo recelo; en vano esperas;  
Pues no nos contaremos ya seguros.

Aun sabiendo de cierto,  
 Que eras á mas á mas de Gato muerto,  
 Gato relleno ya de pesos duros.  
*Si alguno llega con astuta maña,*  
*Y una vez nos engaña,*  
*Es cosa muy sabida,*  
*Que puede algunas veces*  
*Al huir de sus trazas y dobleces*  
*Valernos nada menos que la vida.*

## FABULA II.

## EL ASNO Y EL LOBO.

**U**n Burro coxo vió que le seguia  
 Un Lobo cazador, y no pudiendo  
 Huir de su enemigo, le decia:  
 Amigo Lobo, yo me estoy muriendo:  
 Me acaban por instantes los dolores  
 De este maldito pie de que coxéo:  
 Si yo no me valiese de herradores,  
 No me veria así como me veo.

Y pues fallezco, se caritativo:  
 Sácame con los dientes este clavo,  
 Muera yo sin dolor tan excesivo,  
 Y cómeme despues de cabo á rabo.  
 O, dixo el cazador con ironia,

Contando con la presa ya en la mano,  
 No solamente se la anatomía,  
 Sino que soy perfecto Cirujano.  
 El caso es para mí una patarata;  
 La operacion no mas que de un momento:  
 Alargue bien la pata,  
 Y no se me acobarde, buen Jumento.

Con su estuche molar desenvaynado  
 El nuevo profesor llega al doliente;  
 Mas este le dispara de contado  
 Una coz que lo dexa sin un diente.

Escapa el coxo; pero el triste herido  
 Llorando se quedó su desventura.

¡Ay infeliz de mí! bien merecido  
 El pago tengo de mi gran locura,  
 Yo siempre me llevé el mejor bocado  
 En mi oficio de Lobo carnicero;  
 ¿Pues si pude vivir tan regalado,  
 A qué meterme ahora á curandero?

*Hablemos en razon: no tiene juicio  
 Quien dexa el propio por ageno oficio.*

## FÁBULA III.

## EL ASNO Y EL CABALLO.

**I**ban, mas no se adonde ciertamente,  
Un Caballo y un Asno juntamente:  
Este cargado, pero aquel sin carga.  
El grave peso, la carrera larga,  
Causaron al Borrico tal fatiga,  
Que la necesidad misma le obliga  
A dar en tierra. Amigo compañero,  
No puedo mas, decia, yo me muero,  
Repartamos la carga, y será poca;  
Si no, se me va el alma por la boca.  
Dice el otro: rebienta enhorabuena:  
¿Por eso he de sufrir la carga agena?  
Gran bestia seré yo, si tal hiciere.  
¿Miren, y que Borrico se me muere?  
Tan justamente se quejó el Jumento,  
Que espiró el infeliz en el momento:  
El Caballo conoce su pecado,  
Pues tuvo que llevar mal de su grado  
Los fardos y aparejos todo junto;  
Item mas, el pellejo del difunto.  
*Juan, alivia en sus penas al vecino:  
Y él, quando tú las tengas, dete ayuda.*

*Si no lo haceis así, temed sin duda  
Que seréis el Caballo y el Pollino.*

## FÁBULA IV.

## EL LABRADOR Y LA PROVIDENCIA.

Un Labrador cansado  
En el ardiente Estío  
Debaxo de una encina  
Reposaba pacífico y tranquilo.  
Desde su dulce estancia  
Miraba agradecido  
El bien con que la tierra  
Premiaba sus penosos ejercicios.  
Entre mil producciones,  
Hijas de su cultivo,  
Veía calabazas,  
Melones por los suelos esparcidos.  
¿Por qué la Providencia,  
Decía entre sí mismo,  
Puso á la ruin bellota  
En elevado preeminente sitio?  
¿Quánto mejor sería,  
Que trocando el destino,  
Pendiesen de las ramas  
Calabazas, melones y pepinos?  
Bien oportunamente,

Al timpo que esto dixo,  
 Cayendo una bellota,  
 Le pegó en las narices de improviso.  
 Par diez prorrumpió entonces  
 El Labrador sencillo:  
 Si lo que fue bellota,  
 Algun gordo melon hubiera sido,  
 Desde luego pudiera  
 Tomar á buen partido  
 En caso semejante  
 Quedar desnarigado, pero vivo.  
*Aquí la Providencia*  
*Manifestarle quiso,*  
*Que supo á cada cosa*  
*Señalar sabiamente su destino.*  
*A mayor bien del hombre*  
*Todo está repartido,*  
*Preso el pez en su concha,*  
*Y libre por el ayre el paxarillo.*

## FÁBULA V.

## EL ASNO VESTIDO DE LEON.

**U**n Asno disfrazado  
 Con una grande piel de Leon andaba;  
 Por su temible aspecto casi estaba  
 Desierto el bosque, solitario el prado.

Pero quiso el destino,  
 Que le llegase á ver desde el molino  
 La punta de una oreja el molinero.  
 Armado entonces de un garrote fiero,  
 Dale de palos, llévalo á su casa;  
 Divúlgase al contorno lo que pasa,  
 Llegan todos á ver en el instante  
 Al que habian temido Leon reynante;  
 Y haciendo mofa de su idea necia,  
 Quien mas le respetó, mas le desprecia.  
*Desde que oí del Asno contar esto,*  
*Dos ochavos apuesto,*  
*Si es que Pedro Fernandez no se dexa*  
*De andar con el disfraz de Caballero,*  
*A vueltas del vestido y el sombrero;*  
*Que le han de ver la punta de la oreja.*

## FÁBULA VI.

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO.

**E**rase una Gallina que ponía  
 Un huevo de oro al dueño cada día.  
 Aún con tanta ganancia mal contento,  
 Quiso el rico avariento  
 Descubrir de una vez la mina de oro,  
 Y hallar en menos tiempo mas tesoro.



Matóla, abrióla el vientre de contado;  
 Pero despues de haberla registrado,  
 ¿Qué sucedió? que muerta la Gallina  
 Perdió su huevo de oro, y no halló mina.  
 ¡Quántos hay que teniendo lo bastante,  
 Enriquecerse quieren al instante,  
 Abrazando proyectos,  
 A veces de tan rápidos efectos,  
 Que solo en pocos meses,  
 Quando se contemplan ya Marqueses,  
 Contando sus millones,  
 Se vieron en la calle sin calzones!

## FABULA VII.

## LOS CANGREJOS.

Los mas autorizados, los mas viejos  
 De todos los Cangrejos  
 Una gran asamblea celebraron.  
 Entre los graves puntos que trataron,  
 A propuesta de un Docto Presidente,  
 Como resolucion la mas urgente,  
 Tomaron la que sigue: pues que al mundo  
 Estamos dando exemplo sin segundo  
 El mas vil y grosero  
 En andar hácia atrás como el Soguero:

Siendo cierto tambien que los ancianos  
Duros de pies y manos,  
Causándonos los años pesadumbre,  
No podemos vencer nuestra costumbre.  
Toda madre desde este mismo instante  
Ha de enseñar á andar hácia adelante  
A sus hijos: y dure la enseñanza  
Hasta quitar del mundo tal usanza.  
Garras á la obra, dicen las Maestras  
Que se creian diestras;  
Y sin dexar ninguno,  
Ordenan á sus hijos uno á uno,  
Que muevan sus patitas blandamente  
Hácia adelante sucesivamente.  
Pasito á paso al modo que podian  
Ellos obedecian;  
Pero al ver á sus madres que marchaban  
Al revés de lo que ellas enseñaban,  
Olvidando los nuevos documentos,  
Imitaban sus pasos mas contentos.  
Repetian las madres sus lecciones;  
Mas no bastaban teóricas razones,  
Porque obraban en los jóvenes Cangrejos  
Solo un exemplo mas que mil consejos.  
Cada Maestra se aflige y desconsuela  
No pudiendo hacer práctica su escuela:  
De modo que en efecto

Abandonaron todas el proyecto.  
 Los Magistrados saben el suceso;  
 Y en su pleno congreso  
 La nueva ley al punto derogaron.  
 Porque se aseguraron  
 De que en vano intentaban la reforma,  
 Quando ellos no sabian ser la norma.  
*Y es así, que la fuerza de las leyes  
 Suelen ser el exemplo de los Reyes.*

## FÁBULA VIII.

## LAS RANAS SEDIENTAS.

*D*os Ranas, que vivian juntamente,  
 En un verano ardiente  
 Se quedaron en seco en su laguna.  
 Saltando aquí y allí llegó la una  
 A la orilla de un pozo:  
 Llena entonces de gozo,  
 Gritó á su compañera:  
 Ven, y sal ligera.  
 Llegó, y estando entrambas á la orilla,  
 Notando como grande maravilla  
 Entre los agostados juncos y heno  
 El fresco pozo casi de agua lleno,  
 Prorrumpió la primera, ¿á qué esperamos,

Que no nos arrojamos  
 Al agua que apacible nos convida?  
 La segunda responde inadvertida:  
 Yo tengo igual deseo;  
 Pero pienso y preveo,  
 Que aunque es fácil al Pozo nuestra entrada,  
 La agua con los calores exhalada,  
 Segun vaya faltando,  
 Nos irá dulcemente sepultando  
 Y al tiempo que salir solicitemos,  
 En la Estigia Laguna nos veremos.  
*Por consultar al gusto solamente*  
*Entra en la Nasa el Pez incautamente;*  
*El Pájaro sencillo en la red queda;*  
*¡Y en qué lazos el hombre no se enreda!*

## FÁBULA IX.

## EL CUERVO Y EL ZORRO.

**E**n la rama de un árbol  
 Bien ufano y contento,  
 Con un queso en el pico  
 Estaba el señor Cuervo.  
 Del olor atraído  
 Un Zorro muy maestro,  
 Le dixo estas palabras

A poco mas ó menos;  
Tenga usted buenos dias,  
Señor Cuervo, mi dueño:  
Vaya que estais donoso,  
Mono lindo en extremo:  
Yo no gasto lisonjas,  
Y digo lo que siento,  
Que si á tu bella traza  
Corresponde el gorgojo,  
Juro á la Diosa Ceres,  
Siendo testigo el cielo,  
Que tú serás el fénix  
De sus vastos Imperios.  
Al oír un discurso  
Tan dulce y alagüeno,  
De vanidad llevado  
Quiso cantar el Cuervo.  
Abrió su negro pico,  
Dexó caer el queso.  
El muy astuto Zorro,  
Despues de haberlo preso,  
Le dixo: señor bobo,  
Pues sin otro alimento  
Quedais con alabanzas  
Tan hinchado y repleto,  
Digerid las lisonjas  
Mientras digiero el queso.

Quien oye aduladores,  
Nunca espere otro premio.

## FÁBULA X.

UN COXO Y UN PICARON.

A un buen Coxo un descortes  
Insultó atrevidamente:  
Oyólo pacientemente  
Continuando su carrera,  
Quando al son de la coxera,  
Dixo el otro: una, dos, tres,  
Coxo es.  
Oyólo el Coxo: aquí fue  
Donde el buen hombre perdió  
Los estribos; pues le dió  
Tanta cólera, y tal ira,  
Que la muleta le tira,  
Quedándose, ya se ve,  
Sobre un pie.  
Solo el no poder correr  
Para darte el escarmiento,  
Dixo el Coxo; es lo que siento,  
Que este mal no me atormenta;  
Porque al hombre solo afrenta,  
Lo que supo merecer,  
Padecer.

## FÁBULA XI.

## EL CARRETERO Y HÉRCULES.

**E**n un atolladero

El carro se atascó de Juan Regaña.

Él á nada se mueve, ni se amaña;

Pero jura muy bien: gran Carretero,

A Hércules invocó; y el Dios le dice:

Aligera la carga: ceja un tanto:

Quita ahora ese canto:

¿Está? Si, le responde, ya lo hice.

Pues enarbola el látigo, y con eso

Puedes ya caminar. De esta manera,

Arreando á la Mohina y la Roncera,

Salió Juan con su carro del suceso.

*Si haces lo que estuviere de tu parte,*

*Pide al cielo favor: ha de ayudarte.*

## FÁBULA XII.

## LA ZORRA Y EL CHIVO.

**U**na Zorra cazaba;

Y al seguir á un Gazapo,

Entre aquí se escabulle, allí lo atrapo,

En un pozo cayó que al paso estaba.

Quando mas la afligia su tristeza  
 Por no hallar la infeliz salida alguna,  
 Vió asomarse al brocal por su fortuna  
 Del Chivo padre la gentil cabeza.

¿Que tal? dixo el barbon, ¿la agua es sa-  
 lada?

Es tan dulce, tan fresca y deliciosa,  
 Respondió la Raposa,  
 Que en el tal pozo estoy como encantada.

Al agua el Chivo se arrojó sediento:  
 Monta sobre él la Zorra, de manera  
 Que haciendo de sus cuernos escalera,  
 Pilla el brocal, y sale en el momento.

Quedó el pobre atollado: cosa dura.  
 ¿Mas quién podrá á la Zorra dar castigo,  
 Quando el hombre, aun á costa de su amigo,  
 Del peligro mayor salir procura?

### FABULA XIII.

EL LOBO, LA ZORRA Y EL MONO JUEZ.

Un Lobo se quejó criminalmente  
 De que una Zorra astuta lo robase.  
 El Mono Juez, como ella lo negase,  
 Dexólos alegar prolixamente.



Enterado pronuncia la sentencia:  
 No consta que te falte nada, Lobo,  
 Y tú, Raposa, tú tienes el robo,  
 Dixo y los despidió de su presencia.

Esta contradiccion es cosa buena,  
 La dixo el docto Mono con malicia.

*Al perverso su fama lo condena,  
 Aun quando alguna vez pida justicia.*

## FÁBULA XIV.

### LOS DOS GALLOS.

**H**abiendo á su rival vencido un Gallo,  
 Quedó entre sus Gallinas victorioso,  
 Mas grave, mas pomposo  
 Que el mismo Gran Sultán en su Serrallo.

Desde un alto pregoná vocinglero  
 Su gran hazaña: el Gavilán lo advierte,  
 Lo pillá, lo arrebatá; y por su muerte  
 Quedó el rival Señor del Gallinero.

*Consuele al abatido tal mudanza;  
 Sirva también de exemplo á los mortales,  
 Que se juzgan exéptos de los males,  
 Quando se ven en próspera bonanza.*

## FABULA XV.

## LA MONA Y LA ZORRA:

**E**n visita una Mona  
 Con una Zorra estaba cierto dia,  
 Y así ni mas ni menos la decia:  
 Por mi fe que teneis bella persona,  
 Gallardo talle, cara placentera,  
 Ayrosa en el andar, como vos sola;  
 Y á no ser tan disforme vuestra cola,  
 Seriais en lo hermoso la primera.

Escuchad un consejo,  
 Que ha de ser á las dos muy importante:  
 Yo os la he de cortar, y lo restante  
 Me lo acomodaré por zagalejo.

*Abrenuncio*, la Zorra le responde:  
 Es cosa para mi menos amarga  
 Barrer el suelo con mi cola larga,  
 Que verla por pañal bien se yo donde:

*Por ingenioso que el necesitado*  
*Sea para pedir al avariento,*  
*Este será de superior talento*  
*Para negarse á dar de lo sobrado.*

## FÁBULA XVI.

LA GATA MUGER.

**Z**apaquilda la bella  
Era Gata doncella  
Muy recatada, no menos hermosa;  
Queríala su dueño por esposa  
Si Venus consintiese,  
Y en muger á la Gata convirtiese.  
De agradable manera  
Vino en ello la Diosa placentera;  
Y ved á *Zapaquilda* en un instante  
Hecha moza gallarda, rozagante.  
Celebrase la boda;  
Estaba ya la sala nupcial toda  
De un lucido concurso coronada,  
La novia relamida, almidonada  
Junto al novio galan enamorado,  
Todo brillantemente preparado,  
Quando quiso la Diosa  
Que cerca de la esposa  
Pasase un Ratoncillo de repente.  
Al punto que le ve, violentamente,  
A pesar del concurso y de su amante,  
Salta, corre tras el, y échale el guante.

*Aunque del valle humilde á la alta cumbre  
Inconstante nos mude la fortuna,  
La propension del natural es una  
En todo estado, y mas con la costumbre.*

## FÁBULA XVII.

## LA LEONA Y EL OSO.

**D**entro de un bosque obscuro y silencioso,  
Con un rugir continuo y espantoso,  
Que en medio de la noche resonaba,  
Una Leona á las fieras inquietaba.  
Dicela un Oso: escúchame una cosa:  
¿Qué tragedia horrorosa,  
Ó qué sangrienta guerra,  
Que rayos, ó qué plagas á la tierra  
Anuncia tu clamor desesperado  
En el nombre de Júpiter airado?  
¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.  
Yo, la mas infeliz de los nacidos,  
¿Cómo no moriré desesperada  
Si me han robado el hijo? ¡ay desdichada!  
¡Ola! con que eso es todo?  
Pues si se lamentasen de ese modo  
Las madres de los muchos que devoras,  
Buena música hubiera á todas horas.

Vaya, vaya, consuélate como ellas,  
No nos quiten el sueño tus querellas.

*A desdichas y males*

*Vivimos condenados los mortales.*

*A cada qual no obstante le parece,*

*Que de esta ley una excepcion merece.*

*Así nos conformamos con la pena,*

*No quando es propia, sí quando es agena.*

### FABULA XVIII.

#### EL LOBO Y EL PERRO FLACO

**D**istante de la aldea  
Iba cazando un Perro  
Flaco, que parecía  
Un andante esqueleto.  
Quando menos lo piensa  
Un Lobo lo hizo preso.  
Aquí de sus clamores,  
De sus llantos y ruegos.  
Decidme, señor Lobo,  
¿Qué quereis de mi cuerpo,  
Si no tiene otra cosa  
Que huesos y pellejo?  
Dentro de quince dias  
Casa á su hija mi dueño:

Y ha de haber para todos  
 Arroz y gallo muerto.  
 Dexadme ahora libre,  
 Que pasado este tiempo,  
 Podrás comerme á gusto,  
 Lucio, gordo y relleno.  
 Quedaron convenidos;  
 Y apenas se cumplieron  
 Los dias señalados,  
 El Lobo buscó al Perro.  
 Estábase en su casa  
 Con otro compañero,  
 Llamado Matalobos,  
 Mastin de los mas fieros:  
 Salen á recibirlo.  
 Al punto que lo vieron,  
 Matalobos baxaba  
 Con corbatin de hierro.  
 No era el Lobo persona  
 De tantos cumplimientos;  
 Y así por no gastarlos,  
 Cedió de su derecho.  
 Huía, y lo llamaban;  
 Mas él iba diciendo  
 Con el rabo entre piernas:  
 Pies, ¿para qué os quiero?  
*Hasta los niños saben*

Que es de mayor aprecio  
Un Pájaro en la mano,  
Que por el ayre ciento.

## FABULA XIX.

## LA OVEJA Y EL CIERVO.

Un celemin de trigo  
Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:  
Si es que Usted de mi paga desconfia,  
A presentar me obligo

Un fiador desde luego,  
Que no dará lugar á tener queja:  
¿Y quién es este? preguntó la Oveja.  
Es un Lobo abonado, llano y lego.

¿Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:  
Si no teneis mas fincas que él sus dientes,  
Y tú los pies para escapar valientes,  
¿A quién acudiré cumplido el plazo?

*Si quien es el que pide, y sus fiadores  
Antes de dar prestado se examina,  
Será menor, sin otra medicina,  
La peste de los malos pagadores.*

## FÁBULA XX.

## LA ALFORJA.

**E**n una Alforja al hombro  
 Llevo los vicios;  
 Los agenos delante,  
 Detras los mios.  
 Esto hacen todos;  
 Asi ven los agenos,  
 Mas no los propios.

## FABULA XXI.

## EL ASNO INFELIZ.

**L**o conocí un Jumento  
 Que murió muy contento,  
 Por creer (y no iba fuera de camino)  
 Que así cesaba su fatál destino.  
 Pero la adversa suerte  
 Aun despues de su muerte  
 Lo persiguió: dispuso que al difunto  
 Le arrancasen el cuero luego al punto  
 Para hacer tamboriles;  
 Y que en los regocijos pastoriles



Baylasen las zagalas en el prado  
 Al son de su pellejo baqueteado.  
*Quien por su mala estrella es infelice,  
 Aun muerto lo será, FEDRO lo dice.*

## FÁBULA XXII.

## EL JAVALÍ Y LA ZORRA.

**S**us horribles colmillos aguzaba  
 Un Javali en el tronco de una encina.  
 La Zorra, que vecina  
 Del animal cerdoso se miraba,

Le dice: extraño el verte,  
 Siendo tú en paz Señor de la bellota,  
 Quando ningun contrario te alborota,  
 Que tus armas afiles de esa suerte.

La fiera le responde: tengo oído  
 Que en la paz se prepara el buen guerrero,  
 Asi como en la calma el marinero,  
*Y que vale por dos el prevenido.*

## FÁBULA XXIII.

## EL PERRO Y EL COCODRILO.

**B**ebiendo un Perro en el Nilo,  
 Al mismo tiempo corria:  
 Bebe quieto, le decía  
 Un taimado Cocodrilo.

Díxole el Perro prudente:  
 Dañoso es beber y andar;  
 Pero ¿es sano el aguardar  
 A que me claves el diente?

¡O qué docto Perro viejo!  
 Yo venero su sentir  
 En esto de no seguir  
 Del enemigo el consejo.

## FÁBULA XXIV.

## LA COMADREJA Y LOS RATONES.

**D**ébil y flaca cierta Comadreja,  
 No pudiendo ya mas de puro vieja,  
 Ni cazaba, ni hacía provisiones  
 De abundantes Ratones,  
 Como en tiempos pasados,

Que elegía los tiernos regalados  
Para cubrir su mesa.  
Solo de tarde en tarde hacia presa  
En tal qual que pasaba muy cercano,  
Gotoso , paralitico , ó anciano.  
Obligada del hambre cierto dia,  
Urdió el modo mejor con que saldría  
De aquella pobre situacion hambrienta,  
Pues la necesidad todo lo inventa.  
Esta vieja taimada  
Métese entre la harina amontonada.  
Alerta y con cautela,  
Qual suele en la garita el centinela,  
Espera ansiosa su feliz momento  
Para la execucion del pensamiento.  
Llega el Raton sin conocer su ruina,  
Y mete el hociquillo entre la harina.  
Entonces ella le echa de repente  
La garra al cuello , y al hocico el diente.  
Con este nuevo ardid tan oportuno  
Se los iba embuchando de uno en uno;  
Y á merced de discurso tan extraño  
Logró sacar su tripa de mal año.  
*Es un feliz ingento interesante:*  
*El nos ayuda , si el poder nos dexa;*  
*Y al ver lo que pasó á la Comadreja,*  
*¿Quién no aguzará el suyo en adelante?*

## FÁBULA XXV.

## EL LOBO Y EL PERRO.

**E**n busca de alimento  
 Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento,  
 Encontró con un Perro tan relleno,  
 Tan lucio, sano y bueno,  
 Que le dixo: yo extraño  
 Que estés de tan buen año,  
 Como se dexa ver por tu semblante;  
 Quando á mi mas pujante,  
 Mas osado y sagaz mi triste suerte  
 Me tiene hecho retrato de la muerte.  
 El Perro respondió, sin duda alguna  
 Lograrás, si tu quieres, mi fortuna.  
 Dexa el bosque y el prado;  
 Retírate á poblado,  
 Servirás de Portero  
 A un rico Caballero,  
 Sin otro afan, ni mas ocupaciones,  
 Que defender la casa de ladrones.  
 Aceptó desde luego tu partido,  
 Que para mucho mas estoy curtido.  
 Así me libraré de la fatiga  
 A que el hambre me obliga,

De andar por montes sendereando peñas,  
Trepando riscos, y rompiendo breñas,  
Sufriendo de los tiempos los rigores,  
Lluvias, nieves, escarchas y calores.

A paso diligente  
Marchaban juntos amigablemente,  
Tratando varios puntos de confianza  
Pertenecientes á llenar la panza.

En esto el Lobo por algun recelo,  
Que comenzó á turbarle su consuelo,  
Mirando al Perro dixo: he reparado  
Que tienes el pescuezo algo pelado.

Díme: ¿qué es eso? Nada.  
Dímelo por tu vida, camarada.  
No es mas que la señal de la cadena:  
Pero no me da pena;

Pues aunque por inquieto  
A ella estoy sujeto,  
Me sueltan quando comen mis Señores;  
Recibenme á sus pies de mil amores:

Ya me tiran el pan, ya la tajada,  
Y todo aquello que les desagrada:  
Este lo mal asado:

Aquel un hueso poco descarnado;  
Y aun un gloton que todo se lo traga,  
A lo menos me halaga,  
Pasándome la mano por el lomo,

Yo meneo la cola, callo y como,  
 Todo eso es bueno, yo te lo confieso;  
 Pero por fin y postre tú estás preso:  
 Jamas sales de casa,  
 No puedes ver lo que en el pueblo pasa.  
 Es así. Pues amigo,  
 La amada libertad que yo consigo  
 No he de trocarla de manera alguna  
 Por tu abundante y próspera fortuna,  
 Marcha, marcha á vivir encarcelado;  
 No serás envidiado  
 De quien pasea el campo libremente;  
 Aunque tú comas tan glotonamente  
 Pan, tajadas y huesos, porque al cabo  
*No hay bocado en sazón para un esclavo.*

---

*Nec aliud quidquam per Fabellas queritur,  
 Quam corrigatur error ut mortalium.  
 Acuatque sese diligens industria.*

PHED. FAB. PROL. LIB. II.

---

# FÁBULAS

## EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

D. FELIX MARÍA SAMANIEGO,  
SEÑOR DE LAS VILLAS Y VALLE DE ARRAYA  
EN LA PROVINCIA DE ALAVA, INDIVIDUO DE  
NÚMERO, Y LITERATO DE LA REAL SOCIEDAD  
BASCONGADA, PRESIDENTE DE TURNO DE  
DICHO SEMINARIO.

TOMO II.

---

*Neque enim notare singulos mens est mihi;  
Merum ipsam vitam, et mores hominum ostendere*

PHEDR. FAB. PROL. LIB. III.

---

## ADVERTENCIA.

*A excepcion de un corto número de argumentos sacados de ESOPO, FEDRO, y LA-FONTAINE, todos los asuntos contenidos en los Apólogos de los Libros I., II. y III. pertenecen al Fabulista ingles GAY. El libro IV. es original.*

TOMO II.

---

---



## FABULAS.

## LIBRO PRIMERO.

## PRÓLOGO.

## FÁBULA PRIMERA.

*EL PASTOR Y EL FILÓSOFO.*

**D**e los confusos pueblos apartado  
 Un anciano Pastor vivió en su choza,  
 En el feliz estado en que se goza  
 Existir ni envidioso, ni envidiado.  
 No turbó con cuidados la riqueza  
 A su tranquila vida;  
 Ni la extremada misera pobreza  
 Fue del dichoso anciano conocida.  
 Empleado en su labor gustosamente  
 Envejeció: sus canas, su experiencia  
 Y su virtud le hicieron finalmente  
 Respetable varon, hombre de ciencia.  
 Voló su grande fama por el mundo;  
 Y llevado de nueva tan extraña,  
 Acercóse un Filósofo profundo

A la humilde cabaña,  
 Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela  
 Te hiciste sabio? Acaso te ocupaste  
 Largas noches leyendo á la candela?  
 A Grecia y Roma sábias observaste?  
 Sócrates refinó tu entendimiento?  
 La ciencia de Platon has tu medido?  
 Ó pesaste de Tulio el gran talento?  
 Ó tal vez como Ulises has corrido  
 Por ignorados pueblos y confusos,  
 Observando costumbres, leyes y usos?

Ni las letras seguí, ni como Ulises  
 (Humildemente respondió el anciano)  
 Discurri por incognitos países,  
 Se que el género humano  
 En la escuela del mundo lisongero  
 Se instruye en el doblez y en la patraña:  
 Con la ciencia que engaña  
 Quién podrá hacerse sabio verdadero?  
 Lo poco que yo se me lo ha enseñado  
 Naturaleza en fáciles lecciones:  
 Un odio firme al vicio me ha inspirado:  
 Exemplo de virtud da á mis acciones.  
 Aprendí de la Abeja lo industrioso,  
 Y de la Hormiga, que en guardar se afana,  
 A pensar en el día de mañana:  
 Mi Mastin el hermoso,

Y fiel sin semejante,  
De gratitud y lealtad constante,  
Es el mejor modelo,  
Y si acierto á copiarle me consuelo,  
Si mi nupcial amor lecciones toma,  
Las encuentra en la cándida Paloma:  
La Gallina á sus pollos abrigando  
Con sus piadosas alas como madre,  
Y las sencillas aves aun volando,  
Me prestan reglas para ser buen padre.

Sabia naturaleza mi maestra,  
Lo malo y lo ridiculo me muestra  
Para hacérmelo odioso:  
Jamás hablo á las gentes  
Con ayre grave, tono jactancioso;  
Pues saben los prudentes,  
Que léjos de ser sabio el que así hable,  
Será un Buho solemne despreciable.  
Un hablar moderado,  
Un silencio oportuno  
En mis conversaciones he guardado.  
El hablador molesto é importuno  
Es digno de desprecio.

Quien escuche á la Urraca será un necio.  
Á los que usan la fuerza y el engaño  
Para el ageno daño,  
Y usurpan á los otros su derecho,

Los debe aborrecer un noble pecho,  
 Únanse con los Lobos en la caza,  
 Con Milanos y Alcones,  
 Con la maldita serpentina raza,  
 Caterva de carnívoros ladrones.

Mas que dixé! Los hombres tan malvados  
 Ni aun merecen tener estos aliados.  
 No hay daño ni animal tan peligroso  
 Como el usurpador y el envidioso.  
 Por último en el libro interminable  
 De la naturaleza yo medito:

En todo lo creado es admirable  
 Del ente mas sencillo y pequenito  
 Una contemplacion profunda alcanza  
 Los mas preciosos frutos de enseñanza.

Tu virtud acredita, buen anciano,  
 (El Filósofo exclama)  
 Tu ciencia verdadera y justa fama  
 Vierte el género humano  
 En sus libros y escuelas sus errores:  
 En preceptos mejores.

Nos da naturaleza su doctrina;  
*Así quien sus verdades examina*  
*Con la meditacion y la experiencia,*  
*Llegará á conocer virtud y ciencia.*

## FÁBULA II.

## EL HOMBRE Y LA FANTASMA.

**U**n Joven licenciado  
 Se hallaba en un estado vergonzoso  
 Con sus males secretos retirado:  
 En soledad, doliente, exasperado,  
 Cavila, llora, canta, jura, reza,  
 Como quien ha perdido la cabeza.  
 ¿Te falta la salud? Pues caballero,  
 De todo tu dinero,  
 Nobleza, juventud y poderío,  
 Sábete que me rio:  
 Trata de recobrarla, pues perdida  
 ¿De qué sirven los bienes de la vida?  
 Todo esto una Fantasma le previno,  
 Y al instante se fué como se vino.  
 El enfermo se cuida, se repone,  
 Un nuevo plan de vida se propone:  
 En efecto se casa,  
 Cércanle los cuidados de la casa,  
 Que se van aumentando de hora en hora.  
 La muger (Dios nos libre) gastadora,  
 Aun mucho mas que rica,  
 Los hijos y las deudas multiplica;

De modo que el marido,  
 Mas que nunca aburrido,  
 Se puso sobre un pie de economía,  
 Que estrechándola mas de dia en dia,  
 Al fin se enriqueció con opulencia.  
 La Fantasma le dice : en mi conciencia  
 Que te veo amarillo como el oro:  
 Tienes tu corazon en el tesoro:  
 Miras sobre tu pecho acongojado,  
 El puñal del ladron enarbolado.  
 Las noches pasas en mortal desvelo:  
 Y así quieres vivir?... qué desconsuelo !  
 El hombre, como caso milagroso,  
 Se transformó de avaro en ambicioso.  
 Llegó dentro de poco á la privanza:  
 El señor Don Dinero que no alcanza!  
 La Fantasma le muestra claramente  
 Un falso confidente:  
 Cien traydores amigos,  
 Que quieren ser autores y testigos  
 De su pronta caída.  
 Resuélvese á dexar aquella vida,  
 Y ya desengañado,  
 En los campos se mira retirado.  
 Buscaba los placeres inocentes  
 En las flores y frutas diferentes.  
 ; Quieren Ustedes creer ( esto me pasma )

Que aun allí le persigue la Fantasma?  
Los insectos, los hielos y los vientos,  
Todos los elementos,  
Y las plagas de todas estaciones,  
Han de ser en el campo tus ladrones.  
¿Pues á donde irá el pobre Caballero?.....!

*Digo que es un solemne majadero  
Todo aquel que pretende  
Vivir en este mundo sin su duende.*

## FÁBULA III.

## EL JAVALÍ Y EL CARNERO.

**D**e la rama de un árbol un Carnero  
Degollado pendia:  
En él á sangre fría  
Cortaba el remangado Carnicero:  
El rebaño inocente,  
Que el trágico espectáculo miraba,  
De miedo ni pacía, ni balaba.  
Un Javali gritó, cobarde gente,  
Que mirais la carnívora matanza,  
¿Cómo no os vengais del enemigo?  
Tendrá (dixo un Carnero) su castigo;  
Mas no de nuestra parte la venganza.  
La piel, que arranca con sus propias manos,  
Sirve para los pleytos y la guerra,

Las dos mayores plagas de la tierra,  
Que afligen á los miseros humanos,

Apenas nos desuellan , se destina  
Para hacer pergaminos y tambores:  
*Mira como los hombres malhechores  
Labran en su maldad su propia ruina.*

## FÁBULA IV.

## EL RAPOSO, LA MUGER Y EL GALLO,

Con las orejas gachas,  
Y la cola entre piernas,  
Se llevaba un Raposo  
Un Gallo de la Aldea.  
Muchas gracias al Alba,  
Que pudo ver la fiesta  
Al salir de su casa  
Juana la madruguera.  
Como una loca grita:  
Vecinos, que le lleva:  
Que es el mio, vecinos,  
Oye el Gallo las quejas,  
Y le dice al Raposo:  
Dile, que no nos mienta,  
Que soy tuyo y muy tuyo,  
Volviendo la cabeza



Le responde el Raposo:

Oyes, gran embustera,

No es tuyo, sino mio:

Él mismo lo confiesa.

Mientras esto decia,

El Gallo libre vuela,

Y en la copa de un árbol

Canta que se las pela.

El Raposo burlado

Huyó: quien lo creyera!

Yo: pues á mas de quatro

Muy zorrros en sus tretas,

Por hablar á destiempo,

Los ví perder la presa.

## FÁBULA V.

## EL FILÓSOFO Y EL RÚSTICO.

La del Alba seria

La hora en que un Filósofo salia

Á meditar al campo solitario,

En lo hermoso y lo vario.

Que á la luz de la aurora nos enseña

Naturaleza entonces mas risueña.

Distraido sin senda caminaba,

Quando llegó á un Cortijo donde estaba

Con un martillo el Rústico en la mano,  
 En la otra un Milano,  
 Y sobre una portátil escalera.  
 ¿Qué haces de esa manera?  
 El Filósofo dixo:  
 Castigar á un ladrón de mi Cortijo,  
 Que en mi corral ha hecho mas destrozos  
 Que todos los ladrones en Torozos.  
 Le clavo en la pared..... ya estoy contento...  
 Sirve á toda tu raza de escarmiento.

El matador es digno de la muerte,  
 (El sabio dixo) mas si de esa suerte  
 El Milano merece ser tratado,  
 ¿De qué modo será bien castigado.  
 El hombre sanguinario, cuyos dientes  
 Devoran á infinitos inocentes,  
 Y cuenta como misera su vida,  
 Si no hace de cadáveres comida?  
 Y aun tú, que así castigas los delitos,  
 Cenarias anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo,  
 (Dixo ayrado el Patan), y sobre todo,  
 Si lo mismo son hombres que Milanos,  
 Guárdese no le pille entre mis manos.  
 El Sabio se dexó de reflexiones.  
*Al tirano le ofenden las razones,  
 Que demuestran su orgullo y tiranías:*

*Mientras por su sentencia cada día  
Muere (viviendo él mismo impunemente)  
Por menores delitos otra gente.*

## FÁBULA VI.

## LA PAVA Y LA HORMIGA.

*Al salir con las yuntas  
Los criados de Pedro  
El corral se dexaron  
De par en par abierto.  
Todos los Pavipollos  
Con su madre se fueron  
Aquí y allí picando  
Hasta el cercano otero.  
Muy contenta la Pava  
Decía á sus polluelos;  
Mirad, hijos, el rastro  
De un copioso hormiguero.  
Ea, comed Hormigas,  
Y no tengais recelo,  
Que yo tambien las como:  
Es un sabroso cebo.  
Picad, queridos mios:  
Ó qué días los nuestros,  
Si no hubiese en el mundo*

Malditos cocineros!  
Los hombres nos devoran,  
Y todos nuestros cuerpos  
Humean en las mesas  
De nobles y plebeyos.  
A qualquier fiestecilla  
Ha de haber pavos muertos.  
¡Que pocas Navidades  
Contaron mis abuelos!  
¡Ó glotones humanos,  
Cruelles carniceros!  
Mientras tanto una Hormiga  
Se puso en salvamento  
Sobre un árbol vecino,  
Y gritó con denuedo:  
¡Hola! con que los hombres  
Son crueles perversos:  
¿Y que seréis los Pavos?  
¡Ay de mí! ya lo veo:  
A mis tristes parientes,  
¡Que digo! á todo el pueblo  
Solo por desayuno  
Os le vais engullendo.  
No respondió la Pava  
Por no saber un cuento,  
Que era entonces del caso,  
Y ahora viene á pelo.

Un gusano roía

Un grano de centeno:

Viéronlo las Hormigas:

¡Qué gritos! ¡que aspavientos!

Aquí fué Troya ( dicen ):

Muere , pícaro perro.

Y ellas ¿qué hacían? Nada:

Robar todo el granero.

*Hombres , Párvos, Hormigas,*

*Segun estos exemplos,*

*Cada qual en su libro*

*Esta moral tenemos.*

*La falta leve en otro*

*Es un pecado horrendo;*

*Pero el delito propio*

*No mas que pasa tiempo.*

## FÁBULA VII.

### EL ENFERMO Y LA VISION.

**C**on que de tus recetas exquisitas

(Un Enfermo exclamó) ninguno alcanza!..

El Médico se fue sin esperanza,

Contando por los dedos sus visitas.

Así desengañado,

Y creciendo por horas su dolencia,

De este modo exâmina su conciencia:

En todos mis contratos he logrado!

(No lo niego) ganancia muy segura:

Trabajé en calcular mis intereses.

Aumenté mi caudal en pocos meses,

Mas por felicidad que por usura.

Sin rencor ni malicia

Hice que á mi deudor pusiesen preso,

Murió pobre en la cárcel, lo confieso;

Mas en fin es un hecho de justicia.

Si por cierto instrumento

Reduxe una familia muy honrada

Á pobreza extremada,

Algún dia leerán mi testamento.

Entonces (muero yo) se hará patente

En la tierra, lo mismo que en el cielo,

Para alivio de pobres y consuelo,

Mi caridad ardiente.

Una Vision se acerca, y dice: Hermano,

La esperanza condeno

Del que aguarda á morir para ser bueno;

Una accion de piedad está en tu mano.

Tus próximos, (según sus oraciones,

Están necesitados:

Para ser remediados

Han menester siquiera cien doblones...

¡Cien doblones! No es nada.

Y si, porque Dios quiera, no me muero,  
 Y despues me hace falta ese dinero,  
 Seria caridad bien ordenada?...

Avaro ¿te resistes? Pues, ah cabo  
 Te anuncio que tu muerte está cercana.....  
 Me muero? Pues que esperen á mañana.  
 La Vision se volvio sin un ochayo.

## FÁBULA VIII.

## EL CAMELLO Y LA PULGA.

**A**l que ostenta valimiento,  
 Quando su poder es tal  
 Que ni influye en bien ni en mal,  
 Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada,  
 Un Camello muy cargado  
 Exclamó ya fatigado:  
 O que carga tan pesada!  
 Doña Pulga que montada  
 Iba sobre él, al instante  
 Se apea, y dice arrogante:  
 Del peso te libro yo.  
 El Camello respondió:  
 Gracias: señor Elefante.

## FÁBULA IX.

EL CERDO, EL CÁRNERO Y LA CABRA.

Poco antes de morir el Corderillo  
 Lame alegre la mano y el cuchillo  
 Que han de ser de su muerte el instrumento.  
 Y es feliz hasta el último momento.

Así, quando es el mal inevitable,  
 Es quien menos prevee mas envidiable.  
 Bien oportunamente mi memoria  
 Me presenta al Lechon de cierta historia.

Al mercado llevaba un Carretero  
 Un Marrano, una Cabra, y un Carnero.  
 Con perdon, el Cochino  
 Clamaba sin cesar en el camino:

Esta si que es miseria!  
 Perdido soy, me llevan á la feria.  
 Así gritaba: mas con que gruñidos!  
 No dió en su esclavitud tales gemidos  
 Hécuba la infelice.

El Carretero al Gruñidor le dice:  
 ¿No miras al Carnero y á la Cabra,  
 Que vienen sin hablar una palabra?  
 Ay, Señor (le responde), ya lo veo!  
 Son tontos, y no piensan. Yo preveo



Nuestra muerte cercana.  
 A los dos por la leche y por la lana  
 Quizá no matarán tan prontamente;  
 Yo, y  
 Pero á mi, que soy bueno solamente  
 Para pasto del hombre, no lo dudo,  
 Mañana comerán de mi menudo.  
 A Dios, pocilga, á Dios, gamella mia.  
 Sutilmente su muerte prevenía.  
 ¿Mas que lograba el pensador Marrano?  
 Nada, sino sentirla de antemano.  
*El dolor ni los ayes es seguro.*  
*Que no remediarán el mal futuro.*

## FÁBULA X.

EL LEON, EL TIGRE Y EL CAMINANTE.

**E**ntre sus fieras garras oprimia  
 Un Tigre á un Caminante.  
 A los tristes quejidos al instante  
 Un Leon acudió: con bizzarria  
 Lucha: vence á la fiera, y lleva al hombre  
 A su regia caverna. Toma aliento,  
 (Le decia el Leon) nada te asombre:  
 Soy tu libertador: estame atento.  
 ¿Habrá bestia sañuda y enemiga,  
 Que se atreva á mi fuerza incomparable?

Tú puedes responder; ó que lo diga  
 Esa pintada fiera despreciable.  
 Yo, yo solo Monarca poderoso,  
 Domino en todo el bosque dilatado.  
 Cuántas veces la Onza, y aun el Oso  
 Con su sangre el tributo me han pagado?  
 Los despojos de pieles y cabezas,  
 Los huesos que blanquean este piso,  
 Dan el mas claro aviso  
 De mi valor sin par y mis proezas.

Es verdad, dixo el hombre, soy testigo:  
 Los triunfos miro de tu fuerza ayrada,  
 Contemplo à tu nacion amedrentada.  
 Al librarme venciste à mi enemigo.  
 En todo esto, Señor, ( con tu licencia )  
 Solo es digna del trono tu clemencia.  
 Sé benéfico, amable,  
 En lugar de despótico tirano:  
 Porque, Señor, es llano,  
 Que el Monarca será mas venturoso  
 Quanto hiciere à su pueblo mas dichoso.  
 Con razon has hablado;  
 Y ya me causa pena  
 El haber yo buscado  
 Mi propia gloria en la desdicha agena.  
 En mis jóvenes años  
 El orgullo produjo mil errores,

Que me los ha encubierto con engaños  
 Una corte servil de aduladores.  
*Ellos me aseguraban de concierto,*  
*Que por el mundo todo*  
*No reynan los humanos de otro modo :*  
*Tú lo sabrás mejor : dime , ¿ y es cierto ?*

## FABULA XI.

## LA MUERTE.

**P**ensaba en elegir la Reyna Muerte  
 Un Ministro de Estado :  
 Le queria de suerte  
 Que hiciese floreciente su reynado.  
 El Tabardillo , Gota , Pulmonia ,  
 Y todas las demas enfermedades,  
 Yo conozco , decia ,  
 Que tienen excelentes calidades.  
 ¿ Mas qué importa ? La peste , por exemplo ,  
 Un Ministro sería sin segundo ;  
 Pero ya por inútil la contemplo  
 Habiendo tanto Médico en el mundo.  
 Uno de estos elijo... Mas no quiero,  
 Que están muy bien premiados sus servicios  
 Sin otra recompensa que el dinero.  
 Pretendieron la plaza algunos viciés,

Alegando en su abono mil razones.  
 Consideró la Reyna su importancia;  
 Y despues de maduras reflexiones,  
 El empleo ocupó la intemperancia.

## FABULA XII.

## EL AMOR Y LA LOCURA.

**H**abiendo la Locura  
 Con el Amor reñido,  
 Dexó ciego de un golpe  
 Al miserable niño.  
 Venganza pide al cielo  
 Venus, mas con qué gritos!  
 Era madre y esposa.  
 Con esto queda dicho.  
 Queréllase á los Dioses  
 Presentando á su hijo:  
 ¿De qué sirven las flechas,  
 De que el arco á Cupido,  
 Faltandole la vista  
 Para asestar sus tiros?  
 Quitésenle las alas,  
 Y aquel ardiente cirio,  
 Si á su luz ser no pueden  
 Sus vuelos dirigidos.

Exp: Atendiendo á que el ciego

Siguiese su ejercicio,

Y á que la delinqüente

Tuviere su castigo,

Júpiter, Presidente

De la asamblea, dixo:

Ordeno á la Locura

Desde este instante mismo

Que eternamente sea

De Amor el lazarillo.

## LIBRO II.

### FÁBULA PRIMERA.

#### EL RAPOSO ENFERMO.

**E**l tiempo, que consume de hora en hora

Los fuertes murallones elevados,

Y lo mismo devora

Montes agigantados.

A un Raposo quitó de día en día

Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte

Que él mismo conocía,

Que se hallaba en las garras de la muerte,

Cercado de parientes y de amigos,

Dixo en trémula voz y lastimera :

¡ O vosotros , testigos

De mi hora postrera,

Atentos escuchad un desengaño !

Mis ya pasadas culpas me atormentan :

Ahora conjuradas en mi daño,

¿ No veis como á mi lado se presentan ?

Mirad , mirad los Gansos inocentes

Con su sangre teñidos,

Y los Pavos en partes diferentes

Al furor de mis garras divididos.

Apartad esas aves que aquí veo,

Y me piden sus pollos devorados :

Su infernal cacareo

Me tiene los oídos penetrados.

Los Raposos le afirman con tristeza :

( No sin lamerse labios y narices )

Tienes debilitada la cabeza,

Ni una pluma se ve de quanto dices !

Y bien lo puedes creer, que si se viese..

O glotones ! callad : ya os entiendo,

El enfermo exclamó : ¡ si yo pudiese

Corregir las costumbres qual pretendo !

¿ No sentís que los gustos,

Si son contra la paz de la conciencia,

Se cambian en disgustos ?

Tengo de esta verdad gran experiencia.

Expuestos á las trampas y á los perros,  
Matais y perseguís á todo trapo  
En la aldea Gallinas, y en los cerros  
Los inocentes lomos del Gazapo.

Moderad, hijos míos, las pasiones:  
Observad vida quieta y arreglada,  
Y con buenas acciones  
Ganareis opinion muy estimada.

Aunque nos convirtamos en Corderos,  
Le respondió un oyente sentencioso,  
Otros han de robar los gallineros  
A costa de la fama del Raposo.

Jamás se cobra la opinion perdida:  
Esto es lo uno: á mas, ¿usted pretende  
Que mudemos de vida?  
Quien malas mañas ha..... ya usted me  
entiende.

Sin embargo, hermanito, crea, crea.....  
(El Enfermo le dixo) Mas que siento !.....  
¿No oís que una Gallina cacarea ?.....  
Esto sí que no es cuento.

A Dios, sermon: escápase la gente.  
El Enfermo orador esfuerza el grito:  
¿Os vais, hermanos? pues tened presente  
Que no me haria daño algun pollito.

## FABULA II.

## LAS EXEQUIAS DE LA LEONA,

**E**n su regia caverna inconsolable  
 El Rey Leon yacía,  
 Porque en el mismo día  
 Murió [¡cruel dolor!] su esposa amable,  
 A palacio la corte toda llega,  
 Y en fúnebre aparato se congrega.  
 En la cóncava gruta resonaba  
 Del triste Rey el doloroso llanto.  
 Allí los cortesanos entre tanto  
 También gemían, porque el Rey lloraba;  
 Que si el viudo monarca se riera,  
 La corte lisongera  
 Trocara en risa el lamentable paso.  
 Perdona la difunta, voy al caso.  
 Entre tanto sollozo  
 El Ciervo no lloraba (yo lo creo);  
 Porque lleno de gozo  
 Miraba ya cumplido su deseo.  
 La tal Reyna le había devorado  
 Un hijo y la muger al desdichado.  
 El Ciervo, en fin, no llora:  
 El concurso lo advierte.



El Monarca lo sabe , y en la hora  
Ordena con furor darle la muerte.  
¿ Como podré llorar , el Ciervo dixo,  
Si apenas puedo hablar de regocijo?  
Ya disfruta , gran Rey , mas venturosa  
Los Elíseos campos vuestra esposa :  
Me lo ha revelado á la venida,  
Muy cerca de la gruta aparecida:  
Me mandó lo callase algun momento,  
Porque gusta mostreis el sentimiento.  
Dixo así : y el concurso cortesano  
Aclamó por milagro la patraña.  
El Ciervo consiguió que el Soberano  
Cambiasse en amistad su fiera saña.

*Los que en la indignacion han incurrido  
De los grandes Señores,  
A veces su favor han conseguido  
Con ser aduladores.  
Mas no por esto advierto  
Que el medio sea justo; pues es cierto  
Que á mas Príncipes vicia  
La adulacion servil , que la malicia.*

## FABULA III.

## EL POETA Y LA ROSA.

Una fresca mañana  
En el florido campo  
Un Poeta buscaba  
Las delicias de Mayo.  
Al peso de las flores  
Se inclinaban los ramos,  
Como para ofrecerse  
Al huésped solitario.  
Una Rosa lozana,  
Movida al ayre blando,  
Le llama, y él se acerca;  
La toma, y dice ufano:  
Quiero, Rosa, que vayas  
No mas que por un rato  
A que la hermosa Clori  
Te reciba en su mano.  
Mas no, no pobrecita,  
Que si vas á su lado,  
Tendrás de su hermosura  
Unos zelos amargos.  
Tu suave fragancia,  
Tu color delicado,

El verdor de tus hojas,  
Y tus pimpollos caros  
Entre estas florecillas  
Pueden ser alabados;  
Mas junto á Clori bella  
Es locura pensarlo.  
Marchita, cabizbaxa  
Te irias deshojando,  
Hasta parar tu vida  
En un desnudo cabo.

La Rosa, que hasta entonces  
No despegó sus labios,  
Le dixo resentida :  
Poeta chabacano,  
Quando á un héroe quieras  
Coronar con el lauro,  
Del jardin de sus hechos  
Has de cortar los ramos.  
Por labrar su corona  
No es justo que tus manos  
Desnuden otras sienes  
Que la virtud y el mérito adornaron.

## FABULA IV.

## EL BUHO Y EL HOMBRE.

Vivia en un granero retirado  
Un reverendo Buho, dedicado  
A sus meditaciones,  
Sin olvidar la caza de Ratones.  
Se dexaba ver poco, mas con arte:  
Al Gran Turco imitaba en esta parte.  
El dueño del granero  
Por azar advirtió que un madero  
El páxaro nocturno  
Con gravedad estaba taciturno.  
El hombre le miraba, se reia:  
Que carita de pasqua! le decia.  
¿Puede haber mas ridiculo visage?  
Vaya, que eres un raro personage.  
¿Por que no has de vivir alegremente  
Con la páxara gente,  
Seguid desde la aurora  
A la turba canora  
De Gilgueros, Calandrias, Risueños,  
Por valles, fuentes, árboles y flores?  
Piensas á lo vulgar: eres un necio,  
Dixo el solemne Buho con desprecio:

Mira, mira, ignorante,  
A la sabiduría en mi semblante:  
Mi aspecto, mi silencio, mi retiro  
Aun yo mismo lo admiro.  
Si rara vez me digno, como sabes,  
De visitar la luz, todas las aves  
Me siguen y rodean: desde luego  
Mi mérito conocen: no lo niego.  
¡ Ah, tonto, presumido!  
(el hombre dixo así) ten entendido  
Que las aves, muy léjos de mirarte,  
Te siguen y rodean por burlarte.  
De ignorante orgulloso te motejan,  
Como yo á aquellos hombres que se alejan  
Del trato de las gentes.  
Y con extravagancias diferentes  
Han llegado á Doctores en la ciencia  
De ser sabios no mas en la apariencia.

*De esta suerte de locos*

*Hay Hombres como Buhos, y no pocos.*

### FABULA V.

LA MONA.

Subió una Mona á un nogal;  
Y cogiendo una nuez verde,

En la cáscara la muerde;  
 Con que la supo muy mal.  
 Arrojála el animal,  
 Y se quedó sin comer.

*Asi suele suceder.*

*A quien su empresa abandona,  
 Porque halla como la Mona  
 Al principio que vencer.*

## FÁBULA VI.

ESOPO Y UN ATENIENSE.

Cercado de muchachos,  
 Y jugando á las nueces,  
 Estaba el viejo Esopo  
 Mas que todos alegre.  
 Ah pobre! ya chochea,  
 Le dixo un ateniense.  
 En respuesta el Anciano  
 Coge un arco que tiene  
 La cuerda floxa, y dice:  
 Ea, si es que lo entiendes,  
 Dime, que significa  
 El arco de esta suerte?  
 Lo exámina el de Atenas,  
 Piensa, cavila, vuelve,

Y se fatiga en vano  
 Pues que no lo comprende.  
 El Frigio victorioso  
 Le dixo : Amigo , advierte,  
 Que romperás el arco  
 Si está tirante siempre :  
 Si floxo , ha de servirte  
 Quando tú lo quisieres.

*Si al ánimo estudioso*

*Algun recreo dieren,*

*Volverá á sus tareas*

*Mucho mas útilmente.*

## FABULA VII.

DEMETRIO Y MENANDRO.

*Si te falta el buen nombre,  
 Fabio , en vano presumes  
 Que en el mundo te tengan por grande hom-  
 bre,*

*Sin mas que por tus galas y perfumes.*

Demetrio el Phaleriano se apodera  
 De Atenas; y aunque fue con tiranía,  
 De agradable manera  
 Los del vulgo le aclaman á porfia.  
 Los grandes y los nobles distinguidos

Con fingido placer la mano besan  
 Que los tiene oprimidos.  
 Aun á los que en el ocio se embelesan,  
 Y á la poltrona gente  
 Los arrastra el temor al cumplimiento :  
 Con ellos va Menandro juntamente,  
 Dramático escritor de gran talento,  
 Cuyas obras leyó sin conocerle  
 Demetrio. Con perfumes olorosos,  
 Y pasos afectados entra : al verle  
 Llegar entre los tardos perezosos,  
 El nuevo Archônte prorrumpió enojado :  
 ¿ Con que valor se pone en mi presencia  
 Ese hombre afeminado ?  
 Señor , le respondió la concurrencia,  
 Es Menandro el autor. Al punto muda  
 De semblante el tirano :  
 Al escritor saluda,  
 Y con grata expresion le da la mano.

## FABULA VIII.

## LAS HORMIGAS.

**L**o que hoy las Hormigas son  
 Eran los hombres antaño :  
 De lo propio y de lo extraño.



Hacian su provision.

Júpiter, que tal pasion

Notó de siglos atrás,

No pudiendo aguantar mas,

En Hormigas los transforma.

*Ellos mudaron de forma:*

*¿Y de costumbres? Jamás.*

### FABULA IX.

#### LOS GATOS ESCRUPULOSOS.

**A** las once, y aun mas de la mañana

La cocinera Juana,

Con pretexto de hablar á la vecina,

Se sale, cierra, y dexa en la cocina

A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.

Al punto (pues no gastan cumplimientos

Gatos enhambrecidos)

Se avanzan á probar de los cocidos.

Fú, dixo, dixo *Zapiron*, maldita olla,

Cómo abrasa! Veamos esa polla

Que está en el asador léjos del fuego.

Ya tambien escaldado, desde luego

Se arrima *Micifuf*, y en un instante

Muestra cada tinchante

Que en el arte cistoria, sin gran pena,

Pudiera dar lecciones á Villena.  
 Concluido el asunto,  
 El señor *Micifuf* tocó este punto.  
*Utrum*, si se podia ó no en conciencia  
 Comer el asador. ¡O que demencia,  
 (Exclamó *Zapiron* en altos gritos)  
 Cometer el mayor de los delitos!  
 ; No sabes que el herrero  
 Ha llevado por él mucho dinero,  
 Y que, si bien la cosa se examina,  
 Entre la batería de cocina  
 No hay un mueble mas serio y respetable!  
 Tu pasión te ha engañado miserable.  
*Micifuf* en efecto  
 Abandonó el proyecto;  
 Pues eran los dos Gatos  
 De suerte timoratos  
 Que si el diablo, tentando sus pasiones,  
 Les pusiese asadores á millones,  
 (No hablo yo de las pollas) ó me engaño,  
 O no comieran uno en todo el año.

*De otro modo.*

**Q**ué dolor! por un descuido  
*Micifuf* y *Zapiron*  
 Se comieron un capon

En un asador metido.  
 Despues de haberse lamido  
 Trataron en conferencia  
 Si obrarian con prudencia  
 En comerse el asador.  
 ¿Le comieron? No señor:  
 Era caso de conciencia.

## FÁBULA X.

 EL AGUILA Y LA ASAMBLEA DE LOS  
 ANIMALES.

**T**odos los animales cada instante  
 Se quejaban á Júpiter Tonante  
 De la misma manera  
 Que si fuese un Alcalde de montera.  
 El Dios (y con razon) amostazado,  
 Viéndose importunado,  
 Por dar fin de una vez á las querellas,  
 En lugar de sus rayos y centellas,  
 De Recetor envia desde el cielo  
 Al Aguila rapante, que de un vuelo  
 En la tierra juntó los Animales,  
 Y expusieron en suma cosas tales.  
 Pidió el Leon la astucia del Raposo,  
 Este de aquel lo fuerte y valeroso,

Envidia la Paloma al Gallo fiero,  
 El Gallo á la Paloma en lo ligero,  
 Quiere el Sabueso patas mas felices,  
 Y cuenta como nada sus narices.  
 El Galgo lo contrario solicita;  
 Y en fin (cosa inaudita)  
 Los Peces de las ondas ya cansados,  
 Quieren poblar los bosques y los prados;  
 Y las bestias, dexando sus lugares,  
 Surcan las olas de los anchos mares.

Despues de oirlo todo,  
 El Águila concluye de este modo:  
 ¿Vés, maldita caterva impertinente,  
 Que entre tanto viviente  
 De uno y otro elemento,  
 Pues nadie está contento,  
 No se encuentra feliz ningun destino?  
 ¿Pues para qué envidiar el del vecino?  
 Con solo este discurso,  
 Aun el bruto mayor de aquel concurso  
 Se dió por convencido.

*De modo que es sabido*  
 Que ya solo se matan los humanos  
 En envidiar la suerte á sus hermanos.

## FABULA XI.

## LA PALOMÁ.

Un pozo pintado vió  
 Una Paloma sedienta:  
 Tiróse á él tan violenta,

Que contra la tabla dió:  
 Del golpe al suelo cayó,  
 Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,  
 Por no consultar al juicio,  
 Así vuela al precipicio,  
 El hombre desenfrenado.*

## FABULA XII.

## EL CHIVO AFEITADO.

Vaya una quisicosa.  
 Si aciertas, Juana hermosa,  
 Qual es el animal mas presumido,  
 Que rabia por hacerse distinguido  
 Entre sus semejantes,  
 Te he de regalar un par de guantes,  
 No es el Pavon, ni el Gallo,

Ni el Leon, ni el Caballo,  
 Y así no me fatigues con demandas.—  
 ¿Será tal vez... el Mono?— Cerca le andas.—  
 ¿El Mico?— que te quemas;  
 Pero no acertarás: no, no lo temas.  
 Déxalo, no te canses el caletre.  
 Yo te diré cuál es: el *Petimetre*.  
 Este vano orgulloso  
 Pierde tiempo, doblones y reposo  
 En hacer distinguida su figura.  
 No para en los adornos su locura:  
 Hace estudio de gestos y de acciones  
 A costa de violentas contorsiones.  
 De perfumes va siempre prevenido:  
 No quiere oler á hombre ni en descuido.  
 Que mire, marche ó hable,  
 En todo busca hacerse *remarcable*.  
 ¿Y qué consigue? Lo que todo necio:  
 Quanto mas se distingue, mas desprecio.  
 En la historia siguiente yo me fundo.  
 Un Chivo, como muchos en el mundo,  
 Vano extremadamente  
 Se miraba al espejo de una fuente:  
 ¡Qué lástima, decía,  
 Que esté mi juventud y lozanía  
 Por siempre disfrazada  
 Debaxo de esta barba tan poblada!

¡Y cuándo? Quando en todas las naciones  
No tienen ni aun bigotes los varones;  
Pues ya cuentan que son los Moscovitas,  
Si barbones ayer, hoy Señoritas.

¡Qué cabrunos estilos tan groseros!

A bien que estoy en tierra de barberos.  
La historia fue en Tetuan, y todo el día  
La barberil guitarra se sentía:

El Chivo fue guiado de su tono

A la tienda de un Mono

Barberillo afamado,

Que afeitó al Señorito de contado.

Sale barbilampiño á la campaña;

Al ver una figura tan extraña,

No hubo Perro ni Gato

Que no le hiciese burla al mentecato.

Los Chivos le desprecian; de manera

Que no hay mas que decir. ¡Quién lo cre-  
yera!

Un respetable Macho

Dicen que se rió como un muchacho.

## LIBRO III.

## FÁBULA PRIMERA.

## EL NAUFRAGIO DE SIMÓNIDES.

Á ELISA.

**E**n tanto que tus vanas compañeras,  
 Cercadas de galanes seductores,  
 Escuchan placenteras,  
 En la escuela de Venus los amores;  
 Elisa, retirada te contemplo  
 De la Diosa Minerva al sacro templo,  
 Ni eres menos donosa,  
 Ni menos agraciada,  
 Que Clori, ponderada  
 De gentil y de hermosa;  
 Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres  
 Huir en tu retiro los placeres?  
 ¡O sabia, qué bien haces  
 En estimar en poco la hermosura,  
 Los placeres fugaces,  
 El bien que solo dura  
 Como rosa que el ábrego marchita!



Tu prudencia infinita,  
Busca el sólido bien y permanente  
En la virtud y ciencia solamente.  
Quando el tiempo implacable con presteza,  
O los males tal vez inopinados,  
Se lleven la hermosura y gentileza,  
Con lágrimas estériles llorados.  
Serán aquellos dias que se fueron,  
Y á juegos vanos tus amigas diéron:  
Pero á tu bien estable  
No hay tiempo ni accidente que consuma,  
Siempre serás feliz, siempre estimable.  
Eres sábia, y en suma,  
Este bien de la ciencia no perece:  
Oye como esta fábula lo explica,  
Que mi respeto á tu virtud dedica.

**S**imónides en Asia se enriquece,  
Cantando á justo precio los loores  
De algunos generosos vencedores.  
Este sabio Poeta, con deseo  
De volver á su amada pátria Ceo,  
Se embarca, y en la mar embrabecida  
Fué la mísera nave sumergida.  
De la gente á las ondas arrojada,  
Sale quien diestro nada,  
Y el que nadar no sabe,

Fluctúa en las reliquias de la nave.  
 Pocos llegan á tierra afortunados  
 Con las náufragas tablas abrazados.  
 Todos quantos el oro recogieron,  
 Con el peso abrumados perecieron,  
 A Clecémone van: allí vivía  
 Un varon literato, que leía.  
 Las obras de Simónides, de suerte  
 Que al conversar los náufragos, advierte  
 Que Simónides habla, y en su estilo  
 Le conoce, le presta todo asilo  
 De vestidos, criados y dineros;  
 Pero á sus compañeros  
 Les quedó solamente por sufragio  
 Mendigar con la tabla del naufragio.

## FÁBULA II.

## EL FILÓSOFO Y LA PULGA.

**M**editando á sus solas cierto día  
 Un pensador Filósofo, decía:  
 El jardin adornado de mis flores,  
 Y diferentes árboles mayores,  
 Con su fruta sabrosa enriquecidos,  
 Tal vez entretextidos  
 Con la frondosa vid que se derrama

Por una y otra rama,  
Mostrando á todos lados  
Las peras y racimos desgajados,  
Es cosa destinada solamente  
Para que la disfruten libremente  
La Oruga, el Caracol, la Mariposa;  
No se persuaden ellos otra cosa.  
Los páxaros sin cuento,  
Burlándose del viento,  
Por los ayres sin dueño van girando.  
El Milano cazando  
Saca la consecuencia:  
Para mí los crió la Providencia.  
El Cangrejo en la playa envanecido  
Mira los anchos mares, persuadido  
A que las olas tienen por empleo  
Solo satisfacerle su deseo;  
Pues cree que van y vienen tantas veces  
Por dexarle en la orilla ciertos peces.  
No hay (prosigue el Filósofo profundo)  
Animal sin orgullo en este mundo.  
El hombre solamente  
Puede en esto alabarse justamente.  
Quando yo me contemplo colocado  
En la cima de un risco agigantado,  
Imagino que sirve á mi persona  
Todo el cóncavo cielo de corona.

Veo á mis pies los mares espaciosos,  
 Y los bosques umbrósos  
 Poblados de animales diferentes,  
 Las escamosas gentes,  
 Los brutos, y las fieras  
 Y las aves ligeras,  
 Y cuanto tiene aliento  
 En la tierra, en el agua y en el viento;  
 Y digo finalmente todo es mío.  
 ¡O grandeza del hombre y poderío!

Una Pulga que oyó con gran cachaza  
 Al Filósofo maza,  
 Dixo: cuando me miro en tus narices,  
 Como tú sobre el risco que nos dices,  
 Y contemplo á mis pies aquel instante  
 Nada menos que al hombre dominante,  
 Que manda en cuanto encierra  
 El agua, viento y tierra,  
 Y que el tal poderoso caballero  
 De alimento me sirve cuando quiero,  
 Concluyo finalmente: todo es mío.  
 ¡O grandeza de Pulga y poderío!  
 Así dixo; y saltando se le ausenta.

*De este modo se afrenta  
 Aun al mas poderoso,  
 Quando se muestra vano y orgulloso.*

## FÁBULA III.

*EL CAZADOR Y LOS CONEJOS.*

**P**oco antes que esparciese  
Sus cabellos en hebras  
El rubicundo Apolo  
Por la faz de la tierra,  
De Cazador armado  
Al soto Fabio llega.  
Por el nudoso tronco  
De cierta encina vieja  
Sube para ocultarse  
En las ramas espesas.  
Los incautos Conejos  
Alegres se le acercan.  
Uno del verde prado  
Igualaba la yerba;  
Otro, qual jardinero,  
Las florecillas riega;  
El tomillo y romero  
Este y aquel cercenan.  
Entre tanto al mas gordo  
Fabio su tiro asesta:  
Dispara, y al estruendo  
Se meten en sus cuevas

Tan repentinamente,  
 Que á muchos pareciera,  
 Que (salvo el muerto) á todos  
 Se los tragó la tierra.  
 ¿Despues de tal espanto  
 Habrá alguno que crea  
 Que de allí á poco rato  
 Lá tímida caterva,  
 Olvidando el peligro,  
 Al riesgo se presenta?  
*Cosa extraña parece,*  
*Mas no se admiren de ella.*  
 ¿Acaso los humanos  
 Hacen de otra manera?

## FABULA IV.

## EL FILOSOFO Y EL FAYSAN.

**L**levado de la dulce melodía  
 Del cantico variado y delicioso,  
 Que en un bosque frondoso  
 Las aves forman saludando al dia,  
 Entró cierta mañana  
 Un Sabio en los dominios de Diana.  
 Sus pasos esparcieron el espanto  
 En la agradable estancia;

Interrumpese el canto:  
Las aves vuelan á mayor distancia:  
Todos los animales asustados  
Huyen delante de él precipitados,  
Y el Filósofo queda  
Con un triste silencio en la arboleda.  
Marcha con cauto paso ocultamente:  
Descubre sobre un arbol eminente  
A un Faysan rodeado de su cria,  
Que con amor materno la decia:  
Hijos míos, pues ya que en mis lecciones  
Largamente os hablé de los Milanos,  
De los Buytres y Alcones,  
Hoy hemos de tratar de los humanos.  
La Oveja en leche y lana  
Da abrigo y alimento  
Para la raza humana;  
Y en agradecimiento  
A tan gran bienhechora,  
La mata el hombre mismo y la devora.  
A la Abeja, que labra sus panales  
Artificiosamente,  
La roba, come, vende sus caudales,  
Y la mata en exércitos su gente.  
¿Qué recompensa en suma  
Consigue al fin el Ganso miserable  
Por el precioso bien incomparable

De ayudar á las ciencias con su pluma?  
 Le da muerte temprana el hombre ingrato,  
 Y hace de su cadáver un gran plato.  
 Y pues que los humanos son peores  
 Que Milanos y Azores,  
 Y que toda perversa criatura,  
 Huireis con horror de su figura.  
 Así charló; y el hombre se presenta,  
 Ese es, grita la Madre, y al instante  
 La familia volante  
 Se desprende del árbol y se ausenta.  
 ¡Ó como habló el Faysan! *¡Mas qué dixera*  
*(El Filósofo exclama) si supiera*  
*Que en sus propios hermanos*  
*La ingratitude exercen los humanos!*

## FÁBULA V.

## EL ZAPATERO MEDICO.

**U**n inhábil y hambriento Zapatero  
 En la corte por Médico corría:  
 Con un contraveneno que fingía  
 Ganó fama y dinero.  
 Estaba el Rey postrado en una cama  
 De una grave dolencia:  
 Para hacer experiencia



Del talento del Médico, le llama.  
 El antidoto pide, y en un vaso  
 Finge el Rey que le mezcla con veneno;  
 Se lo manda beber: el tal Galeno  
 Teme morir: confiesa todo el caso,  
 Y dice que sin ciencia  
 Logró hacerse Doctor de grande precio  
 Por la credulidad del vulgo necio.  
 Convoca el Rey al Pueblo: ¡Qué demencia  
 Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado  
 La salud francamente  
 De un hombre, á quien la gente  
 Ni aun queria fiarle su calzado.  
*Esto para los crédulos se cuenta  
 En quienes tiene el Charlatan su renta.*

## FÁBULA VI.

## EL MURCIELAGO Y LA COMADREJA.

**C**ayó sin saber cómo  
 Un Murciélago á tierra,  
 Al instante le atrapa  
 La lista Comadreja.  
 Clamaba el desdichado  
 Viendo su muerte cerca.  
 Ella le dice: muere,

Que por naturaleza  
 Soy mortal enemiga  
 De todo quanto vuela.  
 El avechuchu grita,  
 Y mil veces protesta  
 Que él es Raton, qual todos  
 Los de su descendencia.  
 Con esto (¡qué fortuna!)  
 El preso se liberta.  
 Pasado cierto tiempo,  
 No sé de qué manera,  
 Segunda vez le pillá:  
 Él nuevamente ruega;  
 Mas ella le responde  
 Que Júpiter la ordena  
 Tenga paz con las aves,  
 Con los Ratones guerra—  
 ¿Soy yo Raton acaso?  
 Yo creo que estas ciega.  
 ¿Quieres ver cómo vuelo?  
 En efecto, le dexa,  
 Y á merced de su ingenio  
 Libre el páxaro vuela.  
*Aquí aprendió de Esopa*  
*La gente marinera,*  
*Murciélagos que fingen*  
*Pasaporte y bandera.*

*No importa que haya pocos  
Ingleſes Comadreas,  
Tal vez puede de un riesgo  
Sacarnos una treta.*

## FÁBULA VII.

## LA MARIPOSA Y EL CARACOL.

**A**unque te haya elevado la fortuna  
Desde el polvo á los cuernos de Iuna,  
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,  
Tanto como eres grande serás necio.  
Qué! ¿te irritas? ¿te ofende mi language?—  
No se habla de ese modo á tin personage.—  
Pues haz cuenta, Señor, que no me oiste,  
Y escucha á un Caracol: vaya de chiste.

En un bello jardin cierta mañana  
Se puso muy ufana  
Sobre la blanca Rosa  
Una recién nacida Mariposa.  
El Sol resplandeciente  
Desde su claro oriente  
Los rayos esparcia;  
Ella á su luz las alas extendia,  
Solo porque envidiasen sus colores  
Manchadas aves, y pintadas flores.

Esta vana, preciada de belleza,  
 Al volver la cabeza  
 Vió muy cerca de sí sobre una rama  
 A un pardo caracol. La bella dama  
 Irritada exclamó: ¿Cómo, grosero,  
 A mi lado te acercas? Jardinero,  
 ¿De qué sirve que tengas con cuidado  
 El jardín cultivado,  
 Y guarde tu desvelo  
 La rica fruta del rigor del hielo,  
 Y los tiernos botones de las plantas,  
 Si ensucia y come todo quanto plantas  
 Este vil Caracol de baxa esfera?  
 Ó mátale al instante, ó vaya fuera.

Quien ahora te oyese,  
 Si no te conociese,  
 (Respondió el Caracol) en mi conciencia  
 Que pudiera temblar en tu presencia.  
 Mas dime, miserable criatura,  
 Que acabas de salir de la basura,  
 ¿Puedes negar que aun no hace quatro dias,  
 Que gustosa solias  
 Como humilde reptil andar conmigo,  
 Y yo te hacia honor en ser tu amigo?  
 ¿No es tambien evidente,  
 Que eres por linea recta descendiente  
 De los Orugas, pobres hilanderos,

Que mirándose en cueros,  
 De sus tripas hilaban y texian  
 Un fardo, en que el invierno se metian,  
 Como tú te has metido,  
 Y aun no hace quatro dias que has salido?  
 Pues si este fue tu origen y tu casa,  
 ¿Por qué tu ventolera se propasa  
 A despreciar á un Caracol honrado?  
*El que tiene de vidrio su tejado*  
*Esto logra de bueno*  
*Con tirar las pedradas al ageno.*

## FÁBULA VIII.

## LOS DOS TITIRITEROS.

**T**odo el Pueblo admirado  
 Estaba en una plaza amontonado,  
 Y en medio se empinaba un Titiritero  
 Enseñando una bolsa sin dinero.  
 Pase de mano en mano, les decia,  
 Señores, no hay engaño, está vacía,  
 Se la vuelven, la sopla, y al momento  
 Derrama pesos duros, ¡qué portentoso!  
 Levántase un murmullo de repente,  
 Quando ven por encima de la gente  
 Otro Titiritero á competencia  
 Queda en expectación la concurrencia.

Con silencio profundo,  
 Cesó el primero, y empezó el segundo.  
 Presenta de licor unas botellas:  
 Algunos se arrojaron hácia ellas,  
 Y al punto las hallaron transformadas  
 En sangrientas espadas.  
 Muestra un par de bolsillos de doblones:  
 Dos personas, sin duda dos ladrones,  
 Les echaron la garra muy ufanos,  
 Y se ven dos cordeles en sus manos.  
 A un Relator cargado de procesos  
 Una letra le enseña de mil pesos.  
 Sople usted: sopla el hombre apresurado,  
 Y le cierra los labios un candado,  
 A un Abate arrimado á su cortejo  
 Le presenta un espejo.  
 Y al mirar su retrato peregrino,  
 Se vió con las orejas de Pollino.  
 A un Santero le manda  
 Que se acerque: le pilla la demanda,  
 Y allá con sus hechizos,  
 La convirtió en merienda de chorizos.  
 A un Jóven desenvuelto y rozagante  
 Le regala un diamante:  
 Este le dió á su dama, y en el punto  
 Pálido se quedó como un difunto:  
 Item mas, sin narices y sin dientes.

Allí fué la rechifla de las gentes,  
 La burla, y la chacota.  
 El primer Titiritero se alborota:  
 Dice por el segundo con denuedo:  
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo,  
 Pues no encierran virtud tan peregrina  
 Los polvos de la Madre Celestina.  
 Que declare su nombre.  
 El concurso lo pide, y el buen hombre  
 Entonces mas modesto que un novicio,  
 Dixo: no soy el diablo, sino el vicio.

## FABULA IX.

## EL RAPOSO Y EL PERRO.

**D**e un modo muy afable y amistoso  
 El Mastin de un Pastor con un Raposo  
 Se solia juntar algunos ratos,  
 Como tal vez los Perros y los Gatos  
 Con amistad se tratan. Cierto dia  
 El Zorro á su compadre le decia:  
 Estoy muy irritado:  
 Los hombres por el mundo han divulgado  
 Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)  
 Les anda circumcirca en la malicia.  
 ¡Ah maldita canalla!  
 Si yo pudiera.... En esto el Zorro calla,

Y erizado se agacha. Soy perdido,  
 (Dice) los cazadores he oído.  
 ;Qué me sucede? Nada.  
 No temas (le responde el camarada)  
 Son las gentes que pasan al mercado.  
 Mira, mira, ;cuidado,  
 Marchar aldas en cinta á mis vecinas  
 Coronadas con cestas de gallinas.  
 No estoy (dixo el Raposo) para fiestas:  
 Vete con tus Gallinas, y tus cestas,  
 Y satiriza á otro. Porque sabes  
 Que robaron anoche algunas aves,  
 ;He de ser yo el ladron? En mi conciencia  
 Que hablé (dixo el Mastin) con inocencia,  
 ;Yo pensar que has robado gallinero,  
 Quando siempre te ví como un Cordero?  
 Cordero (exclama el Zorro). No hay  
 aguante.  
 Que Cordero me vuelva en el instante,  
 Si he hurtado el que falta en tu majada,  
 Hola! (concluye el Perro) camarada,  
 El ladron es Vmd. segun se explica.  
 El estuche molar al punto aplica  
 Al misero Raposo,  
 Para que asi escarmiente el cosquilloso,  
 Que de las Fabulillas se resiente.  
 Si no estás inocente,



Dime, ¿por qué no baxas las orejas?  
Y si acaso lo estás, de qué te quejas?

## LIBRO IV.

## FÁBULA PRIMERA.

## EL GATO Y LAS AVES.

Charlatanes se ven por todos lados  
En plazas y en estriados,  
Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)  
A todo el mundo por su linda cara.  
Este, Químico y Médico excelente,  
Cura á todo doliente;  
Pero *gratis*: no se hable de dinero.  
El otro petimetre caballero  
Canta, toca, dibuxa, borda, danza,  
Y ofrece la enseñanza  
*Gratis* por aficion á cierta gente.  
Veremos en la Fábula siguiente  
Si puede haber en esto algun engaño:  
La prudente cautela no hace daño.

Dexando los desvanes y rincones  
El Señor *Mirrimiz*, Gato de maña,  
Se salió de la villa á la campaña,

En parage sombrío  
 A la orilla de un río  
 De sauces coronado,  
 En unas matas se quedó agachado,  
 El Gatazo callaba como muerto  
 Escuchando el concierto  
 De dos mil avecillas,  
 Que en las ramas cantaban maravillas;  
 Pero callaba en vano,  
 Mientras no se acercaban á su mano  
 Los músicos volantes; pues queria  
*Mirrimiz* arreglar la sinfonía.  
 Cansado de esperar, prorrumpe al cabo,  
 Sacando la cabeza: *bravo, bravo.*  
 La turba calla: cada cual procura  
 Alejarse, ó meterse en la espesura;  
 Mas él les persuadió con buenos modos,  
 Y al fin logró que le escuchasen todos.  
 No soy Gato montés ó campesino;  
 Soy honrado vecino  
 De la cercana villa:  
 Fui Gato de un Maestro de Capilla:  
 La música aprendí: y aun si me empeño,  
 Vereis como os la enseño,  
 Pero *gratis*, y en menos de una hora,  
 ¡Que cosa tan sonora  
 Será el oír un coro de cantores,

Verbigracia, Calandrias, Ruiseñores!  
 Con estas y otras cosas diferentes  
 Algunas de las aves inocentes  
 Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:  
 Todas en torno de él se colocaron.  
 Entonces con mas gracia,  
 Y mas diestro que el Músico de Tracia,  
 Echando su compas hácia el mas gordo,  
 Consigue *gratis* merendarse un Tordo.

## FÁBULA II.

## LA DANZA PASTORIL.

**A** la sombra que ofrece  
 Un gran peñon tajado,  
 Por cuyo pie corria  
 Un arroyuelo manso,  
 Se formaba en Estío  
 Un delicioso prado.  
 Los árboles silvestres  
 Aquí y allí plantados,  
 El suelo siempre verde  
 De mil flores sembrado,  
 Mas agradable hacian  
 El lugar solitario,  
 Contento en él pasaba

La siesta recostado,  
Debaxo de una encina,  
Con el Albugue, Bato.  
Al son de sus tonadas  
Los Pastores cercanos,  
Sin olvidar algunos  
La guarda del ganado,  
Descendian ligeros  
Desde la sierra al llano.  
Las honestas Zagalas  
Segun iban llegando,  
Baylaban lindamente  
Asidas de las manos  
En torno de la encina  
Donde tocaba Bato.  
De las espesas ramas  
Se veía colgando  
Una guirnalda bella  
De rosas y amaranto.  
La fiesta presidia  
Un mayoral anciano;  
Y ya que el regocigo  
Bastó para descanso,  
Antes que se volviesen  
Alegres al rebaño,  
El viejo presidente  
Con su corvo cayado

Alcanzó la guirnalda,  
 Que pendia del árbol,  
 Y coronó con ella  
 Los cabellos dorados  
 De la gentil Zagala,  
 Que con sencillo agrado  
 Supo ganar á todas  
 En modestia y recato.

*Si la virtud premiáran*  
*Algunos cortesanos,*  
*Yo sé que no huiría*  
*Desde la Corte al campo.*

## FÁBULA III.

## LOS DOS PERROS.

*Procure ser en todo lo posible*  
*El que ha de reprender irrepreensible.*

Sultan, Perro goloso y atrevido,  
 En su casa robó, por un descuido,  
 Una pierna excelente de Carnero.  
 Pinto (gran tragador) su compañero  
 Le encuentra con la presa encarnizado,  
 Ojo al través, colmillo acicalado,  
 Fruncidas las narices y gruñendo:  
 ¿Qué cosa estás haciendo,

Desgraciado *Sultan*? (Pinto le dice)  
 ¿No sabes, infelice,  
 Que un Perro infiel ingrato  
 No merece ser Perro, sino Gato?  
 ¡Al amo, que nos fia  
 La custodia de casa noche y día,  
 Nos halaga, nos cuida y alimenta,  
 Le das tan buena cuenta,  
 Que le robas goloso  
 La pierna del Carnero mas xugoso!  
 Como amigo te ruego  
 No la maltrates mas: déxala luego.  
 Hablas, dixo *Sultan*, perfectamente.  
 Una duda me queda solamente  
 Para seguir al punto tu consejo:  
 Dí: ¿te la comerás si yo la dexo?

## FÁBULA IV.

## LA MODA.

**D**espues de haber corrido  
 Cierta danzante mono  
 Por cantones y plazas  
 De ciudad en ciudad el mundo todo,  
 Logró (dice la historia,  
 Aunque no cuenta el cómo)

Volverse libremente  
A los campos del Africa orgulloso.  
Los monos al viagero  
Reciben con mas gozo  
Que á Pedro el Czar los Rusos,  
Que los Griegos á Ulises generosos,  
De leyes, de costumbres  
Ni él habló, ni algun otro  
Le preguntó palabra;  
Pero de trages y modas todos.  
En cierta gerigonza,  
Con extranjero tono,  
Les hizo un gran detalle  
De lo mas remarcable á los curiosos.  
Empecemos (decian)  
Aunque sea por poco.  
Hicieronse zapatos  
Con cáscaras de nueces por lo pronto.  
Toda la raza mona  
Andaba con sus choclos,  
Y el no traerlos era  
Faltar á la decencia y al decoro.  
Un Leopardo hambriento  
Tropa por los Monos:  
Ellos huir intentan  
A salvarse en los árboles del soto.  
Las chinelas lo estorban,

Y de muy fácil modo  
 Aquí y allí mataba  
 Haciendo á su placer dos mil destrozos.  
 En Tetuan desde entonces  
 Manda el Senado docto  
 Que qualquier uso ó moda  
 De países cercanos ó remotos,  
 Antes que llegue el caso  
 De adoptarse en el propio,  
 Haya de examinarse  
 En junta de políticos á fondo.  
 Con tan justo decreto  
 Y el suceso horroroso  
 ¿Dexaron tales modas?  
 Primero dexarian de ser Monos.

## FÁBULA V.

## EL LOBO Y EL MASTIN.

**T**rampas, redes y perros  
 Los zelosos Pastores disponian  
 En lo oculto del bosque y de los cerros,  
 Porque matar querian  
 A un Lobo por el bárbaro delito  
 De no dexar á vida ni un Cabrito.  
 Hallóse cara á cara



Un Mastin con el Lobo de repente: no;  
 Y cada qual se para, un mastin  
 Tal como en Zama estaban frente á frente  
 Antes de la batalla muy serenos  
 Anibal y Scipion: ni mas ni menos.  
 En esta suspension treguas propone  
 El Lobo á su enemigo.  
 El Mastin no se opone;  
 Antes le dice: Amigo,  
 Es cosa bien extraña por mi vida  
 Meterse un señor Lobo á cabricida.  
 Ese cuerpo brioso  
 Y de pujanza fuerte,  
 Que mate al Javalí, que venza al Oso.  
 Mas qué dirán al verte  
 Que lo valiente y fiero  
 Empleas en la sangre de un Cordero?  
 El Lobo le responde: Camarada,  
 Tienes mucha razon: en adelante  
 Propongo no comer sino ensalada.  
 Se despiden, y toman el portante.  
 Informados del hecho  
 Los Pastores se apuran y pátean:  
 Agarran al Mastin y le apalean.  
 Digo que fue bien hecho  
 Pues en vez de ensalada en aquel año  
 Se fue comiendo el Lobo su rebaño.

¿Con una reprension, con un consejo  
Se pretende quitar un vicio añejo?

## FABULA VI.

## LA HERMOSA Y EL ESPEJO.

**A**narda la bella  
Tenia un amigo  
Con quien consultaba  
Todos sus caprichos:  
Colores de moda  
Mas ó menos vivos,  
Plumas, sombreretes,  
Lunares y rizos  
Jamás en su adorno  
Fueron admitidos,  
Si él no la decia:  
*Gracioso, bonito.*  
Quando su hermosura  
Llena de atractivo,  
En sus verdes años  
Tenia mas brillo,  
Traidoras la roban  
(Ni acierto á decirlo)  
Las negras viruelas  
Sus gracias y hechizos.

Llegóse al espejo:  
Este era su amigo;  
Y como se jacta  
De fiel y sencillo,  
Lisa y llanamente  
La verdad la dixo.  
Anarda furiosa  
Casi sin sentido  
Le vuelve la espalda  
Dando mil quejidos.  
Desde aquel instante  
Cuentan que no quiso  
Volver á consultar  
con el Señor mio.

Escúchame, Anarda:  
Si buscas amigos,  
Que te representen  
Tus gracias y hechizos;  
Mas que no te adviertan  
Defectos, y aun vicios  
De aquellos que nadie  
Conoce en sí mismo:  
Dime, ¿de qué modo  
Podrás corregirlos?

## FÁBULA VII.

## EL VIEJO Y EL CHALAN.

**F**abio está, no lo niego, muy notado  
 De una cierta pasión que le domina;  
 ¿Mas qué importa, Señor? Si se examina,  
 Se verá que es un mozo muy honrado,  
 Generoso, cortés, hábil, altivo,  
 Y que de todo entiende  
 Quanto pide el empleo que pretende.  
 Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?...

Trataba un Viejo de comprar un Perro  
 Para que le guardase los doblones;  
 Le decia el Chalan estas razones:  
 Con un collar de hierro.

Que tenga el animal, échenle gente:  
 Es hermoso, pujante,  
 Leal, bravo, arrogante;  
 Y aunque tiene la falta solamente

De ser algo goloso....  
 ¿Goloso? (dice el Rico). No le quiero.  
 No es para marmiton, ni dispensero,  
 Continúa el Chalan muy presuroso,  
 Sino para valiente centinela.  
 Menos, concluye el Viejo:

Dexará que me quiten el pellejo sup ome  
 Por lamer entretanto la cazuela. Qual dice se. Qual se encarga zeloso;

## FABULA VIII.

## LA GATA CON CASCABELES.

**S**alió cierta mañana  
*Zapaquilda* al tejado,  
 Con un collar de grana,  
 De pelo y cascabeles adornado.  
 Al ver tal maravilla  
 Del alto corredor y la guardilla  
 Van saltando los Gatos de uno en uno.  
 Congrégase al instante  
 Tal concurso gatuno  
 En torno de la dama rozagante,  
 Que entre flexibles colas arboladas  
 Apenas divisarla se podía,  
 Ella con mil monadas  
 El cascabel parlero sacudía; Y lo mismo qu  
 Pero cesando al fin el sonsonete,  
 Dixo que por juguete  
 Quitó el collar al Perro su Señora,  
 Y se lo puso á ella.  
 Cierta que *Zapaquilda* estaba bella:  
 A todos enamora.

Tanto que en la gatesca compañía,  
 Qual dice su atrevido pensamiento;  
 Qual se encrespa zeloso;  
 Riñen éste y aquél con ardimiento,  
 Pues con ansia queria  
 Cada Gato soltero ser su esposo.  
 Entre los arañazos y maullidos  
 Levántase *Garras*, Gato prudente,  
 Y á los enfurecidos  
 Les grita: noble gente,  
 ¡Gata con cascabeles por esposa!  
 ¿Quién pretende tal cosa?  
 ¿No veis que el cascabel la caza auyenta,  
 Y que la dama hambrienta  
 Necesita sin duda que el marido,  
 Ausente y aburrido,  
 Busque la provision en los desvanes,  
 Mientras ella cercada de Galanes,  
 Porque el mundo la vea,  
 De texado en texado se pasea?  
 Marchóse *Zapaquilla* convencida,  
 Y lo mismo quedó la concurrencia.  
 ¡Quántos chastos se llevan en la vida  
 Los que no miran mas que la apariencial!

## FÁBULA IX.

## EL RUISEÑOR Y EL MOCHUELO.

**U**na noche de Mayo,  
 Dentro de un bosque espeso,  
 Donde segun reynaba  
 La triste obscuridad con el silencio,  
 Parece que tenia  
 Su habitacion Morfeo:  
 Quando todo viviente  
 Disfrutaba el dulce y blando sueño,  
 Pendiente de una rama  
 Un Ruiseñor parlero  
 Empezó con sus ayes  
 A publicar sus dolorosos zelos.  
 Despues de mil querellas,  
 Que llegaron al cielo,  
 A cantar empezaba  
 La antigua historia del infiel Tereo,  
 Quando sin saber cómo  
 Un cazador Mochuelo  
 Al músico arrebató  
 Entre las corvas uñas prisionero.  
 Jamás Pan con la flauta  
 Igualó sus gorgéos,

Ni resonó tan grata  
 La dulce lira del divino Orfeo:  
 No obstante cuando daba  
 Sus últimos lamentos,  
 Los vecinos del bosque  
 Aplaudían su muerte: yo lo creo.  
 Si con sus serenatas  
 El mismo *Farinelo*  
 Viniese á despertarme  
 Mientras que yo dormía en blando lecho,  
 En lugar de los *bravos*,  
 Diria: Caballero,  
 ;Que no viniese ahora  
 Para tal Ruisenñor algun Mochuelo!

*Clori tiene mil gracias,*  
*¿Y qué logra con eso?*  
*Hacerse fastidiosa*  
*Por no querer usarlas á su tiempo.*

## FABULA X.

## EL AMO Y EL PERRO.

Callen todos los Perros de este mundo  
 Donde está mi *Palomo*:  
 Es fiel (decia el Amo) sin segundo,  
 Y me guarda la casa. ¿Pero cómo?



Con la despensa abierta  
Le dexé cierto día:

En medio de la puerta

De guardia se plantó con bizzarria.

Un formidable Gato,

En vez de perseguir á los Ratonés,

Se venia guiado del olfato

A visitar chorizos y jamones.

*Palomo* le despide buenamente:

El Gatazo se encrespa y acalora:

Riñen sangrientamente,

Y mi *Guarda-jamones* le devora.

Esto contaba el Amo á sas amigos,

Y despues á su casa se los lleva

A que fuesen testigos

De tal fidelidad en otra prueba.

Tenia al buen *Palomo* prisionero

Entre manidas Pollas y Perdices:

Los sebosos riñones de un Carnero

Casi casi le untaban las narices.

Dentro de este retiro á penitencia

El triste fue metido

Despues de algunos días de abstinencia.

Al fin, ya su Señor compadecido

Abre con sus amigos el encierro:

Sale rabo entre piernas agachado:

Al Amo se acercaba el pobre *Petro*,

Lamiéndose el hocico ensangrentado.

El dueño se alborota y enfurece  
Con tan fatales nuevas.

*Yo le preguntaría: ¿Y qué merece  
Quien la virtud expone á tales pruebas?*

## FABULA XI.

### LOS DOS CAZADORES.

**Q**ue en una marcial función,  
O quando el caso lo pida,  
Arriesgue un hombre su vida,  
Digo que es mucha razón.

Pero el que por diversion  
Exponer su vida quiera  
A juguete de una fiera,  
O peligros no menores,  
Sepa de dos Cazadores  
Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso,  
Y Juan Carranza el prudente,  
Vieron venir frente á frente,  
Al Lobo mas horroroso.  
El prudente, temeroso  
A una encina se abalanza,  
Y qual otro Sancho Panza

En las ramas se salvó.  
Pedro Ponce allí murió.  
*Imitemos á Carranza.*

## FABULA XII.

## EL GATO Y EL CAZADOR.

Cierto Gato en poblado descontento,  
Por mejorar sin duda de destino,  
(Que no sería Gato de convento)  
Pasó de ciudadano á campesino.  
Metióse santamente  
Dentro de una cobacha, mas no léjos  
De un gran soto poblado de Conejos,  
Considere el lector piadosamente  
Si el noble ermitaño  
Probaria la yerba en todo el año.  
Lo mejor de la caza devoraba,  
Haciendo mil excesos;  
Mas al fin por el rastro que dexaba  
De plumas y de huesos,  
Un cazador lo advierte: le persigue:  
Arma trampas y redes con tal maña,  
Que al instante consigue  
Atrapar la carnívora alimaña.  
Llégase el Cazador al prisionero:

Quiere darle la muerte:  
 El animal le dice: Caballero,  
 Duélase de la suerte  
 De un triste pobrecito,  
 Metido en la prision y sin delito.—  
 ¿Sin delito me dices,  
 Quando sé que tus uñas y tus dientes  
 Devoran infinitos inocentes?—  
 Señor, eran Conejos y Perdices;  
 Y yo no hacia mas, á fe de Gato,  
 Que lo que Ustedes hacen en el plato.—  
 Ea, pícaro, muere,  
 Que tu mala razon no satisface.  
*Con que sea la cosa que se fuere*  
 ¿La podrá Usted hacer si otro la hace?

## FÁBULA XIII.

## EL PASTOR.

Salicio usaba tañer  
 La zampona todo el año,  
 Y por oírle el rebaño  
 Se olvidaba de pacer.  
 Mejor seria romper  
 La zampona al tal Salicio:  
 Porque si causa perjuicio

*An lugar de utilidad,  
La mayor habilidad  
En vez de virtud es vicio.*

## FABULA XIV.

## EL TORDO FLAUTISTA.

**E**ra un gusto el oír, era un encanto  
A un Tordo gran flautista, pero tanto,  
Que en la gayta gallega,  
Ó la pasión me ciega,  
Ó á Mison le llevaba mil ventajas.

Quando todas las aves se hacen rajas  
Saludando á la aurora,  
Y la turba confusa charladora  
La canta sin compas, y con destreza  
Todo quanto la viene á la cabeza,  
El Flautista empezó: cesó el concierto.  
Los páxaros con tanto pico abierto  
Oyeron en un tono soberano  
Las folías, la gayta y el billano.

Al escuchar las aves tales cosas,  
Quedaron admiradas y envidiosas,  
Los Gilgueros preciados de cantores,  
Los vanos Ruiseñores,  
Unos y otros corridos,

Callan entre las hojas escondidos.  
 Ufano el Tordo grita: camaradas,  
 Ni saben ni sabrán estas tonadas  
 Los páxaros ociosos,  
 Sino los retirados estudiosos.

Sabed, que con un hábil Zapatero  
 Estudié un año entero:  
 El dale que le das á sus zapatos,  
 Y alternando, silbábamos á ratos.  
 En fin viendome diestro,  
 Vuela al campo, me dice mi maestro,  
 Y harás ver á las aves de mi parte  
 Lo que gana el ingenio con el arte.

### FÁBULA XV.

#### EL RAPOSO Y EL LOBO.

**U**n triste Raposo  
 Por medio del llano  
 Marchaba sin piernas,  
 Qual otro soldado,  
 Que perdió las suyas  
 Allá en campo Santo.  
 Un Lobo le dixo:  
 Ola, buen hermano,  
 Diga ¿en que refriega

Quedó tan lisiado?  
 Ay de mi! (responde)  
 Un maldito rastro  
 Me llevó a una trampa,  
 Donde por milagro  
 Dexando una pierna,  
 Salí con trabajo  
 Despues de algun tiempo  
 Iba yo cazando,  
 Y en la trampa misma  
 Dexé pierna y rabo.  
 El Lobo le dice:  
 Creible es el caso.  
 Yo estoy tuerto, coxo,  
 Y dasorejado  
 Por ciertos Mastines  
 Guardas de un rebaño.  
 Soy de estas montañas  
 El Lobo decano;  
 Y como conozco  
 Las mañas de entrambos,  
 Temo que acabemos,  
 No digo enmendados,  
 Sino tu en la trampa,  
 Y yo en el rebaño.  
*Que el ciego apetito*  
*Pueda arrastrar tanto!*

*A los brutos pase;*  
*¡Pero á los humanos!*

## FÁBULA IV.

## EL CIUDADANO PASTOR.

Cierto Joven leía  
 En versos excelentes  
 Las dulces pastorelas  
 Con el mayor deleyto.  
 Tenia la cabeza  
 Llena de prados, fuentes,  
 Pastores y Zagalas,  
 Zampoñas y rabeles.  
 Al fin, cierta mañana  
 Prorrumpo de esta suerte:  
 ¡Yo he de estar prisionero,  
 Cercado de paredes,  
 Esclavo de los hombres,  
 Y sujeto á las leyes,  
 Pudiendo entre Pastores  
 Grata y sencillamente  
 Disfruta desde ahora  
 La libertad campestre!  
 De la ciudad al bosque  
 Me marchó para siempre:  
 Allí Naturaleza



Me brinda con sus bienes,  
 Los árboles y rios  
 Con frutas y con peces,  
 Los ganados y abejas  
 Con la miel y la leche,  
 Hasta las duras rocas  
 Habitación me ofrecen  
 En grutas coronadas  
 De pámpanos silvestres.  
 Desde tan bella estancia  
 ;Quántas y quántas veces,  
 Al son de dulces flautas,  
 Y sonoros rabeles,  
 Oiré los Pastores,  
 Que discretos contienden,  
 Publicando en sus versos  
 Amores inocentes?  
 Como que ya diviso  
 Entre el ramage verde  
 A la Pastora Nise,  
 Que al lado de una fuente,  
 Sentada al pie de un olmo,  
 Una girnalda teje.  
 ;Si será para Mopso?  
 Tanto el Jóven enciende  
 Su loca fantasía,  
 Que ya en fin se resuelve,

Y en Zagal disfrazado,  
 En los bosques se mete.  
 A un Ravadan encuentra,  
 Y le pregunta alegre:  
*Díme, ¿es de Melibeo*  
*Ese ganado?* — Miente,  
 Que es mio; y sobre todo,  
 Sea de quien se fuere.  
 No respondió el buen hombre  
 Muy poéticamente.  
 El Joven temeroso  
 De que tal vez le diese  
 Con el fiero garrote  
 Que por cayado tiene,  
 Sin chistar mas palabra  
 Huyó bonitamente.  
 Marchaba pensativo,  
 Quando quiso la suerte  
 Que cogiendo bellotas  
 A la Pastora viese.  
 O Nise fementida!  
 (Exclama) cuántas veces  
 Siendo niña querias  
 Que yo te recogiese  
 La fruta con rocío  
 De mis manzanos verdes!  
 Diciendo así, se acercaba.

La Moza se revuelve,  
 Y dándole un bufido  
 En las breñas se mete.  
 Sorprendido el Mancebo,  
 dice: ¿qué me sucede?  
 ¿Son estos los Pastores  
 Discretos inocentes,  
 Que pintan los Poetas  
 Tan delicadamente?  
 A nuevos desengaños  
 Ya no quiero exponerme;  
 Rendido, cabiloso  
 A la ciudad se vuelve.

*Yo siento á par del alma*

*Que no se detuviese*

*A disfrutar un poco*

*De la vida campestre.*

*Por mi fe que las migas,*

*El pastoril albergue,*

*El rigor del verano,*

*Los hielos y las nieves*

*Le hubieran persuadido*

*Mucho mas vivamente,*

*Que es un solemne loco*

*Todo aquel que creyere*

*Hallar en la experiencia*

*Quanto el hombre nos pinta por deleyte.*

## FÁBULA XVII.

EL LADRON.

**P**or catar una colmena  
 Cierta goloso Ladron,  
 Del venenoso aguijon  
 Tuvo que sufrir la pena.

La miel (dice) está muy buena:  
 Es un bocado exquisito:  
 Por el aguijon maldito  
 No volveré al colmenar!  
*¡Lo que tiene el encontrar  
 La pena tras el delito!*

## FÁBULA XVIII.

EL JÓVEN FILÓSOFO Y SUS COMPAÑEROS

**U**n Joven educado  
 Con el mayor cuidado  
 Por un viejo Filósofo profundo,  
 Salió por fin á visitar al mundo.  
 Concurrió cierto dia  
 Entre civil y alegre compañía  
 A una mesa abundante y primorosa.  
 Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!  
 La mesa de cadáveres cubierta

A la vista del hombre!... ¡Y este acierta  
A comer los despojos de la muerte!  
El Joven declamaba de esta suerte.

Al son de filosóficas razones,  
Devorando Perdices y Pichones,  
Le responden algunos concurrentes:  
Si Usted ha de vivir entre las gentes,  
Deberá hacerse á todo.  
Con un gracioso modo,  
Alabando el bocado de exquisito,  
Le presentan un gordo paxarito.  
Quanto Usted ha exclamado será cierto;  
Mas en fin (le decian) ya está muerto.  
Pruébelo por su vida... Considere  
Que otro le comerá, si no le quiere.

La ocasión, las palabras, el exemplo,  
Y segun yo contemplo,  
Yo no sé que olorcillo,  
Que exhalaba el caliente paxarillo,  
Al Joven persuadieron de manera,  
Que al fin se le comió. ¡Quien lo dixera!  
¡Haber yo devorado un inocente!  
Así clamaba, però friamente,  
Lo cierto, es que llevado de aquel cebo,  
Con mas facilidad cayó de nuevo.  
La ocasión se repite  
De uno en otro convite.

Y de una Codorniz á una Becada,  
Llegó el Joven al fin de la jornada,  
Olvidando sus máximas primeras,  
A ser devorador como las fieras.

*De esta suerte los vicios se insinúan,  
Crecen, se perpetúan  
Dentro del corazon de los humanos,  
Hasta ser sus señores y tiranos.  
¿Pues qué remedio?... Incautos Jovencitos,  
Cuenta con los primeros paxaritos.*

## FÁBULA XIX.

EL ELEFANTE, EL TORO, EL ASNO, Y LOS

DEMÁS ANIMALES.

**L**os mansos y los fieros animales,  
A que se remediase ciertos males  
Desde los bosques llegan,  
Y en la rasa campaña se congregan.  
Desde la mas pelada y alta roca  
Un Asno trompetero los convoca.  
El concurso ya junto,  
Instruido tambien en el asunto,  
(Pues á todos por Júpiter previno  
Con cédula *ante diem* el Pollino)  
Imponiendo silencio el Elefante,  
Así dixo: Señores, es constante  
En todo el vasto mundo

Que yo soy en lo fuerte sin segundo:  
 Los arboles arranco con la mano (\*):  
 Venzo al Leon, y es llano  
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla  
 Abre sin duda brecha. A la batalla  
 Llevo todo un castillo guarnecido:  
 En la paz y en la guerra soy tenido  
 Por un bruto invencible,  
 No solo por mi fuerza irresistible,  
 Por mi gordo colete, y grave masa,  
 Que hace temblar la tierra donde pasa.  
 Mas, Señores, con todo lo que cuento,  
 Solo de vegetales me alimento;  
 Y como á nadie daño, soy querido,  
 Mucho mas respetado que temido.  
 Aprended, pues, de mí, crueles fieras,  
 Las que haceis profesion de carniceras,  
 Y no hagais por comer atroces muertes,  
 Puesto que no sereis ni menos fuertes,  
 Ni menos respetadas,  
 Sino muy estimadas  
 De grandes y pequeños animales,  
 Viviendo como yo de vegetales.  
 Gran pensamiento (dicen), gran discurso,  
 Y nadie se le opone del concurso.

(\*) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama así á la trompa de este animal.

Habló despues un Toro de Xarama:  
 Escarba el polvo, cabecea, brama.  
 Vengan (dice) los Lobos y los Osos,  
 Si son tan poderosos,  
 Y en el circo verán con que donaire  
 Les haré que volteen por el ayre.  
 ¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes  
 Mis cuernos que sus garras y sus dientes?  
 ¿Pues por qué los villanos carniceros  
 Han de comer mis vacas y terneros?  
 Y si no se contentan  
 Con las hojas y yerbas que alimentan,  
 En los bosques y prados  
 A los mas generosos y esforzados,  
 Que muerdan de mis cuernos al instante,  
 Ó si no de la trompa al Elefante,  
 La asamblea aprobó quanto decia  
 El Toro con razon y valentía,  
 Seguíase á los dos en el asiento  
 Por falta de buen órden el Jumento,  
 Y con rubor expuso sus razones.  
 Los Milanos (prorrumpe) y los Alcones,  
 (No ofendo á los presentes, ni quisiera)  
 Sin esperar tampoco á que me muera,  
 Hallan para sus uñas y su pico  
 Estuche entre los lomos del Borrico.  
 Ellos querrán ahora como bobos



Comer la yerba á los señores Lobos.  
 Nada menos: aprendan los malditos  
 De las Chochaperdices ó Chorlitos,  
 Que sin hacer á los Jumentos guerra,  
 Envaynan sus picotes en la tierra:  
 Y viva todo el mundo santamente,  
 Sin picar ni morder en lo viviente.

Necedad, disparate, impertinencia,  
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia).  
 Haya silencio (claman), haya modo.  
 Alborótase todo:

Crece la confusion, la grito crece:  
 Por mas que el Elefante se enfurece,  
 Se deshizo en desorden la asamblea.  
 A Dios, gran pensamiento: á Dios idea.

*Señores animales, yo pregunto:*  
*¿Habló el Asno tan mal en el asunto?*  
*¿Discurrieron tal vez con mas acierto*  
*El Elefante y Toro? No por cierto.*  
*¿Pues por qué solamente al buen Pollino*  
*Le gritan disparate desatino?*  
*Porque nadie en razones se paraba,*  
*Sino en la calidad de quien hablaba.*  
 Pues, amigo Elefante, no te asombres:  
 Por la misma razon entre los hombres  
 Se desprecia una idea ventajosa.  
*¡Qué preocupacion tan peligrosa!*

F I N.

T A B L A  
DE LAS FÁBULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

FÁB. I. <i>El Asno y el Cochino.</i>	Pág. 15
II. <i>La Cigarra y la Hormiga.....</i>	16
III. <i>El Muchacho y la Fortuna.....</i>	18
IV. <i>La Codorniz.....</i>	19
V. <i>El Aguila y el Escarabajo.....</i>	20
VI. <i>El Leon vencido por el Hombre.</i>	22
VII. <i>La Zorra y el Busto.....</i>	23
VIII. <i>El Raton de la Corte y el del Campo.....</i>	ib.
IX. <i>El Herrero y el Perro.....</i>	24
X. <i>La Zorra y la Cigüeña.....</i>	26
XI. <i>Las Moscas.....</i>	27
XII. <i>El Leopardo y las Monas.....</i>	28
XIII. <i>El Ciervo en la Fuente.....</i>	29
XIV. <i>El León y la Zorra.....</i>	31
XV. <i>La Cierva y el Cervato.....</i>	32

XVI. <i>El Labrador y la Cigüena</i> .....	33
XVII. <i>La Serpiente y la Lima</i> .....	35
XVIII. <i>El Calvo y la Mosca</i> .....	ib.
XIX. <i>Los dos Amigos y el Oso</i> .....	36
XX. <i>El Aguila, la Gata y la Javalina</i> .....	37

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I. <i>El Leon con su ejército</i> .....	39
II. <i>La Lechera</i> .....	42
III. <i>El Asno sesudo</i> .....	44
IV. <i>El Zagal y las Ovejas</i> .....	45
V. <i>La Aguila, la Corneja y la Tortuga</i> .....	46
VI. <i>El Lobo y la Cigüena</i> .....	47
VII. <i>El Hombre y la Culebra</i> .....	48
VIII. <i>El Paxaro herido de una flecha</i> .....	ib.
IX. <i>El Pescador y el Pez</i> .....	50
X. <i>El Gorrion y la Liebre</i> .....	51
XI. <i>Júpiter y la Tortuga</i> .....	ib.
XII. <i>El Charlatan</i> .....	52
XIII. <i>El Milano y las Palomas</i> .....	54
XIV. <i>Las dos Ranas</i> .....	56
XV. <i>El Parto de los Montes</i> .....	57
XVI. <i>Las Ranas pidiendo Rey</i> .....	58
XVII. <i>El Asno y el Caballo</i> .....	59
XVIII. <i>El Cordero y el Lobo</i> .....	60

XIX.	<i>Las Cabras y los Chivos.....</i>	61
XX.	<i>El Caballo y el Ciervo.....</i>	62

LIBRO TERCERO.

FÁBULA I.	<i>La Aguila y el Cuervo.....</i>	64
II.	<i>Los Animales con Peste.....</i>	67
III.	<i>El Milano enfermo.....</i>	69
IV.	<i>El Leon envejecido.....</i>	70
V.	<i>La Zorra y la Gallina.....</i>	71
VI.	<i>La Cierva y el Leon.....</i>	72
VII.	<i>El Leon enamorado.....</i>	73
VIII.	<i>Congreso de los Ratones.....</i>	74
IX.	<i>El Lobo y la Oveja.....</i>	75
X.	<i>El Hombre y la Pulga.....</i>	76
XI.	<i>El Cuervo y la Serpiente.....</i>	77
XII.	<i>El Asno y las Ranas.....</i>	ib.
XIII.	<i>El Asno y el Perro.....</i>	79
XIV.	<i>El Leon y el Asno cazando.....</i>	80
XV.	<i>El Charlatan y el Rústico.....</i>	81

LIBRO CUARTO.

FÁBULA I.	<i>La Mona corrida.....</i>	83
II.	<i>El Asno y Júpiter.....</i>	85
III.	<i>El Cazador y la Perdiz.....</i>	86
IV.	<i>El Viejo y la Muerte.....</i>	87

V. <i>El Enfermo y el Médico</i> .....	88
VI. <i>La Zorra y las Uvas</i> .....	89
VII. <i>La Cierva y la Viña</i> .....	90
VIII. <i>El Asno cargado de Reliquias</i> .....	91
IX. <i>Los dos Machos</i> .....	92
X. <i>El Cazador y el Perro</i> .....	93
XI. <i>La Tortuga y el Aguila</i> .....	94
XII. <i>El Leon y el Raton</i> .....	95
XIII. <i>Las Liebres y las Ranas</i> .....	96
XIV. <i>El Gallo y el Zorro</i> .....	97
XV. <i>El Leon y la Cabra</i> .....	98
XVI. <i>La Hacha y el Mango</i> .....	99
XVII. <i>La Onza y los Pastores</i> .....	100
XVIII. <i>El Grajo vano</i> .....	101
XIX. <i>El Hombre y la Comadreja</i> .....	102
XX. <i>Batalla de las Comadreas y</i> <i>los Ratonés</i> .....	103
XXI. <i>El Leon y la Rana</i> .....	104
XXII. <i>El Ciervo y los Bueyes</i> .....	105
XXIII. <i>Los Navegantes</i> .....	107
XXIV. <i>El Torrente y el Rio</i> .....	ib.
XXV. <i>El Leon, el Lobo y la Zorra</i> .....	109

LIBRO QUINTO.

FÁBULA I. <i>Los Ratonés y el Gato</i> .....	111
II. <i>El Asno y el Lobo</i> .....	113

III. El Asno y el Caballo.....	115
IV. El Labrador y la Providencia..	116
V. El Asno vestido de Leon.....	117
VI. La Gallina de los huevos de oro.	118
VII. Los Cangrejos.....	119
VIII. Las Ranas sedientas.....	121
IX. El Cuervo y el Zorro.....	122
X. Un Coxo y un Picaron.....	124
XI. El Carretero y Hércules.....	125
XII. La Zorra y el Chivo.....	ib.
XIII. El Lobo, la Zorra, y el Mono Juez.....	126
XIV. Los dos Gallos.....	127
XV. La Mona y la Zorra.....	128
XVI. La Gata Muger.....	129
XVII. La Leona y el Oso.....	130
XVIII. El Lobo y el Perro flaco.....	131
XIX. La Oveja y el Ciervo.....	133
XX. La Alforja.....	134
XXI. El Asno infeliz.....	ib.
XXII. El Javalí y la Zorra.....	135
XXIII. El Perro y el Cocodrilo.....	136
XXIV. La Comadreja y los Ratones..	ib.
XXV. El Lobo y el Perro.....	138

TABLA I. De los Ratones y el Gallo..... 115  
 II. El Asno y el Caballo..... 115

## TOMO SEGUNDO.

### LIBRO PRIMERO.

FÁBULA I. <i>El Pastor y el Filósofo.</i>	143
II. <i>El Hombre y la Fantasma.....</i>	147
III. <i>El Javalí y el Carnero.....</i>	149
IV. <i>El Raposo, la Muger y el Gallo.</i>	150
V. <i>El Filósofo y el Rústico.....</i>	151
VI. <i>La Pava y la Hormiga.....</i>	153
VII. <i>El Enfermo y la Vision.....</i>	155
VIII. <i>El Camello y la Pulga.....</i>	157
IX. <i>El Cerdo, el Carnero y la Cabra.</i>	158
X. <i>El Leon, el Tigre y el Caminante.</i>	159
XI. <i>La Muerte.....</i>	161
XII. <i>El Amor y la Locura.....</i>	162

### LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA I. <i>El Raposo enfermo.....</i>	163
II. <i>Las exéquias de la Leona.....</i>	166
III. <i>El Poeta y la Rosa.....</i>	168
IV. <i>El Buho y el Hombre.....</i>	170
V. <i>La Mona.....</i>	171
VI. <i>Esopo y un Ateniese.....</i>	172
VII. <i>Demetrio y Menandro.....</i>	173

VIII. <i>Las Hormigas</i> .....	174
IX. <i>Los Gatos escrupulosos</i> .....	175
X. <i>El Aguila y la Asamblea de los Animales</i> .....	177
XI. <i>La Paloma</i> .....	179
XII. <i>El Chivo afeytado</i> .....	ib.

LIBRO TERCERO.

FÁB. I. <i>El Naufragio de Simónides</i> .....	182
II. <i>El Filósofo y la Pulga</i> .....	184
III. <i>El Cazador y los Conejos</i> .....	187
IV. <i>El Filósofo y el Faysan</i> .....	188
V. <i>El Zapatero Médico</i> .....	190
VI. <i>El Murciégalo y la Comadreja</i> ...	191
VII. <i>La Mariposa y el Caracol</i> .....	193
VIII. <i>Los dos Titiriteros</i> .....	195
IX. <i>El Raposo y el Perro</i> .....	197

LIBRO CUARTO.

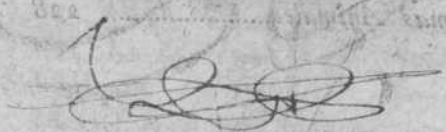
FÁBULA I. <i>El Gato y las Aves</i> .....	199
II. <i>La Danza Pastoril</i> .....	201
III. <i>Los dos Perros</i> .....	203
IV. <i>La Moda</i> .....	204
V. <i>El Lobo y el Mastin</i> .....	206
VI. <i>La Hermosa y el Espejo</i> .....	208

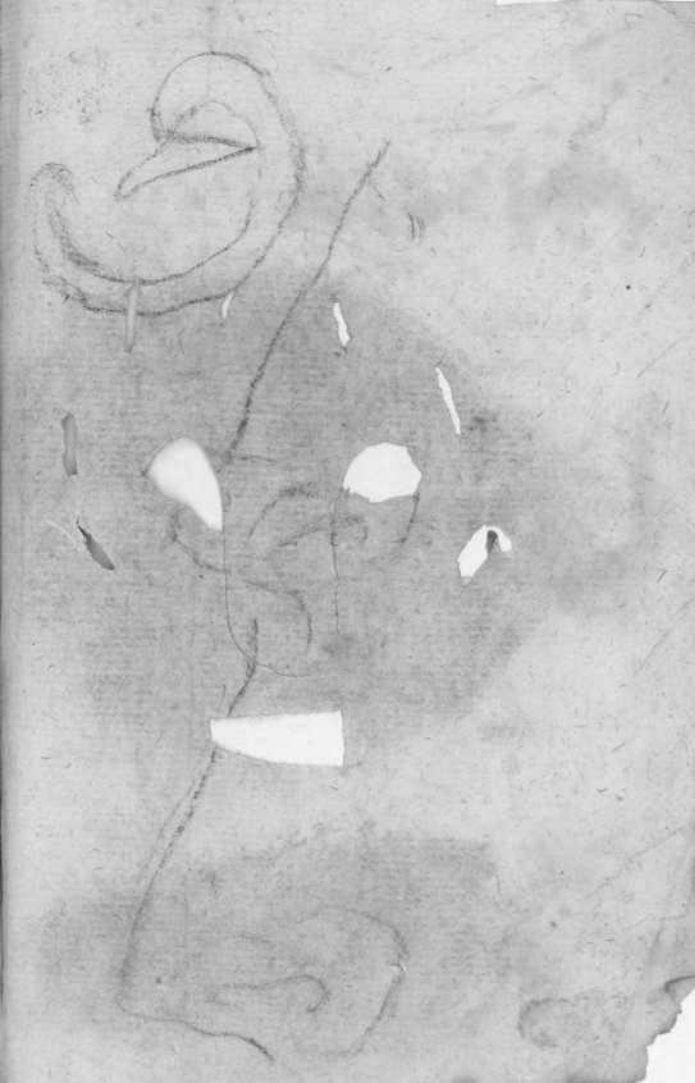


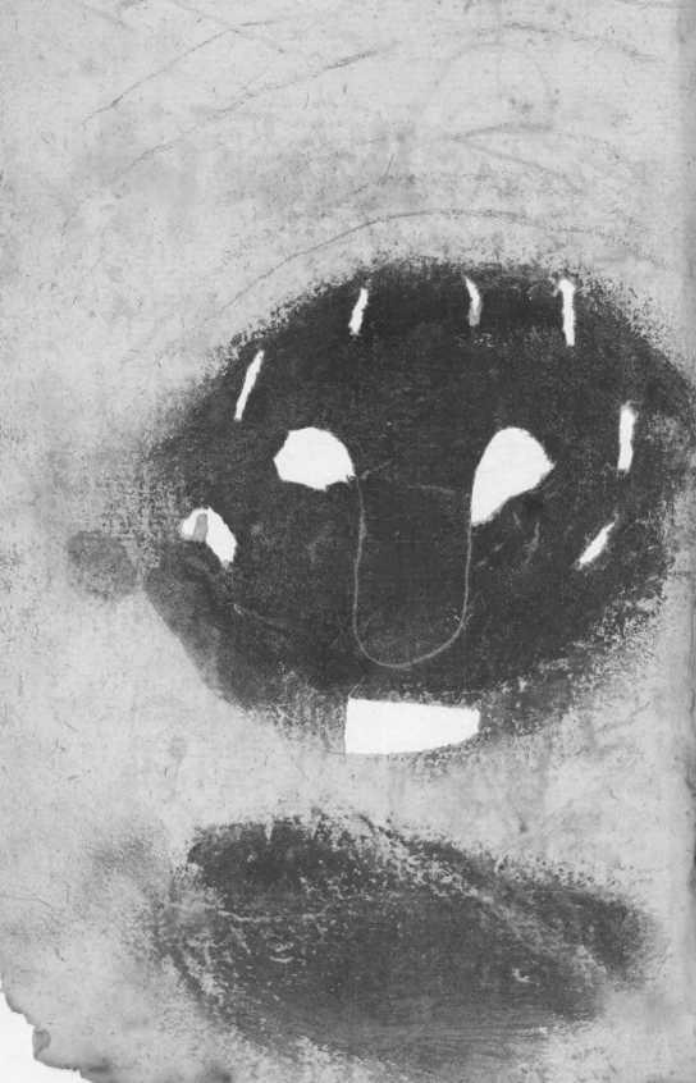
VII. <i>El Viejo y el Chalan</i> .....	210
VIII. <i>La Gata con cascabeles</i> .....	211
IX. <i>El Ruiseñor y el Mochuelo</i> .....	213
X. <i>El Amo y el Perro</i> .....	214
XI. <i>Los dos Cazadores</i> .....	216
XII. <i>El Gato y el Cazador</i> .....	217
XIII. <i>El Pastor</i> .....	218
XIV. <i>El Tordo flautista</i> .....	219
XV. <i>El Raposo y el Lobo</i> .....	220
XVI. <i>El Ciudadano Pastor</i> .....	222
XVII. <i>El Ladron</i> .....	226
XVIII. <i>El Joven Filósofo y sus Com- pañeros</i> .....	<i>ib.</i>
XIX. <i>El Elefante, el Toro, el Asno, y los demas Animales</i> .....	228



VII. El ...  
VIII. El ...  
IX. El ...  
X. El ...  
XI. Los ...  
XII. El ...  
XIII. El ...  
XIV. El ...  
XV. El ...  
XVI. El ...  
XVII. El ...  
XVIII. El ...  
XIX. El ...  
XX. Los ...











5498

10